

BCLONES



NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
LAURANN DOHNER



DISCLAIMER

Este documento ha sido traducido y puesto a disposición del lector de manera gratuita. Es una libre traducción-interpretación y no pretende sustituir al texto original.

Si te ha gustado el libro procura adquirirlo en su idioma original para así retribuir económicamente al autor(a).

Nos reservamos el derecho de sustituir y/o suspender proyectos futuros que puedan ser publicados en español por alguna editorial.

Agradecemos la difusión de los proyectos que realizamos, pero hacemos hincapié en evitar exponer este documento en redes sociales.

Si te gustó este trabajo y quieres compartirlo, por favor sé discreto y hazlo a través de un correo electrónico o mensaje privado.

Evita completamente compartir capturas de pantalla o fragmentos en sitios donde el/la autor(a) pueda acceder y denunciarlo.



CRÉDITOS



Faraona
Traducción/Corrección



Moony
Edición/Maquetación

CONTENIDO

<i>Disclaimer.....</i>	<i>2</i>
<i>Créditos.....</i>	<i>3</i>
<i>Sinopsis.....</i>	<i>6</i>
<i>Prólogo.....</i>	<i>7</i>
<i>Capítulo uno.....</i>	<i>11</i>
<i>Capítulo dos.....</i>	<i>27</i>
<i>Capítulo tres.....</i>	<i>37</i>
<i>Capítulo cuatro.....</i>	<i>47</i>
<i>Capítulo cinco.....</i>	<i>60</i>
<i>Capítulo seis.....</i>	<i>77</i>
<i>Capítulo siete.....</i>	<i>91</i>
<i>Capítulo ocho.....</i>	<i>106</i>
<i>Capítulo nueve.....</i>	<i>117</i>
<i>Capítulo diez.....</i>	<i>127</i>



CLONES β
SERIE CLONES
LIBRO UNO
LAURANN DOHNER
βIG

Viernes, 25 de diciembre de 2020



SINOPSIS

Gemma es una madre divorciada de dos hijos adultos. Ella también está muriendo en un hospital después de un trágico accidente. Le están dando unas buenas drogas para controlar su dolor, por eso sueña con despertar en el futuro con un cuerpo de veinte años y conocer a un pirata espacial ardiente. **Big** afirma que es un clon, y que ella también lo es. ***¿Qué sucede cuando el sueño de Gemma se convierte en realidad?***



PRÓLOGO

¿Por qué estoy en un hospital? Gemma intentó captar la mirada del médico, pero él se negó a mirarla. Parecía demasiado interesado en leer su historial. Cuando finalmente lo cerró y se alejó de su cama, miró todo menos a ella.

El miedo le apretó el estómago.

Las máquinas pitaron y el sonido de voces llegó desde el pasillo.

Fue difícil mover la cabeza, pero logró levantar el brazo. Estaba completamente envuelto en vendajes blancos y voluminosos, incluida la mano.

El médico finalmente la miró. Su expresión sombría le aseguró que debía estar en mal estado.

—¿Qué pasó? —Sus palabras salieron roncas y ásperas.

—Una tubería de gas se rompió dentro del restaurante del hotel donde usted se encontraba y provocó una explosión. Todavía hay investigadores en la escena, pero eso es lo que sabemos hasta ahora.

Entonces lo recordó. Había ido a almorzar con una de sus amigas más antiguas y queridas, que había volado a Los Ángeles. Se reunían cada febrero. Ella acababa de acercarse al puesto de la anfitriona cuando sonó un ruido fuerte. Algo la golpeó con fuerza, luego hubo mucho calor. Se había desmayado... hasta ahora, cuando se despertó en el hospital.

—¿Alguien murió?

Él miró hacia otro lado, pero luego hacia atrás: —Mucha gente lo hizo.

La sola idea era espantosa: —¿Sabes algo de mi amiga, Tina



Miller? Ella se estaba quedando en el hotel —logro preguntar, al borde de las lágrimas.

—No tengo una lista de supervivientes o víctimas mortales. Lo siento. Usted sufrió quemaduras graves en el ochenta por ciento de su cuerpo, Gemma. Esa eres tú, ¿correcto? ¿Eres Gemma Grady?

Ochenta por ciento. ¡Oh, Dios! Eso no es bueno.

—Sí.

—Te las arreglaste para mantener tu bolso. Estaba contigo cuando te descubrieron. Lo trajeron, pero necesitaba confirmar su identidad. Se ha contactado a su familia —Volvió a mirar el gráfico—. Sus dos hijos y su ex marido están en camino.

Incluso habían llamado a su ex. Eso fue significativo: —¿Me estoy muriendo?

El médico le sostuvo la mirada y ella vio un destello de arrepentimiento. Dudó demasiado antes de hablar: —Estamos haciendo todo lo posible por ti —Sacó algo de su bolsillo y se movió fuera de su línea de visión—. Tuve que despertarte para verificar tu identidad. La enfermera aumentará sus medicamentos para que se sienta cómoda. Tu familia debería estar aquí pronto. Lamento que le haya pasado esto, Señora Grady.

Él huyó, y Gemma no tuvo ninguna duda por su comportamiento de que su destino era sombrío.

No es justo.

Ella miró hacia el techo, luchando por asimilarlo todo. Le ayudó saber que, en general, había tenido una buena vida. Sin embargo, cincuenta y seis años no fueron suficientes.

Imágenes de sus dos hijos pasaron por su mente y sus lágrimas se derramaron. Necesitaba aguantar hasta que llegaran a su lado, para decirles una vez más que eran amados. Se arrepentiría de no haber visto nunca a ninguno de los dos casarse, o no haber tenido



nunca un nieto.

Luego vinieron los pensamientos de su amiga Tina. Gemma había llegado unos minutos antes para el almuerzo. Sabía que la habitación de su amiga estaba en el sexto piso del hotel, y Tina siempre tendía a llegar un poco tarde. Esto era una broma común entre ellas. Existía la posibilidad de que Tina no hubiera quedado atrapada en la explosión.

Su mejor amiga tenía seis hijos, tres nietos pequeños y era adorada por su novio de la escuela secundaria.

Gemma decidió en ese momento estar agradecida por no conocer los detalles. Significaba que podía fingir que Tina no había sido herida... *o algo peor.*

Una enfermera entró en la habitación y se inclinó sobre ella: —Estás despierta —La simpatía suavizó sus rasgos—. ¿Tienes dolor?

—No.

—Vamos a mantenerlo así.

—Amo a mis hijos —Le espetó.

—Estoy segura de que lo saben. ¿Tiene problemas para respirar?

—Mi cara se siente extraña.

—Son los vendajes.

Mi cara está quemada. ¿Qué tan mal?

No importa. Me estoy muriendo.

La enfermera miró hacia la puerta: —Creo que tus medicamentos están aquí. ¡Espera! ¡Sal de aquí! —La enfermera corrió hacia la puerta, y Gemma logró girar la cabeza.

Un hombre de veintitantos años tomó fotografías con una gran cámara. La enfermera lo agarró y lo empujó hacia el pasillo. Luego volvió a entrar, cerrando la puerta detrás de ella.

—Lo siento mucho por eso. Algunos de esos buitres de los



tabloides se escabullen de la seguridad para tomar fotografías.

—¿Fotografías?

La enfermera bajó la voz: —Esa famosa cantante también estaba en el hotel. Tienes el mismo nombre. Deben haberte incluido en el tablero de la estación de números y él pensó que eras ella. Haré que lo bajen y le pidan a seguridad que vigile su puerta.

Gemma estaba familiarizada con la cantante. Sus hijos bromeaban todo el tiempo acerca de que su madre compartía su nombre. Sin embargo, no era su tipo de música y la mujer era mucho más joven: —¿Va a estar bien?

La enfermera vaciló: —Ella no lo logró. Aún no hemos entregado esa información a los medios de comunicación. Su gente hará eso —La enfermera revisó los monitores—. Aguanta, Gemma —Ella miró hacia arriba y sonrió—. ¡Ah! Aquí vamos. Voy a agregar medicamentos a su vía intravenosa. Esto te hará sentir realmente bien y te ayudará a dormir hasta que lleguen tus hijos.

Gemma cerró los ojos. Necesitaba pensar en una forma de despedirse de sus preciosos hijos. Brent acababa de graduarse de la facultad de derecho. Estaría bien. Thomas era otro asunto. Ya había cambiado su especialización universitaria dos veces. No le importaba **lo que** él decidiera hacer con su vida, siempre y cuando lo hiciera feliz. Ella le había dicho eso antes, pero quería reforzarlo una última vez cuando él llegara.

De repente, una frialdad recorrió su brazo. Se sintió mareada y casi borracha. Luego, los analgésicos la pusieron a dormir.



CAPÍTULO UNO

Una alarma sonora despertó a Gemma. Ella miró lo que parecía ser un metal liso, a centímetros de su cara. Había una fuente de luz tenue a lo largo de sus costados.

Ella yacía en lo que parecía un ataúd. Era un espacio cerrado y estrecho.

Ella jadeó y comenzó a entrar en pánico.

Estoy viva. ¡No me entierren!

Movió los brazos para liberarlos de donde parecían inmovilizados a los costados y empujó hacia arriba, con un grito atrapado en la garganta.

Una tapa se deslizó hacia un lado y la luz se hizo más brillante a medida que la abertura se ensanchaba. Ahora también usaba sus pies, pateando la pesada parte superior.

Se movió más lejos y el ruido de la sirena se hizo más fuerte. Cuando pudo incorporarse, Gemma se quedó boquiabierta al ver lo que la rodeaba.

No era una funeraria. No había flores, adornos de buen gusto ni sillas.

Era una habitación que le recordaba a un mini almacén, con un montón de cajas metálicas rectangulares como la suya, sujetas al suelo y revestidas de paredes.

—¿Qué diablos?!

Un ligero movimiento vino de su derecha, y se quedó boquiabierta ante la...***cosa*** que entró rodando en la habitación. No era humano.

Parecía el proyecto de ciencia demasiado caro de alguien. Parecía humanoide con cabeza, pecho y brazos, pero la



mitad inferior consistía en una caja cuadrada con ruedas.

Se volvió hacia ella.

—Acuéstate y permíteme volver a sellar tu unidad —ordenó la voz sin emociones.

Levantó sus brazos robóticos y Gemma se asustó.

Ella chilló y golpeó la cosa con los puños. Evitó el contacto dejando caer los brazos y retrocediendo unos metros.

—Tu unidad se activo accidentalmente y se abrió. Fue un error causado por un fuerte impacto con una lanzadera —decía la cosa—. Acuéstate y te volveré a sellar.

Gemma se agarró al costado de la caja con forma de ataúd y salió impulsándose. Tenía los pies descalzos y el suelo estaba helado cuando aterrizó con piernas temblorosas: —Aléjate de mí. ¿Que eres?

—Soy una unidad de reparación de servicio. Tu unidad de envío se activó por error. Vuelve a ella ahora.

—¡No! —Se alejó poco a poco del robot y miró la gran caja. Era un ataúd extraño, está bien. Uno elevado con rejillas de ventilación en la parte inferior y hecho de material plateado que parecía ser una mezcla de plástico y metal— ¿Dónde estoy? ¿Qué está pasando? —Volvió a mirar al... **robot**.

—Estás a bordo del transporte espacial *Avian* y hemos sido atacados por piratas.

Ella dejó que eso se hundiera. **¿Transporte espacial? Piratas ¿Robot extraño?** Bajó la barbilla, miró fijamente su cuerpo e inmediatamente sufrió otra conmoción: —¿Dónde está mi ropa?

Gemma vestía actualmente un conjunto de ropa interior y un sostén deportivo de ajuste ceñido.

Y las sorpresas seguían llegando... **porque su estómago**



también estaba plano.

Se tomó el tiempo para estudiar sus brazos y manos. No había manchas debido a la edad, ni exceso de piel.

Ella se acercó y se tocó la cara. Cerrando los ojos, lo examinó con las yemas de los dedos, sin sentir piel flácida ni arrugas. Abrió los ojos y miró hacia abajo de nuevo, esta vez mirando sus muslos. Eran delgados y bien formados. Su cuerpo no se veía tan bien desde al menos hace veintisiete años, antes de su primer embarazo.

—Regresa a tu unidad —dijo el robot.

Gemma se enderezó y miró fijamente a la cosa. Estaba confundida, pero de repente tuvo sentido. Casi podía sentir cómo se encendía la bombilla mental.

—¡Oh! Esto es un sueño. Estoy tomando buenas drogas —Se mordió el labio, recordando su realidad más reciente—. Estoy agonizando en el hospital.

La molesta alarma cesó y Gemma sintió un hilo de miedo. Quizás esa alarma había sido su monitor cardíaco sonando en la vida real: —¿Eres mi vocecita de la inconsciencia? ¿Volver a la unidad es una metáfora de no dejar mi cuerpo?

—Necesita regresar a su unidad.

Miró la caja horrible con su tapa gruesa. Ella no quería morir todavía. Necesitaba hablar con Brent y Thomas. Pero era demasiado terrible pensar en volver a entrar en algo que había confundido con un ataúd: —No. Estoy bien aquí mismo. Siendo que todavía estoy viva. De lo contrario, no estaría teniendo este extraño sueño.

—Los piratas se preparan para abordar el transporte. Necesitas estar asegurada —dijo.

—¡Mierda! —Había tenido algunos sueños extraños antes, pero este se llevó la palma.



—No detecto un mal funcionamiento relacionado a los desechos.

Tardó un segundo en comprender lo que el robot intentaba decir: —No ensucié mi ropa interior. Al menos espero que no. Esa simpática enfermera tendría que limpiarme y me agradaba — Extendió la mano hacia atrás para pasar su mano por la parte trasera de los boxers que usaba. Se sentían secos—. Creo que estoy bien.

—Necesita regresar a su unidad.

—Tienes que dejar de decir eso. No voy a regresar a la caja, incluso si se supone que ese es mi cuerpo.

El robot avanzó y levantó las manos. Ambos tenían seis dedos, tres a cada lado de las áreas de la palma central. Intentó agarrarla.

Ella se retiró rápidamente para mantener el espacio entre ellos: —¡Retrocede, proyecto de ciencia!

Se detuvo: —Regrese a su unidad para ser asegurada.

Gemma respiró hondo y trató de despertar. A veces funcionaba; se daría cuenta de que estaba teniendo un sueño y saldría de él si se concentraba lo suficiente.

Nada había cambiado. Eso la irritó.

—Fantástico. Estoy realmente drogada.

—Debes seguir mis órdenes para evitar ser robada o dañada.

Ella miró al extraño robot: —Está bien... lo entiendo. ¿Tengo que seguir el juego antes de poder despertar? —Entonces murmuró— ¿Por qué no puedo soñar que estoy en una playa soleada, bebiendo una de esas bebidas de frutas con lindas sombrillas?

—Se ha roto la puerta del compartimento de carga —El robot hizo girar la parte superior del cuerpo y lentamente comenzó a alejarse.



Gemma vaciló un segundo antes de seguirla.

Se detuvo junto a una gran puerta de metal: —Los piratas están hackeando las cerraduras —El robot se apartó unos metros de la puerta.

—¡Genial! Piratas espaciales y un robot extraño. Como si no fuera lo suficientemente malo que me esté muriendo, ¿también me quedare atrapada con esta cosa en el sueño? —Ella miró hacia abajo de su cuerpo— Y, por supuesto, llevo un atuendo escaso que grita "¡átame!". Es mejor que este sueño no se convierta en algo así. Si es así, presentaré una denuncia en el más allá.

—Los piratas lo han conseguido. La anulación manual se está manipulando para abrir la puerta.

—¿Qué haces cuando los piratas espaciales atacan en este mundo de ensueño infernal? Dime para que esto pueda terminar, robot.

—No lo sé.

—Eres de mucha ayuda.

—Detecto sarcasmo en tu tono —dijo el robot.

—¡No jodas, Sherlock! Así es como voy a empezar a llamarte.

—No puedo procesar su solicitud.

—Solo quiero despertar de esta mierda de sueño. Eres una versión de mierda de la vocecita de mi conciencia. Fallo épico.

La puerta se abrió y los labios de Gemma se separaron cuando vio por primera vez al supuesto pirata.

Tenía que medir al menos dos metros y medio y vestía un uniforme negro que se ajustaba al físico de un culturista. Su cabello igualmente negro caía en una masa desaliñada de rizos hasta sus anchos hombros. Tenía un rostro toscamente hermoso. Los ojos azules oscuro enmarcados por pestañas largas y espesas la miraron directamente.



A Gemma le gustó su aspecto: —¡Vaya! Ahora estamos hablando. Hola, Señor Bombón.

—Mi nombre es Big. Y te dispararé si haces algún movimiento repentino —Su voz salió ronca y profunda. Levantó un arma y apuntó al robot.

Era la pistola más extraña que había visto en su vida, con un cañón largo y grueso. No tenía miedo en lo más mínimo: —Si eso no es una insinuación, no sé qué es. ¡Oh, por favor! Dispárame con tu impresionante arma, señor pirata todopoderoso —Ella se rió y negó con la cabeza—. Debo estar tan alto como una cometa ahora mismo. Esto se está volviendo francamente travieso.

El bombón ladeó levemente la cabeza y desvió la mirada hacia el robot: —Estaba amenazando al droide. ¿Por qué está despierta? Responde, droide.

—El clon se activó durante el traslado y está confundida —respondió el robot.

Gemma suspiró, mirando al chico sexy: —Dispara a ese robot. Por favor. Es muy molesto. Ha sido mi némesis desde que comenzó esta pesadilla. Estaría agradecida.

—¡Cállate, mujer! —Exigió el pirata, su voz se hizo más profunda— Sé lo que es ella. Explica sus orígenes, droide.

—Claro. Me callaré —Gemma cruzó los brazos sobre el pecho—. No hay problema. No quiero estar aquí de ninguna manera. Es *mi* sueño, pero por favor sigue sin mí.

—Ella fue solicitada por el señor Florigo —declaró el robot.

—¿Cuál es su nombre y designación?

—Gemma Grady. Ella es la cantante favorita del Señor Florigo.

Gemma resopló: —¡Ah! Eso es lo que desencadenó este loco sueño. Fue ese paparazzi tomándome una foto.

El pirata desvió su mirada hacia ella: —¿Eres cantante?



—No. No puedo ni sostener una melodía para salvar mi vida.

—Eres una cantante del siglo XXI —insistió el robot.

Gemma giró sobre la cosa: —¡Sé quién soy! Tengo cincuenta y seis años y actualmente estoy acostada en una cama de hospital esperando para despedirme de mis hijos. Una tubería de gas explotó dentro de un hotel. Gran auge. Lugar equivocado, hora equivocada. Esta es una pesadilla inducida por drogas de la que quiero despertar.

—¡Maldita sea! —El pirata se adelantó, bajando su arma—
¿Cómo se obtuvo el material genético original para este clon?

—Todos los materiales de origen clónico se congelan después de la muerte de un cuerpo —declaró el robot.

Gemma hizo una mueca al escuchar la descripción del insensible robot: —Y se pone peor. Gran sorpresa. Ahora estamos hablando de cadáveres. ¿Y dijiste clonar? Fantástico. Espacio exterior, naves, un robot molesto, un pirata sexy y ahora clones. Nunca entendí por qué la gente toma drogas a propósito. Esto es una mierda.

El pirata se apartó unos metros de Gemma y exigió su atención cuando la agarró suavemente por el hombro con su mano. Ella volvió la cabeza y lo miró. Tenía que admitir que él realmente *era* súper guapo. Ese fue el único punto culminante de esta pesadilla actual.

—¿Tienes recuerdos?

—Por supuesto que sí.

Un músculo de su mandíbula se contrajo. Parecía enojado: —
¿Quién eres tú?

Ella suspiró: —Bien. Yo seguiré el juego. Mi nombre es Gemma Grady, pero no soy esa cantante famosa. Ella murió en la misma explosión del hotel que me hizo esto.



Respiró hondo y exhaló: —Creo que entiendo lo que está pasando.

—¡Oh, bien! Bueno, cuéntame las maravillas del universo y luego déjame despertar de este sueño de mierda.

—¿Cuál es el último recuerdo que tienes, Gemma?

—Estoy en el hospital esperando que lleguen mis hijos. Necesito decirles adiós. El médico no lo dijo directamente, pero estoy demasiado lastimada para sobrevivir a mis heridas.

Parpadeó un par de veces, frunciendo el ceño: —¿Estás muriendo?

—Sí. Esta es mi versión de una bofetada de perra real, a través de un sueño, ¿verdad? Lo entiendo. Mi vida se acabó. El ochenta por ciento de quemaduras significa que estoy tostada —Hizo una pausa—. Tostada quemada. Mal juego de palabras, pero ahí está. Me estaban llenando de buenas drogas para que no me doliera.

—Esto no es un sueño.

—**Correcto.** Estoy realmente en el espacio exterior —Ella miró su cuerpo—. Y mucho más joven de lo que solía ser. Como si eso fuera posible —Ella lo miró—. Con un gran pirata espacial ardiente. Totalmente creíble.

—Detecto sarcasmo en tu tono —declaró el robot.

—Y por eso te llamaré Sherlock —murmuró—. Eres todo un detective, terrorífico-brazos-sobre ruedas.

El pirata enfundó su arma y obligó a Gemma a mirarlo cuando su mano libre la agarró por la cintura y la giró hacia él. Tuvo que echar la barbilla hacia atrás, ya que él se elevaba sobre ella. Sus ojos eran aún más atractivos de cerca. Eran de un profundo azul medianoche.

—Odio ser yo quien te dé esta noticia, pero no estás en un estado de sueño.



—Correcto. Eso es exactamente lo que diría una persona producto de un sueño.

—¿Saben lo que es un clon en tu período de tiempo?

—Claro. Es algo sobre lo que bromeamos; cómo podríamos hacer más cosas si hubiera cuatro de nosotros.

—La tecnología no se perfeccionó hasta 2076 para los seres humanos, pero JDJ Cryo Corp comenzó a recolectar cerebros y tejidos de fuentes corporales alrededor del año 2000, según los rumores. Apuntaron a celebridades conocidas con la esperanza de vender sus cuerpos cuando perfeccionaran la tecnología de clonación en el futuro. Creo que eso es lo que te pasó.

—Ajá. De acuerdo —Gemma se preguntó cuánto tiempo la mantendrían encerrada en este sueño los analgésicos.

—¿Compartes el nombre exacto con una celebridad?

—Acabo de decir eso. Un tipo con una cámara incluso pensó que yo era ella. Esa cantante también estaba en el hotel, pero la enfermera dijo que murió. De ahí esta estúpida pesadilla.

Aflojó su agarre: —¿No cree que esto sea real? —

—No. Como dije antes, me están dando las buenas drogas. No siento ningún dolor... excepto por sufrir por *esto*.

—Tu cuerpo original murió. ¿Qué año crees que es?

Gemma tuvo que resistirse a poner los ojos en blanco. Solo quería despertarse para ver si sus hijos ya habían llegado. Pero este maldito sueño no terminaría. Estaba atrapada, mirando a un chico de fantasía que todavía esperaba pacientemente a que ella le respondiera. Suspiró, decidiendo seguir jugando, ya que no tenía otra opción: —Es 2020.

Él la miró con lástima: —Es 2141. Yo también soy un clon, pero no del mismo tipo que tú. Fui diseñado y designado para ser un modelo de seguridad.



—¿Pensé que se suponía que eras pirata?

—No me gustó que me dijeran qué hacer. Tú y yo crecimos en una planta de fabricación de clones en la Tierra. Tenemos eso en común —Se dirigió al robot—. ¿Por qué no se borraron sus recuerdos?

—El Señor Florigo ordenó que el clon fuera lo más realista posible. No pidió una unidad en blanco. Ella es una nueva incorporación al Mundo Clon.

—¡Eso es cruel e ilegal! —Él enfureció— ¿No le preocupaba que ella tuviera un colapso?

El pirata de los sueños pudo haber estado hablando con el robot, pero Gemma respondió de todos modos: —No, este sueño es cruel y *debería* ser ilegal. Todavía podría tener un colapso, si esto no termina pronto. Quiero despertarme para despedirme de mis hijos. ¿No se supone que debes robar esta nave espacial? Termina ya —Gemma se apartó de él hasta que tuvo que soltarla.

Volvió a centrarse en ella: —lo siento. Esto debe ser muy confuso para ti. Sigue creyendo que es un sueño, si eso te ayuda a mantener la calma. Me preocupa lo que sucederá cuando finalmente te des cuenta de la verdad. Se aprobaron leyes que prohibían a los fabricantes dar a los clones los recuerdos del material genético original, después de que la primera docena se volviera loca.

—Creo que estoy manejando bastante bien mi muerte pendiente, además de tener este extraño sueño espacial.

—¿Eres profundamente religiosa?

Ella frunció el ceño: —Eso no es asunto tuyo.

—Es muy relevante. Por favor responde. ¿Crees en un alma que Dios creó solo para el cuerpo en el que naciste?

Gemma frunció el ceño, esperando que el sueño no se convirtiera en un viaje de culpa, como los que le solían dar sus



padres después de que dejara de ir a la iglesia. Por otra parte, tal vez la despertaría de la pesadilla: —No voy a la iglesia ni profeso ciertas creencias religiosas.

—Entonces quizás tengas alguna posibilidad de sobrevivir.

Eso era lo último que esperaba escuchar de sus labios. La desconcertó un poco, provocando que se sonrojara. Pero se recupero: —¿Qué tiene eso que ver con nada?

—Hablaemos de esto más tarde. No te voy a dejar morir. Te llevaré conmigo. Sube a bordo de mi nave y espérame. Apunté a este transporte específicamente porque se dirige a Mundo Clon.

—¿Mundo Clon? ¿Qué es eso? Me muero por saberlo —Ella logró resistirse a poner los ojos en blanco de nuevo.

—Ningún ser nacido se sentía cómodo con la idea de que los clones se mezclaran con la sociedad de la Tierra.

—¿Seres nacidos? —interrumpió Gemma, arqueando las cejas.

—Humanos nacidos de otros humanos —hizo una pausa—. A diferencia de cultivarse en un tanque en una planta de fabricación, como son los clones. Los seres nacidos y los clones se ven como dos entidades muy separadas. Rico Florigo compró un pequeño planeta y abrió un parque temático con clones. Es para divertir a los ricos, dándoles la oportunidad de conocer a algunas de sus celebridades favoritas del pasado y verlas actuar. Obviamente fuiste creada para ser cantante. Probablemente te construyeron un escenario de conciertos para entretener a los invitados.

—Otro fracaso épico, ya que, como dije, no puedo ni cantar una melodía. Por otra parte, esto es un sueño. Tal vez tenga una voz de estrella de rock —Gemma se miró el pecho—. Quiero decir, mira mis tetas. Definitivamente material de celebridades jóvenes. Todas ellas



las tienen alegres y perfectas¹. Seguro que ya no se ven así en la vida real. Las llamé mis derrumbes, después de amamantar a dos bebés —Ella lo miró.

La boca de él se abrió, pero se recuperó rápidamente: —Sube a mi nave. Estoy limpiando la carga y tendré que eliminar la gravedad en este transporte para facilitar la tarea.

—Por supuesto que lo harás —De repente se sintió divertida—. La gravedad es una perra mala. **Boob Pun**². ¿Ahora lo vas a apagar?

Big suspiró. No pareció encontrar ningún humor en nada de lo que ella dijo: —No vas a cooperar fácilmente, ¿verdad?

—Nadie me ha acusado nunca de ser fácil —Ella se rió de su propia broma—. Quizás para ti. Eres material serio para pastelillo.

Él no respondió, sino que volvió a caminar hacia la puerta. Se inclinó un poco, cruzó y miró algo fuera de su vista. Luego volvió la cabeza y se encontró con su mirada: —No te asustes.

—Haz tu mejor intento. Tal vez me despierte.

Él se volvió hacia lo que estaba fuera de su vista, luego Gemma se sintió un poco mareada cuando sus pies comenzaron a levantarse del suelo.

El miedo la recorrió cuando la sensación de ingravidez se apoderó de ella. Era posible que estuviera muriendo en la vida real en este mismo segundo. Ella había oído que el alma abandonaba el cuerpo, **¿y no se rumoreaba que se sentía así?**

—No tengas miedo —La voz de Big la distrajo lo suficiente como para mirarlo. Él también flotó. Agarró el borde del marco de la puerta y sacó su gran cuerpo a través de la puerta abierta, empujando la pared. Se acercó a ella y abrió los brazos. —Te tengo.

¹ La protagonista se refiere a qué su busto está firme y de un tamaño perfecto. (NdE)

² Boobs Pun: En el original es un juego de palabras donde hace referencia a sus senos caídos. (NdT)



—Te estoy reportando a las autoridades a la primera oportunidad —dijo el robot, dando a conocer su presencia—. Estoy grabando todo este episodio.

Big alcanzó a Gemma y la sujetó por la cintura. La atrajo hacia sí y ella se aferró a él. La acomodó en sus brazos hasta que se enfrentaron: —Envuélvete a mi alrededor.

—Ahora estamos hablando. El sexo en el espacio flotante es mejor que tratar con Sherlock. No eres tan molesto —Ella soltó la camiseta ajustada estirada sobre su pecho musculoso y deslizó sus brazos alrededor de su cuello. Ella no dudó en abrir las piernas, envolviéndolas alrededor de sus caderas mientras flotaban lentamente alrededor del espacio cavernoso.

Big cerró los ojos: —¡Maldita sea...!

—¿Qué?

Los abrió, su rostro a centímetros del de ella: —Llevo demasiado tiempo aquí solo —murmuró—. No mencionaría el sexo, Gemma. Especialmente no ahora. Se envió una señal de socorro tan pronto como dañé los motores de este transporte para poder acoplarlo. Tengo unos veinte minutos para descargar el cargamento en mi nave y salir de aquí si tenemos la posibilidad de estar más allá del alcance de un crucero patrulla. Abrirán fuego contra mi lanzadera si nos atrapan. Las autoridades no se molestarán en arrestarme. He alcanzado suficientes objetivos lo que es una sentencia de muerte automática —Bajó la mirada hacia su boca—. Eres tentadora... pero quiero sobrevivir. Mantén ese pensamiento hasta que regresemos a mi base de operaciones.

—¿Sin sexo flotante? —hizo un puchero, decepcionada. Él era un galán y era su sueño. Ella debería poder disfrutar algo al respecto. El nombre que ella había soñado para él ciertamente implicaba que debía estar bien dotado.



—Apagaré la gravedad y podremos hacer lo que quieras más tarde. Ahora mismo, te llevaré a mi nave y descargaré este cargamento.

Chocó contra una pared y desenvolvió uno de sus brazos de su cintura: —Agacha la cabeza y agárrate fuerte —Movi6 su cuerpo y mir6 por encima de su hombro, usando la pared para impulsarse.

Se movieron *rápido* y ella giró la cabeza, mirando mientras volaban por la habitación. Casi chocan con el robot, que de alguna manera se las había arreglado para permanecer en el suelo. Atravesaron la puerta y entraron en un pasillo. Big giró su cuerpo y su espalda chocó contra la pared. Frenó un poco su impulso cuando su cuerpo se arrastró contra él, pero luego levantó las rodillas y las rodó hasta que sus pies apuntaron en dirección opuesta a la puerta por la que acababan de atravesar. Enderezó su cuerpo y apretó su agarre alrededor de su cintura.

Gemma sonrió. Era como un parque de atracciones, pero ella montaba un hombre.

El golpe contra otra pared los detuvo. Extendió su mano libre y empujó la pared. Miró por el pasillo cuando dobló una esquina y vio otra habitación a través de una puerta abierta. Big comenzó una vez más, luego volaron de cabeza hacia esa puerta, alineados con ella, Gemma yaciendo sobre su cuerpo.

Estuvo tentada a soltarle los hombros y sentarse: —Esto es divertido.

—No para mí. Me estás retrasando.

Flotaron por el pasillo y atravesaron la puerta abierta. Big extendió la mano y agarró el borde, deteniéndolos. Él soltó su cintura y la agarró por el otro lado. Abrió las piernas una vez que las dio la vuelta, apoyando todo su cuerpo en la abertura.

—¿No habría sido más rápido con la gravedad? Ya sabes, ¿te



gusta caminar?

—Ya había desactivado la gravedad en mi nave antes de darme cuenta de que estabas en ese transbordador. Se suponía que solo llevaba cajas de plasma —Él encontró su mirada—. Suéltame. Ésta es mi bodega de carga.

Miró la habitación que se parecía mucho a aquella donde había comenzado su sueño, solo que esta estaba vacía de cajas.

Soltó la puerta con una mano y apretó la parte de atrás de su sujetador deportivo: —Soltando.

Desenrolló los brazos y las piernas. Su cuerpo comenzó a alejarse del de él, pero él la mantuvo agarrada.

—¿Ves la silla de ahí con los cinturones? Abróchate el cinturón —Ajustó sus manos, abriendo una de ellas a lo largo de su espalda baja y dándole un empujón. La envió volando. No era divertido sin alguien a quien aferrarse. Sus brazos y piernas se agitaban.

—¡Relájate! —Gritó— Extiende los brazos para evitar que te golpees contra la pared. Vuelvo enseguida. Abróchate el cinturón.

Dejó de luchar contra la falta de gravedad y extendió los brazos mientras la pared se acercaba: —Esto va a doler —murmuró.

Chocó contra la pared y luego comenzó a alejarse flotando.

—¡Mierda! —Ella agarró frenéticamente algo y agarró una parte de la silla. Extendió la otra mano para enganchar uno de los cinturones. Le recordó al asiento de seguridad de un niño.

—¡Este sueño apesta! —Murmuró— Un pirata guapo y nada de sexo. Al menos ya no tengo que lidiar con Sherlock. Odio a los robots. Las películas de terror están llenas de ellos —Tuvo que trabajar para maniobrar su trasero en el asiento y conseguir las correas del arnés aseguradas sobre sus hombros. Se abrochó en su cintura, y al menos, estaba asegurada.



Gemma levantó la cabeza y se quedó mirando la puerta abierta: —¿Y ahora qué?



CAPÍTULO DOS

Big echó un vistazo al dispositivo en su muñeca que lo conectaba con la computadora principal en su lanzadera. Encontrar a la hembra lo había retrasado. No es que pudiera arrepentirse de eso. No lo haría. Atracar un transporte que se dirigía hacia Mundo Clon, con un clon a bordo, fue una bendición que no esperaba.

Ella era una compañera clon y necesitaba ayuda. El hecho de que fuera una mujer atractiva era otra ventaja. Tenía hermosos ojos azul pálido y cabello rubio oscuro.

Todavía estaba sorprendido de haber asaltado un transporte con un clon a bordo. Mundo Clon *siempre* tenía más seguridad cuando transportaban cuerpos. Un crucero bien armado también escoltaba esos envíos. Los clones eran mucho más caros que las cajas de plasma.

Por otra parte, Gemma era una compra ilegal que Rico Florigo habría querido esconder de las autoridades. La compañía que la había clonado tampoco habría querido que nadie supiera sobre ella. Habían violado una ley importante al crear un clon con recuerdos del material genético original. Eso les impondría enormes multas a ambas empresas, si no terminaran cerradas temporalmente.

También explicó el droide de reparación. Estaba ahí para ocultar el hecho de que el clon era ilegal, en caso de falla de estasis. El droide habría sido programado para hacerse cargo de la situación negándose a permitir que el clon ordenara a la nave automatizada que enviara una señal de socorro.

Big le había estado mintiendo a Gemma cuando le había dicho que el imbécil dueño de Mundo Clon probablemente le había



construido un escenario para actuar ante los invitados. Sería estúpido permitir que el público se acerque a ella. Alguien podría darse cuenta de que sus recuerdos no estaban en blanco si le hicieran preguntas sobre su vida y se dieran cuenta de que no estaba siguiendo un guión.

Los seres nacidos temían a los clones con recuerdos. Los humanos habrían exigido que la destruyeran.

Big resopló, imaginando que no era solo la voz de Gemma lo que Florigo quería para divertirse. Ella era una mujer muy atractiva. El propietario del Mundo Clon debe haberla hecho para su uso personal.

Desató otro contenedor y lo envió flotando al pasillo. El droide de reparación recitó amenazas de su arresto pendiente. Lo ignoró. Le habría disparado a la cosa para mantenerla en silencio, pero luego tendría que lidiar con las partes flotantes que se rompieran. No valía la pena la molestia.

Volvió a mirar el dispositivo en su muñeca. Casi se acababa el tiempo. Una gran cantidad de tráfico pasaría por las rutas de envío a Mundo Clon. El planeta no solo recibía suministros regulares de plasma, sino también alimentos y otros suministros para mantener el complejo bien abastecido.

Luego estaban los invitados.

Mundo Clon era un destino de vacaciones popular entre la gente de la Tierra. Con su mala suerte, podría pasar un gran crucero de pasajeros. Ostentaban sistemas de armas pesadas para proteger a los humanos de los ataques. Una mirada a su lanzadera no autorizada e intentarían destruirla.

Lo último que necesitaba Big era tener que defenderse de los humanos nacidos vivos. Las autoridades responderían reforzando la seguridad en las vías de circulación. Incluso podrían enviar algunas



lanzaderas para buscarlo específicamente. Puede que no lo afecte, ya que no necesitaría abordar otro transporte durante mucho tiempo. Nunca lo encontrarían. Pero sus compañeros clones liberados correrían peligro. También tenían que robar para sobrevivir. Big no estaba dispuesto a enfurecerlos.

Se apresuró a llevarse las últimas cajas de plasma almacenadas en el transporte. Era una buena cantidad que alcanzaría para dos clones en los próximos años.

Gemma era un regalo del destino, si podía evitar que sufriera un colapso una vez que comprendiera la verdad. Se ocuparía de eso después de que los sacara de las vías de circulación y estuvieran a salvo.

Empujó el último contenedor en el largo pasillo que había creado al acoplar el transporte. Tuvo que cerrar la puerta detrás de él para evitar que nada flotara en la bodega de carga. Finalmente silenció al molesto droide. Se abrió paso a través de las cajas y dobló la esquina, se preparó y luego comenzó a enviar las cajas restantes directamente hacia su nave, una a la vez. Gemma estaba fuera del camino de ser golpeada, esperaba. Los envió con calma, por si acaso, sin ejercer mucha presión para que se movieran. Ella sería capaz de evitar que la golpearan con las manos.

Sus pensamientos se centraron en Gemma mientras continuaba trabajando. Todos habían escuchado las historias de terror sobre cuando JDJ Cryo Corp había probado por primera vez clones con sus recuerdos intactos. La docena original, como se les había llamado, había salido *muy* mal.

Dos clones habían matado a los empleados que los atendían en una táctica de venganza, o posiblemente en un ataque de rabia ciega por lo que les habían hecho. Ninguno de la docena se había ofrecido como voluntario para convertirse en clones. Se habían despertado,



solo para conocer su destino. Eso no pudo haber sido agradable.

Big no los culpó por los asesinatos. Tenían mentes de humanos libres, dentro de cuerpos de clones. Se les consideraba nada más que una propiedad. No era de extrañar que no hubieran aceptado esa realidad sin luchar. La empresa debería haber previsto ese resultado.

Siete de la docena original se habían suicidado por diversos medios. No pudieron aceptar el despertar dentro de esos nuevos cuerpos. Había sido demasiado para que sus mentes lo comprendieran. Probablemente no ayudó que los humanos con los que había pasado tiempo no se sintieran apasionados por los clones. Big dudaba que la docena hubiera sido tratada de la mejor manera. Sería aún más difícil para ellos soportar un intenso abuso verbal y la falta de empatía, ya que una vez habían sido completamente humanos.

Le preocupaba el clon femenino que acababa de rescatar, en ese sentido. *¿Estaría en shock al enterarse de lo que le había sucedido después de su muerte?* Ella dijo que no era profundamente religiosa. Esperaba que ella no hubiera estado mintiendo.

Había leído que una parte de los clones fallidos ya no habían querido existir, eran literalmente incapaces, sintiéndose como si fueran una abominación, una traición a la religión en la que habían creído. Esos clones fallidos habían llegado a la conclusión de que ya no tenían un alma; que necesitaban morir, incluso si eso significaba quitarse la vida.

Los tres clones que habían sobrevivido más allá del primer mes no habían podido resistir todos los cambios que habían tenido lugar desde sus muertes originales. Dejaron de hablar o interactuar con el personal que los atendía. Pasaron los meses mientras su salud



mental se deterioraba cada vez más.

El experimento se consideró un fracaso en cuatro meses, y una vez que se conocieron los resultados, se promulgó una nueva ley sobre la fabricación de clones. A todos ellos se les ordenó que se les borrara la memoria del material fuente.

Los clones se reprogramaron durante el crecimiento para enseñarles un conocimiento práctico del mundo en el que nacían. Se implantaron recuerdos programados para estabilizarlos mentalmente y aceptar los roles para los que fueron creados. Entendieron que eran clones. Era la única existencia que conocían y no esperaban ser tratados con respeto o empatía.

Había interactuado con muchos modelos de entretenimiento cuando trabajó en Mundo Clon. Los nuevos estaban ansiosos por realizar su parte y consideraron un honor entretener a los turistas. Deben haber recibido una programación más extensa que él, como un clon de servicio. No había sido un placer para él trabajar en seguridad. Simplemente se había resignado a su destino. A los clones no se les dio opción.

Big odiaba su trabajo. Tratar con invitados rebeldes hablándole como si no tuviera emociones o pensamientos. De vez en cuando había sido atacado, incapaz de defenderse realmente. A los clones solo se les permitía someter suavemente a los delincuentes violentos. Era contra la ley que un clon lastimara a un humano. Incluso un borracho fuera de control que pensó que sería divertido atacar a un clon para ver si sangraba.

Lo hicieron.

Los humanos parecían resentirse con él incluso cuando les hablaba cuando necesitaban que se les recordara las reglas que estaban rompiendo o cuando eran sorprendidos escabulléndose en áreas fuera de los límites. Algunos de los invitados se quejaron



cuando se enfrentaron a él y él sería castigado. *Todo era una mierda*. Big solo hacía su trabajo. Si hubiera ignorado las infracciones cometidas por los invitados, también habría sido castigado por eso. Se trataba de complacer a los invitados. Incluso los idiotas.

Los humanos que vivían y trabajaban a tiempo completo en Mundo Clon, los que estaban a cargo de asignar sus deberes, no eran mejores. Trataban a los clones exactamente de la misma manera que a los androides. A ninguno de los que había conocido le había importado si los castigos que le habían impuesto eran razonables o justos.

La vida había sido completamente deprimente en Mundo Clon para Big. Cada año, había empeorado hasta que ya no sentía ninguna felicidad. Ver a otros clones en trabajos similares sufrir junto con él no había sido un consuelo. Lo había hecho dudar. Pero su destino habría sido la muerte instantánea si hubiera dejado de realizar las tareas asignadas. Quizás era parte de su programación tener una fuerte voluntad de servir... o quizás era pura determinación de no darse por vencido.

Entonces, uno de sus amigos había ideado un plan para escapar, con la ayuda de un humano poco común que vivía en Mundo Clon y que había simpatizado con su difícil situación. Por una vez, había sentido esperanza. Tenían una nueva opción. Huir. La libertad.

Había sido aterrador para Big pensar en dejar la única vida que había conocido, para lo que había sido creado, pero cualquier cosa en ese momento habría sido mejor. Seis de ellos habían usado sus habilidades, acceso al área de ataque y conocimiento del planeta para salir de Mundo Clon con la ayuda de un humano.

Big cortó esos recuerdos y se concentró en asegurar las cajas de plasma en su bodega de carga. Gemma permanecía sentada con el



arnés asegurado, mirándolo en silencio. Trabajó más rápido, queriendo alejar el transbordador del transporte. La computadora a bordo de la embarcación seguía transmitiendo una señal de emergencia automática. No solo su vida estaba en peligro, ahora también la de ella.

Gemma era del año 2020. Murmuró una maldición. Probablemente sería útil hacer una investigación sobre ese período de tiempo para ver exactamente cuánto había cambiado el mundo desde la muerte de su material genético original. También tendría que vigilar muy de cerca su estabilidad mental para asegurarse de que no intentara acabar con su propia vida. La transición de ser humano vivo a clon sería drástica. Se rehusaba a perderla. Ella no había pedido convertirse en un clon.

También admitió, en el fondo, que anhelaba compañía.

Había estado solo durante casi dos años. Cuando él y los otros clones escaparon por primera vez de Mundo Clon, Fig y Free habían buscado posibles ubicaciones para que vivieran. La estación minera que habían encontrado era lo suficientemente remota como para evitar ser detectados, pero lo suficientemente cerca de la ruta de viaje desde la Tierra hasta el Mundo Clon, lo que les permitió atacar los transportes en busca del plasma que necesitaban para sobrevivir.

Habían tenido suerte de encontrar la ubicación. Fig y Free eran genios de la piratería informática y habían descargado datos de un viejo carguero que habían descubierto flotando muerto en el espacio unas semanas después de su fuga. Habían atracado en él, esperando encontrar comida u otros suministros. Había estado abandonado durante nueve años. Los registros indicaban que los motores principales habían explotado por la edad, que la tripulación había sido rescatada por otra nave y que acababan de ayudar a cerrar una



operación minera en una luna.

Los seis habían sido felices juntos al principio, trabajando juntos para hacer habitable la estación minera, emocionados de ser libres. Pero los clones fueron hechos para trabajar, para mantenerse ocupados, y se aburrieron después de unos pocos meses, poniéndose de los nervios unos a otros. Entonces se habían producido algunas discusiones por cosas estúpidas.

Su amigo más cercano, Blade, había sido el primero en dejar su grupo, después de su fallido intento de rescatar a algunos humanos.

Big nunca olvidaría ese día. Pocas naves llegaron a su sección del espacio. Recibir una señal de socorro los había sorprendido a todos. Los seis habían argumentado lo sabio de exponer su existencia a los humanos. Era demasiado peligroso. Los humanos realmente temían a los clones que desafiaban las reglas. Los veían como peligrosos e inestables.

La mayoría de los seis habían decidido no arriesgar sus vidas. Un humano nunca haría lo mismo por ellos. Los clones no eran valorados ni vistos como seres vivos reales.

Entonces, una voz de mujer llegó a través de las comunicaciones, suplicando que alguien viniera a rescatarlos. Ella había mencionado que tres de los siete miembros de la tripulación eran mujeres, y se inculcó en los clones masculinos el proteger al sexo opuesto. Ninguno de ellos pudo ignorar esa voz o el impulso de intentar un rescate.

Al final, habían llegado demasiado tarde. Su equipo de seguridad clon había abordado un crucero de lujo privado que se había alejado de los carriles de viaje normales, solo para descubrir que la tripulación humana se había asfixiado hasta la muerte debido a un circulador de aire defectuoso. Habían llegado ocho horas demasiado tarde. Eso los había devastado emocionalmente a todos.



Blade se lo había tomado más duro al ver a esos humanos muertos. Decidió quedarse a bordo de la embarcación dañada, una vez que hubiera hecho las reparaciones. Habían discutido con él, pero había tomado una decisión.

Big se sintió igual de culpable por no haber salvado a esos humanos más rápido y entendió por qué su amigo quería distanciarse por un tiempo. Había asumido que después de unos meses, Blade regresaría. Se había equivocado.

Los cinco restantes habían jurado no volver a cometer el mismo error de ignorar los gritos de socorro en su sector, al diablo con el riesgo de su existencia. Nadie quería ver más hembras muertas.

La siguiente señal de socorro procedía de un transporte con un motor averiado. Habían atracado en aquella nave para prestar ayuda. En lugar de recibir a los clones con gratitud, los humanos habían intentado matarlos. No habían tenido más remedio que defenderse.

Los cuatro machos humanos terminaron muriendo, negándose a cesar la agresión mortal.

Otro de sus amigos clones había dejado su casa después, tomando ese transporte. Ram necesitaba tiempo a solas para recuperarse de las cicatrices emocionales de tener que matar para sobrevivir.

Big lo había experimentado una y otra vez, con humanos estúpidos entrando en pánico y sin darles más remedio que matar en defensa propia. Había devastado a los clones. Uno por uno, los demás habían abandonado su base de operaciones después de esas tragedias, hasta que solo Big permaneció en la estación.

Él había entendido su necesidad de viajar, de explorar, pero no era un impulso que había compartido con ellos. Le gustaba quedarse en un lugar seguro. Las incursiones en los transbordadores del



Mundo Clon fueron una necesidad, no un desafío.

Big escuchó de sus compañeros clones liberados de vez en cuando. Parecía que les iba bien, si vivir como piratas podía considerarse como tal. Hablaban a través de comunicaciones, pero uno de ellos se había quedado en silencio hace casi un año. En secreto temía que Blade estuviera muerto.

Big empujó el último contenedor y lo siguió. Se alegraba de que Gemma hubiera permanecido a salvo en su asiento. Selló la puerta antes de empujar la caja de plasma contra la pared y amarrarla en su lugar. Se aseguró el último cargamento.

—¿Puedo levantarme ahora? —Gemma alcanzó para liberar el cinturón.

—No. Quédate atada. Voy a restablecer la gravedad en unos minutos. No quiero que te caigas. Solo necesito revisar las ataduras de todos estos contenedores para asegurarme de que no se muevan ni se rompan. Es más rápido prescindir de la gravedad. Estas cajas pesan poco más de doscientos kilogramos cada una. Soy fuerte, pero sería una tensión tener que lidiar con tantas.

Ella frunció el ceño: —Este es el peor sueño de todos.

Él asintió bruscamente, como si estuviera de acuerdo. Ella estaría mentalmente estable mientras siguiera creyendo que esto era un sueño. Se ocuparía de las consecuencias más tarde, una vez que hiciera explotar el transporte para borrar todo rastro de su presencia allí. No necesitaba que se agregara otro cargo criminal a su historial.



CAPÍTULO TRES

Gemma siguió al alto bombón a través de su nave, hasta la parte delantera. Tenía una cabina engalanada con dos asientos. Menos mal, porque sus extremidades se sentían extrañamente pesadas después de estar ingrávida. Miró las estrellas y mucha oscuridad a través de la ventana delantera.

—¡Ponte el cinturón! —Le ordenó Big, tomando asiento a la izquierda.

—¿Dónde están los planetas y la luna? ¿El sol? ¿No se supone que debemos estar en el espacio? ¿Podemos ver la Tierra? Bien podría disfrutar de la vista mientras estoy atrapada aquí.

—Abróchate el cinturón, por favor.

Ella suspiró y tomó asiento, poniéndose los cinturones: —Bien.

—Estamos en el espacio profundo, no en el sistema solar de la Tierra.

—¿Quieres decir que soñé con un agujero negro? Fantástico.

Él sonrió y encendió los motores. Todo vibró y se encendieron muchas luces en el tablero. Ella notó algún tipo de dispositivo frente a ella. Le recordó a uno de los controladores de videojuegos de su hijo: —¿Puedo volar?

—No —Encendió los interruptores—. No voy a ceder el control a tu lado. Desmontaremos del transporte y luego lo destruiré.

—¿No está Sherlock todavía allí?

—¿El androide? Si. Lo dejé. No me sirve de nada.

—Impresionante. ¿Puedo volarlo? —Miró por la gran ventana y vio que otra nave aparecía lentamente a la vista. Parecía ser de forma cuadrada y era de un color gris claro. Siete números estaban



pintados de negro en el lateral— Quiero decir, ¿por qué diablos no? El robot me ha fastidiado muchísimo desde que empezó este sueño. Bien podría disfrutar un poco de matarlo en mi imaginación.

—Presiona el botón blanco cerca de tu mano izquierda cuando te lo diga.

Ella se acercó: —¿Este?

—Sí —El pirata espacial accionó otro interruptor—. Espera mientras apunto al transporte.

—De acuerdo.

Jugó con su gran joystick. Ella sonrió y observó mientras se alejaban más de la nave en forma de caja. Big presionó algunos botones más en una consola sobre su cabeza, luego agarró otra palanca de mando sujeta por un manguito grueso en el tablero.

Él la miró: —Presiona el botón blanco ahora. Estamos bloqueados en el transporte.

Apretó el botón con entusiasmo.

No pareció pasar nada.

Pero entonces apareció de repente un agujero en el costado de la otra nave. Ella esperaba que estallara, explotara, pero, en el lugar, empezaron a aparecer grandes abolladuras en el metal. Pareció encogerse hacia adentro sobre sí mismo, luego pequeños pedazos se rompieron alrededor de los bordes del cuerpo principal, flotando hacia afuera. Hubo algunos estallidos repentinos de luces parpadeando en ciertas partes de la nave cuando aparecieron más agujeros, y el caparazón de metal pareció arrugarse más.

—¿Eso es todo? ¿No hay big Bang? ¿Sin explosión de fuego? Eso fue una especie de decepción.

Él rió entre dientes: —Lo siento. Acabo de abrir una brecha en el interior para descomprimir la nave. Intento que estas cosas parezcan accidentales. La señal de socorro no especificó el



problema. Estos transportes de suministros siempre están controlados por computadora, y les será imposible hacer un balance de lo que había dentro. El transporte está demasiado aplastado y no vale la pena trasladarlo a una estación de acoplamiento y llevarlo adentro para ver qué se puede salvar.

—¿Los transbordadores se descomprimen accidentalmente? ¿Sucedo eso a menudo en este mundo de sueños?

—Lo hace si el piloto automático está defectuoso y no puede evitar los desechos espaciales o los asteroides. La descompresión rápida aplastará la nave. Se deshace en ese punto. Le disparé pequeños trozos de asteroide para crear los agujeros. No los viste porque son tan oscuros como el espacio.

Ella levantó las piernas y apoyó la barbilla en la rodilla doblada: —Esto apesta. Quiero estar en una playa junto al Océano Pacífico. Podrías ser mi chico de la cabaña —Ella lo miró—. Quizás no. Eres demasiado grande para ser un chico.

Él jugó con más botones, algunos interruptores y sus joysticks: —Sé que es difícil de creer para ti, pero el tiempo que conocías se ha ido. Realmente estás existiendo en lo que considerarías el futuro. Estoy poniendo rumbo a casa.

Se deslizó fuera del asiento y se inclinó a su lado, soltándole el cinturón: —Ven conmigo —Se puso de pie y extendió el brazo—. No hay otras naves dentro del alcance y mi piloto automático me alertará si eso cambia.

—Correcto, correcto. Eres un pirata y ahora la policía espacial querrá atraparnos.

—Nos *matarán*. Posiblemente ya tengo una sentencia de muerte activa contra mí, y eres una clon creada ilegalmente. Estaremos a salvo cuando llegemos a la base de operaciones.



—De acuerdo. ¿Ahora estamos jugando al béisbol? Esto es tan extraño —Ella tomó su mano y dejó que la pusiera de pie.

Él sonrió: —La base de operaciones es donde vivo. Es una estación minera cerrada dentro de una luna. La empresa que la construyó aprovechó los minerales que buscaban y abandonó la instalación. Un grupo de nosotros la encontramos y restauramos la energía.

—Por supuesto que sí —Todo en este sueño estaba resultando extraño. Ella lo siguió fuera de la cabina y al pasillo estrecho del que habían venido después de haber salido del área de carga—. Entonces... ¿son un grupo?

—Éramos seis. Todos los clones. Ahora solo soy yo viviendo en la estación. Querían viajar y buscar aventuras.

Se detuvo frente a puertas dobles y presionó un botón. Se abrieron para revelar una pequeña habitación cuadrada. Entró y tiró de ella. Las puertas se sellaron y sintió una fuerte caída. Ella jadeó y le apretó la mano con más fuerza.

—Las viviendas están debajo. Tómallo con calma. Esto es un ascensor.

—Ascensor. Entendido. ¿Cuántos pisos tiene esta nave?

—Dos. Las operaciones de carga y funciones están en la sección superior. Las viviendas están debajo. Los motores ocupan toda la mitad trasera de la sección inferior. Me disculpo porque no es una transición más fluida entre pisos. Necesito arreglar eso, pero aún no lo he conseguido. Esa reparación no era una prioridad.

El ascensor dejó de moverse y las puertas se abrieron. Big la mantuvo cerca mientras la llevaba a otro pasillo estrecho. Pasaron dos puertas cerradas. Se detuvo en la tercera y la abrió presionando su mano sobre un panel. Se encendió y pareció escanear su palma. La puerta se abrió.



Gemma lo soltó y entró para ver lo que supuso era un dormitorio. El colchón de tamaño King era una buena pista. Pero fue la pared de la derecha lo que la hipnotizó mientras se acercaba. Parecía ser la televisión más grande que había visto en su vida. Corría del suelo al techo, ocupando toda la superficie plana.

La imagen que se apreciaba actualmente mostraba una playa. Parecía extremadamente realista. Casi podía ver cada grano de arena, y las olas rompiendo eran espectaculares. Era una vista de una cala³, con grandes paredes de roca a ambos lados de la pequeña playa, el sol brillando intensamente en un cielo azul claro.

—De esto es de lo que estoy hablando.

—Esperaba que disfrutaras de esa vista. Programé la pantalla desde la cabina del piloto una vez que mencionaste el Océano Pacífico. Estos muros de entretenimiento se incluyen con la mayoría de los transportes. Ayuda a combatir la claustrofobia de la tripulación, que pasa meses en el espacio. Normalmente veo otros planetas, pero mencionaste una preferencia por las playas soleadas. Esto es de la Tierra.

Alargó la mano y tocó la pared. Se sentía como vidrio, pero parecía lo suficientemente real como para entrar. Fue una pena que no hubiera sonido.

—¿Gemma?

Ella se volvió y lo miró fijamente.

—Hay algunas cosas que debo decirte, y necesito que confíes en mí. Por favor, comprende que estas a salvo. No te lastimaré. Esto va a ser difícil de escuchar, pero te ayudaré en cada paso del camino. El cambio puede ser una buena experiencia. Estoy tratando de imaginar cómo te sentirás... y tus reacciones una vez que la negación

³ Una cala es un tramo de bahía redondeada donde penetra el mar. (NdT)



desaparezca. Pero no hay nada que temer. No estás sola y somos iguales —Respiró hondo.

—De acuerdo.

La estudió: —La tecnología de clonación avanzó más allá de lo que puedas imaginar. Eres una clon, con los recuerdos y sentimientos de la mujer que todavía crees que eres. Mira tus manos. Eso debería ser prueba suficiente.

Levantó una mano para estudiarlo: —Ya veo. Soy joven de nuevo. Sin arrugas ni manchas de la edad. ¿Quién *no* sueña con eso?

—Soy un clon. Tú también. Cada uno de nosotros fuimos creados para diferentes propósitos. Sigo siendo una persona viva, con emociones y sentimientos. Soy tan real como cualquiera nacido de madre y padre. Debatí sobre permitirte aceptar tu nueva realidad por tu cuenta, pero quiero estar contigo cuando suceda. Tengo miedo de que te lastimes si no estoy a tu lado.

Ella frunció el ceño: —Esta conversación se está volviendo demasiado pesada. No me alegra morir, pero soy realista. Todos van a hacerlo en algún momento. No podemos vivir para siempre. Ojalá tuviera más tiempo. Por otra parte, he perdido a algunas personas incluso antes de que alcanzaran mi edad. Solo quería sobrevivir el tiempo suficiente para ver a mis hijos casarse y tener un nieto o dos.

Él la tomó del brazo y la giró hacia la gran pared de televisión. Levantó la otra mano y tocó parte de ella. Un pequeño teclado azul apareció y golpeó comandos en él. La vista de la playa desapareció y se convirtió en un espejo gigante. Se acercó a ella y la miró a los ojos en el espejo.

Estudió su rostro. Parecía sus viejas fotos de sí misma. Su cabello había sido recogido en un moño, algo que realmente no había notado hasta entonces. Había sido demasiado molesto despertarse en lo que ella pensó que era un ataúd, luego lidiar



inmediatamente con el molesto robot y finalmente el pirata llevándola a su nave.

Se inclinó, casi presionando la nariz contra el cristal. Su piel parecía impecable y saludable. La cicatriz en su frente ya no estaba allí. Se había caído de la bicicleta cuando era niña y necesito seis puntos. Ella retrocedió un poco, revisando su cuerpo.

—Esto es asombroso. ¡Mira lo delgada y en forma que estoy! — Ella se soltó de su agarre y se llevó una mano al estómago.

—Ahí está tu prueba.

Ella sonrió y se encontró con su mirada en el espejo: —Cariño, no creo que alguna vez me haya visto tan bien en la vida real. Siempre fui gordita cuando era más joven —Ella se volvió de lado—. Siempre quise ser flaca. Ahora lo soy.

—Algo de tu genética se habrá mejorado. Eso es estándar para un clon.

—¿Mejorado? —Seguía admirando su cuerpo en el espejo.

—La empresa detecta defectos genéticos. Se eliminan todas las enfermedades y tienes un sistema inmunológico mejorado. Fuiste modificada a nivel celular para evitar envejecer como lo hace la gente normal. Cada tres meses, necesitarás una transferencia de plasma para alimentar las células que trabajan para mantenernos en buen estado de salud. También necesitamos plasma si estamos gravemente heridos. Es una de las razones por las que escogí ese transporte. Llevaban plasma clon para reabastecer a Mundo Clon. Estoy acumulando una gran cantidad. Lo que acabo de robar es suficiente para seis clones durante aproximadamente cinco años.

—¿Sangre? —Ella le frunció el ceño— ¿Ahora somos vampiros?

—No es sangre como la conoces. Son células plasmáticas que fueron creadas por JDJ Cryo Corp para reponer las agonizantes en clones, y nos mantienen en óptimas condiciones. Sin plasma nuevo,



no comenzamos a envejecer, pero nuestros cuerpos comenzarán a descomponerse. Nos debilitaremos y moriremos en cuestión de meses. Era una forma de que la empresa mantuviera el control sobre nosotros, al mismo tiempo que ganaba más dinero con los clientes a los que nos vendían.

—Esto se está volviendo demasiado extraño para mí —Ella lo enfrentó—. Por muy atractivo que sea este cuerpo, me gustaría ver la playa de nuevo.

Alzó la mano y tocó el panel, cambiando la pantalla a la cala: —No me crees... pero lo harás.

Ella suspiró, cada vez más cansada del sueño: —Esto *no puede* ser real. Es una locura.

—Entiendo. Eres de un período de tiempo en el que nada de esto era posible. Sin embargo, es cierto. Moriste, y creo que tu cuerpo fue robado por error por JDJ Cryo Corp para obtener tejido y el cerebro de la cantante que compartía su nombre contigo. Comenzaron a hacer eso en los primeros dos mil, por lo que recuerdo de la información que he leído. Simplemente no pudieron perfeccionar la tecnología hasta mucho más tarde. El propietario de Mundo Clon ordenó que te crearan y te enviarán a él. Eres una clon con las memorias de alguien que murió —hizo una pausa—. Míralo de esta manera. Eres la misma persona, pero tienes un cuerpo nuevo y muy mejorado.

—Concepto genial. ¿Quién no querría tener una segunda oportunidad de vida en un cuerpo joven? Yo no, dijo nadie nunca. Es de lo que están hechas las fantasías. Hay un problema, Big.

—¿Cuál es ese?

—¿Cómo arrancaron mi cerebro de mi cuerpo y lo pusieron en otro? Una cosa es donar un riñón o algo así. Es completamente diferente transmitir recuerdos y emociones a alguien de la misma



manera que pueden hacerlo con un trasplante.

—Tu cerebro también está clonado. El original se guardará en caso de que alguien más ordene un clon de Gemma Grady.

Ese era un concepto perturbador: —¿Podría haber más versiones de mí por ahí?

El asintió: —Sí.

—¿La cual se despertaría en el futuro?

—Sí.

—¿Con todos mis recuerdos intactos?

—Sí, si el comprador desea que el clon conserve los recuerdos y la personalidad del material genético original. Es una ley que los clones deben estar en blanco de cualquier recuerdo, hasta que estén programados para su propósito justo antes de ser despertados. JDJ Cryo Corp está dispuesto a violar esa ley. La compañía ha vendido clones ilegales antes.

Ella se negó a considerar nada de eso: —Yo soy *yo*. No me importa lo que digas. Recuerdo a mis padres. Todavía me duele su pérdida. Estoy reviviendo mi vida dentro de mi cabeza y no hay lagunas. Incluso puedo recordar cuán furiosa y herida me sentí cuando mi ex marido llegó a casa del trabajo un día y me informó que él había estado teniendo una aventura con su socia legal y ella había quedado embarazada. Nuestros muchachos tenían diez y trece años. Tuve que pasar por un infierno puro tratando de reconstruir mi vida después de que él se fue, y luché por asegurarme de que nuestros hijos estuvieran bien. Entonces el bastardo intentó joderme en el acuerdo de divorcio. Eso *me* pasó a *mí*, no a otra persona.

—Recuerdos que han sido copiados exactamente, de la mente original Gemma. Viste tu nuevo cuerpo. Es mucho más joven que el que recuerdas y se ha mejorado.



—¡Eso es porque estoy drogada en un hospital y tengo este sueño! Estoy tan alto como una cometa.

Él suspiró : —Acabas de despertar dentro de un contenedor de envío. ¿Cómo te sientes? Un médico clon capacitado debería atenderte y controlarte. ¿Estás cansada o con hambre? ¿Mareada?

—No. Estoy frustrada —Apretó el dedo contra el cristal—. Quiero estar allí, en esa playa en lugar de aquí. Sin ofender.

Él golpeó en la pared y el teclado volvió. Big golpeó algo. Se sobresaltó cuando el débil sonido de las olas venía de todas direcciones. Se estrellaron contra la playa cuando un aire suave le recorrió la piel. La temperatura dentro de la habitación incluso pareció ser más cálida.

—Esto es lo mejor que puedo hacer. Bienvenida a las comodidades de la tecnología moderna.

Ella inhaló y juró que el olor del océano le llenaba la nariz: — ¡Eso es genial! Finalmente, algo asombroso.



CAPÍTULO CUATRO

Big dejó caer la mano y el panel de control desapareció, fusionándose con la vista del océano: —No te dejaré sola en ningún momento, hasta que me asegure de que te adaptas a tu nueva vida de una manera positiva.

Gemma estaba asombrada por las cosas que sucedían en su sueño: —¿Cómo es ese tu problema? —Ella lo enfrentó.

Se puso las manos en las caderas: —No quiero perderte, Gemma. He estado solo durante demasiado tiempo y... te necesito. Voy a cambiarme de ropa. Solo mira tu playa mientras me pongo algo más cómodo.

Ella miró su traje negro. Abrazaba cada centímetro musculoso y corpulento de él: —Parece un poco apretado.

—Es equipo de protección —Extendió la mano sobre su ancho pecho—. Grado diez. Puede soportar ráfagas de láser sin que penetren, pero el material se siente áspero. Algunos de esos transportes tienen defensas automatizadas que se activan cuando se abordan sin un código de seguridad. Me disculpo por llevar un arma cuando nos conocimos, pero era posible que me encontrara con un androide de seguridad, entrenado para matar. De vez en cuando tienen uno a bordo. Es raro, pero sucede.

—¿Sherlock no era un androide de seguridad?

—No. Era un modelo de reparación sin armas.

Él comenzó a desnudarse. Gemma no le dio la espalda, sino que observó cada uno de sus movimientos.

Se quitó la camiseta del cuerpo, moviéndose un poco ya que el material quería adherirse a cada músculo. Su estómago tenso y



marcado y su piel firme lucían espectaculares. Él era casi perfecto.

La camisa quedó momentáneamente cubriendo su cabeza mientras él luchaba por deslizarla fuera de sus enormes bíceps. Gemma también apreció la vista de esos, ya que sus brazos estaban expuestos. Finalmente se la quitó y la tiró al suelo. Alcanzó sus pantalones y luego se quedó quieto, con la mirada fija en ella.

—¡Adelante! —Instó ella— No me lo perderé si sientes la necesidad de desnudarte.

Él arqueó ambas cejas negras.

—¿Eres tímido?

Metió dos dedos en la costura delantera y se abrió ligeramente. Caminó hasta el final de la cama y se sentó, inclinándose para agarrar sus botas. Salieron rápidamente y los arrojó hacia la pared del fondo. Se puso de pie de nuevo, luego dio unos pasos más cerca de ella.

—Para nada. Puedes mirarme —Una sonrisa traviesa curvó sus labios, haciéndolo lucir aún más guapo.

Definitivamente Big era ardiente, decidió. Sus hijos se horrorizarían si supieran adónde había viajado su sueño. Por otra parte, les había dicho antes que estaba vieja, no muerta. El hecho de que estuviera en la cincuentena no significaba que no tuviera un deseo sexual. De hecho, en los años transcurridos desde el divorcio, había extrañado mucho el sexo. Simplemente no había hecho mucho al respecto, ya que su trabajo había sido criar a sus hijos y llevarlos a la universidad. La conexión ocasional era sobre la extensión del sexo que había tenido durante tantos años. Y esos habían sido pocos episodios y muy distantes entre sí.

No había ayudado que sus hijos fueran muy protectores con ella, siempre ahuyentando a los hombres que la invitaban a salir. Por el lado positivo, había pasado mucho tiempo con



ambos. Había aprendido toda su jerga infantil, lo que hizo reír a sus amigos. También era más consciente de las bandas que tocaban en su coche que con las que había crecido.

Había sido una madre genial, o había hecho todo lo posible por serlo. Su padre básicamente los había abandonado después de formar su segunda familia. Significaba que ella había trabajado el doble de duro para compensar su falta de atención.

La tristeza tiró de Gemma, pensando en sus hijos y en lo que enfrentarían una vez que ella muriera... pero Big rápidamente la distrajo de sus pensamientos.

Clavó los dedos en la costura de sus pantalones nuevamente y se separaron completamente en la parte superior, revelando una línea de piel y material negro debajo de los pantalones. Agarró ambos lados de la cintura, moviendo las caderas mientras trabajaba con el pegajoso material hacia abajo, revelando un par de bóxers ajustados. Se inclinó, deslizándolo por cada pierna y dejó los pantalones en el suelo cuando dio un paso atrás.

Finalmente, se enderezó... y enganchó sus pulgares en la cintura de sus bóxers.

—Me lo estoy quitando todo. También se trata de ropa protectora.

Ella se reclinó contra el cristal. Él tenía un cuerpo casi perfecto y ella se alegraba de centrar toda su atención en él. Solo unas pocas cicatrices estropearon su piel. Una en su pecho cerca de su pezón izquierdo. Era una marca irregular de unos cinco centímetros de largo. También tenía una cicatriz redondeada en el muslo izquierdo, unos centímetros por encima de la rodilla. A ella le gustó el hecho de que no fuera demasiado peludo, pero tenía algunos en el pecho. ***Era un bombón después de todo.***

—¡Adelante! —le animó.



Él se bajó los boxers unos centímetros y ella se dio cuenta de que estaba conteniendo la respiración. Hizo una pausa, y ella lo miró a la cara para encontrarlo mirándola con los ojos entrecerrados.

—¿Qué?

—Tu interés me está poniendo duro. Te estoy dando una advertencia justa.

Ella miró hacia abajo, sin ver un bulto. Con su suerte, su pirata espacial del futuro tendría una polla diminuta. Hasta ahora, el sueño inducido por las drogas al que había sido sometida no había sido muy divertido. **Figúrate.**

Cuando ella no dijo nada, simplemente esperó, él se encogió de hombros y empujó los bóxeres hasta sus muslos.

La boca de Gemma se abrió con sorpresa cuando su polla se soltó. **¿Dónde estaba escondiendo eso?** No parecía posible, ya que esos bóxeres eran pequeños, pero seguro que él no lo era.

Su mirada se posó en la ajustada prenda mientras él se la quitaba, viendo algo parecido a una taza dentro de ellos. Se formó de una manera que se habría curvado sobre su ingle. **Sueño. Correcto. Lo imposible es posible. Pasa de no tener bulto, a ¡Dios mío, esa cosa es enorme!**

Él se inclinó hacia adelante, se quitó los boxers y luego se enderezó. Gemma estaba concentrada en la parte de él que la estaba señalando. Él se acercó y ella finalmente apartó la mirada de su polla. Un pequeño tatuaje en el costado de su cadera llamó su atención.

—Por supuesto. ¿Qué tipo de pirata no tendría uno?

Él se aclaró la garganta: —¿Qué?

—El tatuaje. ¿Qué es? —Parecía redondo, pero estaba demasiado lejos para ver qué llenaba el espacio entintado.

—Todos los clones los tienen. Es el equivalente a un ombligo



para una persona que ha nacido. Nos sellan con el logo de la empresa para ocultar la cicatriz de donde estábamos adheridos al útero artificial en el que crecimos.

Su mirada se dirigió a su propio estómago: —Tú *tienes* un ombligo. Igual que yo.

—Es solo para apariencias. Todos los clones tenemos tatuajes en nuestras caderas. Mira. Tendrás uno.

Ella frunció el ceño, miró hacia abajo y luego tiró del lado izquierdo de su extraña ropa interior. Ella no vio nada.

Sin embargo, la cadera derecha tenía un sello redondo.

Lo tocó, sintiendo ligeras cicatrices bajo la superficie. Su mirada se elevó a la de Big.

Quizás había visto demasiadas películas de ciencia ficción.

Big se acercó a ella lentamente: —¿Todavía quieres probar el sexo sin gravedad? —Hizo una pausa tan cerca que casi se tocaron, y extendió la mano hacia el panel de vidrio— Agárrate a mí, Gemma.

La sensación de mareo regresó y pudo sentir el peso de su cuerpo cambiando a medida que los dedos de sus pies se levantaban del suelo. Ella jadeó y se agarró a su brazo. Envolvió al otro alrededor de su cintura, tiró de ella contra su cuerpo, luego la levantó ligeramente, hasta que sus rostros estuvieron al mismo nivel. Ella soltó su brazo y se aferró a sus anchos hombros. Su piel estaba firme y cálida bajo sus dedos.

—No tienes idea de lo solo que he estado —dijo con voz ronca.

Gemma lo miró a los ojos azules. Eran realmente hermosos. Siempre se había sentido atraída por los hombres de ojos marrones, pero Big hizo que cambiara de opinión.

Él se inclinó levemente la cabeza y luego fue a buscar su boca sin previo aviso.

Gemma cerró los ojos cuando sus labios rozaron los de ella,



tiernos y sorprendentemente suaves.

La mantuvo pegada a su cuerpo, usando su otra mano para agarrar su trasero, dándole un apretón. Él gimió y profundizó el beso, y ella separó los labios de su lengua. *Esto* era más agradable. **Él era un gran besador**, y ella estaba dispuesta a quedar atrapada en un sueño erótico. Eran una rareza para ella. Y pensar estaba sobrevalorado cuando ella podía sentir en su lugar. El hambre y la pasión que él prodigó fue algo que ella recibió con entusiasmo.

Había pasado mucho tiempo desde que había tenido relaciones sexuales, incluso en un sueño. Ella planeó aprovecharlo al máximo mientras deslizaba una mano a lo largo de su hombro hasta la parte posterior de su cuello, luego agarró un puñado de su sedoso cabello. Ella no tiró de él; no quería que dejara de besarla.

Su mano en su trasero se deslizó más abajo, entre sus muslos. Ella los abrió, envolviendo sus piernas alrededor de su cintura. Frotó su coño, pero se apartó demasiado rápido, en lugar de encontrar la parte superior de sus bóxers blancos. Sus dedos se clavaron en la cintura y los rompió, dejando al descubierto parte de su trasero. El material se rasgó, pero a ella no le importó. Simplemente demostró que era un sueño. En la vida real, no podría haber hecho eso.

Él apartó la boca de ella y Gemma lamentó la pérdida de su beso caliente. Abrió los ojos y miró fijamente esas profundidades azules: —Perdóname, pero ha pasado demasiado tiempo, cariño. Quiero estar dentro de ti. Desenvuelve tus piernas ahora.

Gemma soltó su cintura, y le costó un esfuerzo seguir su orden. Ella soltó su agarre en sus caderas con sus muslos y aspiró una fuerte bocanada de aire cuando él la levantó más alto, el movimiento rápido la desorientó un poco. Flotó por encima de su



cabeza y Big le arrancó la ropa interior por completo. Salieron en dos pedazos que se alejaron flotando.

La agarró por los muslos y los abrió, luego tiró de ella cerca de su cara.

—¡Joder! —Gemma se quedó sin aliento cuando la boca de Big estaba repentinamente en su coño. Sus muslos intentaron cerrarse de golpe, pero las manos de él evitaron que eso sucediera. Trató de alejarse, pero la falta de gravedad actuó en su contra.

Los besos hambrientos ahora estaban concentrados entre sus piernas. Las sensaciones la asaltaron cuando la lengua y boca de Big se aferraron a su clítoris. Él lamió y chupó agresivamente, casi hasta el punto del dolor. Aunque no le dolió. El puro placer la atravesó. Todo deseo de alejarse de él terminó.

—¡Sí! —Giró la cabeza frenéticamente, buscando algo a lo que agarrarse. Ella no estaba cerca de nada. Cerró los ojos y entrecruzó las manos.

Big fue despiadado con su boca. Chupó su clítoris, incluso rastrillando ligeramente sus dientes inferiores sobre el sensible nudo. Sus pezones se hincharon y un dolor comenzó en su centro. Ella movió sus caderas, incapaz de quedarse quieta. Simplemente apretó el puño y la mantuvo apretado contra su boca.

Sus músculos se tensaron y gimió en voz alta. El pensamiento se volvió imposible, y luego ella estaba gritando, llegando al clímax con fuerza. El éxtasis cegador casi la destrozó de adentro hacia afuera. La boca de Big dejó su clítoris y soltó sus muslos, agarrando su culo antes de arrastrar su coño a lo largo de su cuerpo, por su pecho y abdomen, mientras ella se posicionaba como si estuviera recostada en el aire. Abrió los ojos cuando su voz ronca la sobresaltó.



—Envuélvete a mi alrededor.

Soltó su culo con una mano y ella miró hacia abajo, mirándolo agarrar el eje de su gruesa polla. Él usó su agarre en su culo para llevarla hacia adelante, maniobrando su cuerpo hasta que la corona de su eje rozó su coño, luego tiró de ella hacia abajo, entrando en ella.

Gemma echó la cabeza hacia atrás y gritó mientras la llenaba. Debió haber soltado su polla, porque de repente ambas manos ahuecaron su culo y comenzó a mover su cuerpo ingrátido hacia adelante y hacia atrás, follándola con fuerza. Estaba realmente mojada por haberse corrido ya, y Big se sintió increíble moviéndose dentro de ella.

Gimió con fuerza: —¡Tan malditamente caliente y perfecto!

Envolvió sus piernas alrededor de su cintura y trató de agarrar sus muñecas, pero las manos en su trasero se movían demasiado rápido, todavía manipulando su cuerpo. Apretó su estómago en una maniobra de abdominales. Eso funciona. Sus dedos rozaron sus bíceps, luego lo agarró bien. Tirando de la parte superior de su cuerpo contra el de Big, Gemma se aferró a sus hombros, sus pezones cubiertos se frotaban contra su pecho cada vez que él golpeaba la base de sus muslos contra su pelvis, follándola rápido y profundo.

Ella inclinó la cabeza hacia adelante para descansar sobre su hombro y lo sostuvo con fuerza en sus brazos mientras él la penetraba. Se sintió increíble; sus cuerpos se unieron cuando hicieron que su vientre se frotara contra su clítoris hipersensible y aún hinchado.

Ella le clavó las uñas en la espalda de él, gritando mientras alcanzaba el clímax por segunda vez.

Big gimió ruidosamente y su cuerpo tembló. Él calmó sus



caderas, manteniéndolas juntas con su polla enterrada profundamente dentro de su coño. Levantó las rodillas, por lo que ella estaba esencialmente sentada en su regazo. Sacudió sus caderas contra él gentilmente, gimiendo más suave.

Gemma cerró los ojos, tratando de recuperar el aliento.

Big rozó un beso en su cuello: —¡No te dejaré ir, Gemma! —susurró.

—Bueno. Esto es perfecto. Me gusta estar cerca de ti —Estaban envueltos uno alrededor del otro con fuerza.

Algo chocó contra su pie, y abrió los ojos, mirando por encima del hombro de Big. Su cabello flotaba alrededor de su cabeza, pero ella aún podía ver lo que le había tocado el dedo del pie. Fue una de sus botas. También se sorprendió al saber que habían flotado boca abajo en algún momento, sus cuerpos ahora cerca del armario. Enderezó la pierna para patear y el calzado salió volando hacia la pared, donde golpeó y rebotó.

—¡Mierda —murmuró—, en camino!

Él levantó la cabeza y dejó de acariciar su cuello con besos suaves: —¿Qué?

La bota debió haberlo golpeado, porque gruñó y giró la cabeza. Entonces la miró y sonrió: —Quizás deberíamos hacer esto con la gravedad activada.

El movimiento llamó su atención cuando la bota volvió a flotar por la habitación. Golpeó la pared y volvió hacia ellos. Era como la acción de ping-pong más lenta del mundo: —Aquí viene de nuevo.

Él dobló las rodillas: —Espera.

Ella cambió su agarre alrededor de su cuello y apretó las piernas con más fuerza alrededor de sus caderas. Debió haber podido alcanzar algo con los pies porque de repente se movían hacia el suelo. Ella miró hacia abajo, o mejor dicho, hacia arriba, hacia él,



un poco extraña de que estuvieran al revés, pero no se sentía de esa manera. Simplemente parecía incorrecto ver la habitación desde esa vista.

Aplastó las manos cuando llegaron al suelo y empujó. Volvieron a flotar hasta que sus pies tocaron el techo. Empujó de nuevo y se movieron una vez más.

Gemma cerró sus ojos: —¡Esto es muy raro! ¡Quiero gravedad!

—Estoy trabajando para llegar al panel.

Apretó la cara contra su garganta y sus brazos la rodearon de nuevo. Chocaron contra algo, pero él la amortiguó con su cuerpo. Sus músculos se tensaron mientras empujaba una superficie, posiblemente el suelo de nuevo. Abrió los ojos mientras él maniobraba con su cuerpo, girándolos hasta que sus cuerpos quedaron horizontales.

—Casi estamos —se rió Big entre dientes.

Inclinó la cabeza hacia atrás y vio que la playa se acercaba a ellos. Ella lamentó mirar. La desorientaba verlo desde su posición, dándole la impresión de que las olas estaban en el techo.

—Tendremos gravedad por supuesto —estuvo de acuerdo.

Chocaron contra la pared y Big estiró el brazo, presionando la mano contra el cristal: —Entendido.

Cayeron rápido y Big maldijo. Golpearon la alfombra de lado, pero ella tenía que darle crédito al hombre. Agarró su cabeza en el último segundo y le tapó la mejilla con la palma. A su cabeza no le fue tan bien cuando se estrelló contra el suelo.

—¡Lo siento! Solo tuve un segundo para apagarlo antes de cruzar la habitación nuevamente. No tuve tiempo de restaurarlo gradualmente —Rodó sobre su espalda, levantándola de la alfombra—. ¿Estás bien? —

Ella movió su pierna, atrapada debajo de él, y él ayudó



ajustando su cuerpo. Terminó sentándose a horcajadas sobre su regazo. Ya no estaban íntimamente vinculados. Todo ese movimiento que había hecho lo había destronado desde su interior.

—Estoy bien.

Él se sentó, y eso la hizo caer casi hacia atrás. Envolvió sus brazos alrededor de su cintura y tiró de ella para que se enderezara, hasta que ella se sentó sobre su polla semidura. La mantuvo en sus brazos, abrazándola.

Big lamentó lo de la falta de gravedad. Debería haber programado los controles para restaurar la gravedad después de un tiempo, pero había estado demasiado ansioso por poner sus manos sobre Gemma. Quería seducirla y lo había conseguido, pero no fue tan suavemente como le hubiera gustado.

Ni siquiera le había quitado el sujetador. Deslizó sus manos por su espalda ahora y agarró el material, empujándolo suavemente hacia arriba. Gemma levantó los brazos para ayudar. Arrojó la cosa, prometiendo quemarla más tarde. Era ropa biodegradable hecha para clones directamente de la fábrica, y ella se merecía algo mejor.

La vista de sus pechos lo puso duro de nuevo. Ayudó que ella se sentara en su polla, su coño todavía estaba tan húmedo.

Levantó las rodillas para sujetarla y se sentó más derecho, obligándola a inclinarse hacia atrás. Bajó la cabeza y capturó uno de sus pezones con la boca. Claramente Gemma no había esperado eso, y respiró hondo. Big se dio un festín con ella. Su pezón se endureció contra su lengua y él lo mordió con los dientes. El gemido de Gemma lo excitó más, y se inclinó, agarrándola por las caderas. La levantó, movió su trasero sobre la alfombra hasta que ella estuvo justo donde la quería, luego la colocó sobre su eje.

Gemma le clavó los dedos en los hombros y gimió cuando él se



acomodó completamente dentro de ella. Probablemente debería haberle dado algo de tiempo de recuperación, pero después de años sin sexo, mucho antes de escapar del Mundo Clon, estaba muy cachondo. Había olvidado lo increíble que se sentía estar enterrado hasta el fondo de una mujer. **Tenía mucho tiempo que compensar.**

Él usó su agarre en sus caderas para moverla hacia arriba y hacia abajo. Soltó el pecho que tenía en su boca y fue por el otro. Él también lo había echado de menos. Tocar y degustar. Le encantaba la forma en que Gemma gemía y cómo una de sus manos se clavaba en su cabello, sus uñas estaban rascando levemente su cuero cabelludo.

Él soltó su pecho cuando su coño comenzó a tensarse hasta el punto de sentir casi dolor. La bajó por su eje, soltó sus caderas y la abrazó mientras se inclinaba hacia atrás. Luego se dio la vuelta para inmovilizar a Gemma debajo de él.

Apoyó un brazo para sostener el peso de la parte superior del cuerpo de ella y le ordenó que abriera más las piernas. Ella lo hizo y él deslizó la mano entre sus cuerpos. Rozó su pulgar contra su clítoris, abrió las piernas para ajustar el ángulo de sus caderas y la folló con fuerza, empujando sus caderas cada vez más rápido. Frotó su clítoris con el pulgar todo el tiempo y miró su rostro. Gemma tenía los ojos cerrados y la boca abierta. Gemidos sexys brotaron de su garganta, y luego su rostro se tensó, su cabeza se inclinó hacia atrás mientras su boca se abría más.

—¡Córrete para mí! —dijo con voz ronca. Iba a explotar. Sus bolas estaban tensas y sabía que no podía durar mucho más.

Gemma gritó su nombre y su coño lo apretó con fuerza. Apretó los dientes, luchando por moverse dentro de ella y eso fue todo. Se corrió duro, inyectando su semen profundamente en su cuerpo.

Él apartó la mano de su clítoris y bajó el antebrazo para evitar



derrumbarse encima de ella, aplastándola con su peso. Juró en ese momento que no importa lo que hiciera falta, se aseguraría de que ella aceptara lo que era y se quedara con él.

No había mentido cuando le dijo a Gemma que se quedaría con ella.



CAPÍTULO CINCO

—Lo siento.

Gemma se quedó quieta mientras Big frotaba una sustancia fría y cremosa en su trasero y espalda baja. Su piel se quemó levemente, pero las cosas que él aplicó suavemente en su piel hizo que el ardor se detuviera. Ni siquiera le preocupaba acostarse boca abajo en la cama con las caderas sobre su regazo. Ambos estaban todavía desnudos. Estaba demasiado perdida en sus pensamientos y un poco confundida.

—¿Están desapareciendo los efectos de las drogas, ya que puedo sentir dolor?

—Esta crema te curará, Gemma. Tarda unos cinco minutos. También robé una caja de ese transporte. Es para lesiones menores de la piel de los clones.

—No, quiero decir... me quemé. Antes no sentía dolor, pero ahora sí.

Hizo una pausa en la aplicación del material.

Ella levantó la cabeza y lo miró fijamente: —¿Qué está pasando en el mundo real? ¿Tú lo sabes? Todavía estoy soñando pero puedo sentir las quemaduras. ¿Significa eso que los médicos están tratando de despertarme disminuyendo los analgésicos?

—Tienes que parar.

—¿Parar qué?

La emoción torció los rasgos de él: —Tu piel es demasiado suave contra la alfombra y por eso experimentas una ligera sensación de ardor. El follar contigo en el suelo provocó pequeñas abrasiones a lo largo de tu culo y espalda baja. Ese "mundo real" al



que te refieres ya no existe. Eso es pasado.

Ella dejó caer la cabeza mientras él esparcía más crema sobre su piel: —Quizás estoy en coma y mis chicos se niegan a desconectar el soporte vital. Eso explicaría cuánto tiempo ha durado este sueño.

Big se tensó debajo de ella, y se detuvo para frotar la crema una vez más: —Perdóname por esto, cariño.

—¿Por qué?

Gemma se sobresaltó cuando él le dio una fuerte palmada en el trasero con una de sus grandes manos. El aguijón quemó y las lágrimas llenaron sus ojos. Ella trató de girar de su regazo al suelo, pero él la bloqueó en su lugar presionando su antebrazo contra su espalda baja. Ella lo miró, enojada porque él la había golpeado.

—¡Eso duele!

—Lo sé —asintió con la cabeza—. Ésta es la vida real, Gemma.

Ella se movió frenéticamente, arañando la cama: —¡Déjame ir, sádico bastardo!

El se negó: —No me gustó eso. ¿Pero necesito hacerlo de nuevo?

—¡No te atrevas! —Intentó rodar de nuevo, pero él la inmovilizó más firmemente con las manos ahora, manteniéndola atrapada en su regazo.

—Necesitas enfrentar la realidad —Había suavizado su tono, y una mirada de casi arrepentimiento brilló en sus ojos—. No eres la Gemma Grady de 2020. Ella murió. Fuiste creada en un plan de fabricación de clones. Yo soy *real*. Esta es la realidad. Es el año 2141. No soy un producto de tu imaginación o un sueño. Yo también soy un clon. Estamos vivos, Gemma —Acarició tiernamente la marca de su trasero donde le había golpeado—. Ese dolor que acabas de sentir fue de mi mano muy genuina en tu trasero muy real y delicioso.

Ella dejó de intentar escapar: —Eso es imposible.



—¿Por qué? ¿Porque la tecnología no existía en tu época? Pareces una mujer inteligente. Quiero que recuerdes cuando eras pequeña. ¿Puedes hacer eso ?

—Por supuesto. No estoy senil.

—¿Recuerdas la tecnología dentro de tu casa cuando tenías unos cinco años?

—Claro.

—¿Qué edad tenías en 2020?

—Cincuenta y seis.

—Imagina tu infancia y luego avanza rápidamente a tu edad en el momento de tu muerte . ¿Cuánto había cambiado la tecnología en cincuenta y un años?

Ella lo debatió un momento: —Mucho. Computadoras donde estaban estas enormes bestias de maquinaria que solo poseían las empresas de alta tecnología. Llenaron habitaciones pero apenas hicieron nada —Vaciló antes de continuar, sin gustarle hacia dónde se dirigía su lógica—. Avanzaron tanto que las computadoras se convirtieron en dispositivos portátiles que podían hacer casi todo. Los teléfonos solían ser dispositivos gruesos conectados a las paredes con cables. Ahora fabrican teléfonos móviles de bolsillo que puedes llevar a cualquier parte. Son tan complicados que mis muchachos siempre tienen que mostrarme cómo usar las funciones con cada actualización.

—Han pasado ciento veintiún años desde entonces, Gemma —Acarició su piel, sin sujetarla más—. Piensa en eso, y en todas las cosas posibles que podrían haber avanzado en ese tiempo. Sé racional, en lugar de concentrarte en lo que quieres creer — Finalmente la dejó ir.

Gemma se bajó de su regazo y se sentó en la cama. Las ruedas de su cerebro se agitaron. Las televisiones pasaron por su



mente. Habían sido cajas voluminosas cuando era una niña, con recepción granulada y orejas de conejo⁴. El televisor de su sala de estar el día que estuvo en la explosión era una pantalla ancha de setenta pulgadas⁵ con una claridad asombrosa, un sonido envolvente y una sexta parte de la de su infancia. Incluso se conectó a Internet. Los lugares de alquiler de películas eran cosa del pasado, ya que podía pedirlos directamente desde su casa a través de su televisor.

—¿Qué habría pensado la niña que hay en ti de las cosas que tenías en 2020? Imagina que tienes cinco años entrando en tu vida todos esos años después, viendo las cosas que habían cambiado — Big se volvió en la cama y se inclinó más cerca—. Esa niña habría creído que era un sueño, que todo era falso, ¿correcto?

Las lágrimas llenaron los ojos de Gemma mientras lo miraba. Pánico también. Su sueño se estaba convirtiendo rápidamente en una pesadilla: —¡No puede ser! —susurró.

—Responde mi pregunta.

Le dolía el pecho y le costaba respirar. Su corazón latía con fuerza: —Yo... ella se habría asustado.

—Con cinco años, no hubieras pensado que la mayor parte de esa tecnología fuera posible. Estaba más allá de su imaginación. Así como lo que te he dicho está más allá de la tuya en este momento, pero es real —Extendió la mano y le tomó la mano—. Estoy aquí contigo y estás a salvo. No dejaré que te pase nada, Gemma. Te ayudaré a adaptarte a esta nueva vida.

Ella retiró la mano de la de Big y se bajó de la cama, paseando: —No.

Él se puso de pie y se interpuso en su camino, agarrándola por

⁴ La protagonista se refiere a las antenas de los televisores análogos. (NdE)

⁵ 152 centímetros. (NdE)



los hombros: —Respira.

—¡Lo hago!

—Estás hiperventilando. Está bien, Gemma.

El pánico puro la golpeó mientras se hundía en que él podría estar diciendo la verdad. Todo lo que dijo tenía un sentido escalofriante. Su yo infantil se habría asustado muchísimo si de repente hubiera salido de una máquina del tiempo hacia el futuro. Le habría costado mucho convencer a su yo de cinco años de que, de hecho, era la realidad.

¿Y si Big estaba diciendo la verdad? Ningún sueño había durado tanto antes. También fue súper realista. Podía oler y ver con absoluta claridad. La mayoría de sus sueños siempre habían sido una gran niebla, y cuando se dio cuenta de que estaba soñando, se despertaba. Las drogas podrían mantenerla dopada, pero que Big abofeteara su trasero le había dolido. Seguramente eso la habría sacado de cualquier sueño.

—¿Gemma?

Ella miró hacia arriba al sonido de su voz ronca, viendo preocupación en su apuesto rostro. Parecía real. Demasiado real. Todo lo hacía.

—No. No *puede* ser.

De repente él se inclinó y la tomó en sus brazos, devolviéndolos a la cama. Se sentó, colocándola de lado sobre su regazo mientras se apoyaba contra la cabecera: —Todo lo que te he dicho es verdad. Tu cuerpo original murió y fue robado por JDJ Cryo Corp. Alguien te confundió con una cantante famosa y te replicaron en un cuerpo clon. Fue cruel de su parte mantener tu mente totalmente intacta, dejándote despertarte pensando que estabas en ese hospital en el final de tu vida anterior. Por eso es ilegal hacer clones con recuerdos. Sin embargo, no voy a permitir que dejes que este



conocimiento te vuelva loca —La abrazó con más fuerza, meciéndola suavemente—. Lloro, Gemma. Lloro la vida que viviste como Gemma Grady y luego comenzarás a sanar. Puedes afrontar este nuevo futuro conmigo.

Lágrimas calientes se derramaron por sus mejillas como si esperara su permiso, y ella se apretó contra él. Big se sentía real y sólido. Cálido: —¡No puede ser! —repitió una vez más. Incluso aunque... ***estaba empezando a creer.***

Apoyó la barbilla en la parte superior de su cabeza: —Lo es. Eres la persona que eras en tu mente y corazón, pero tu cuerpo es nuevo.

Ella miró su mano apoyada en su pecho. No había manchas de la edad, ni arrugas, ni una ligera hinchazón en los nudillos debido a la artritis...

Su sueño se había vuelto francamente cruel, pero tenía que admitir que era el más realista que había tenido.

Su trasero todavía le dolía donde Big lo había abofeteado. La crema que le había puesto ya la había ayudado con la sensación de ardor de la alfombra.

¿Y si él dice la verdad? ¿Y si realmente soy una clon? ¿Estoy en el futuro? Parecía demasiado irreal para ser verdad, pero la sensación de hundimiento en su estómago la advirtió.

Cosas como esta no suceden realmente. ¿O lo hacen? Ella hizo una pausa. ***No en 2020, al menos. Pero según Big, es 2141.***

Le acarició la espalda y le hizo cosquillas un poco: —Vas a estar bien —la tranquilizó—. No hay nada que temer. Yo te voy a cuidar. No estás sola.

Ella echó la cabeza hacia atrás y estudió su rostro. Era demasiado guapo. Hombres tan guapos habían dejado de prestarle atención desde que cumplió los cuarenta. Por supuesto, su divorcio



la había deprimido y, como resultado, se había vuelto adicta al chocolate. Lo que hizo que su ex marido se burlara de ella cuando recogía a los niños, las pocas veces que había querido ver a sus hijos justo después del divorcio.

El imbécil había hecho comentarios sarcásticos sobre su aumento de peso. Treinta kilogramos después, finalmente se dio cuenta de que tenía un problema y trató de bajar un poco de peso.

—Mantén la calma —instó Big.

—¿Me ves gritando?

Él arqueó las cejas.

—Estoy entrando en pánico.

—Dime tus preocupaciones y las aliviaré.

—Todavía estoy tratando de decidir si esto es real. Todavía no he superado *esa* parte.

—Estaremos completamente seguros en mi base de operaciones. Tengo suficientes suministros para alimentarnos y nuestras necesidades de plasma estarán cubiertas. Significa que no tengo que asaltar ningún transbordador durante mucho tiempo. Estaba acumulando suministros para el futuro. Puedo dejar de hacer eso por un tiempo, ahora que estás conmigo. Las redadas son la única vez que me enfrento a un peligro real, pero no te llevaré conmigo. Te quedarás en la base, donde es seguro.

—¿En una base lunar? Incluso *eso* es sospechoso. Había un programa de televisión de cuando era niña sobre ese mismo tema. Suena loco, Big.

—Tenemos tres generadores y todos funcionan sin problemas. Podríamos sobrevivir con uno, si fuera necesario. Hay seis recicladores de aire. La base funciona con dos, pero hay cuatro reemplazos más almacenados. Tenemos energía y oxígeno —hizo una pausa—, comida. Plasma. Eso es todo lo que



necesitamos. Incluso oculté la entrada original a la base. Cualquiera que supiera de su existencia creerá que ha sido destruida. Las autoridades no pueden encontrarnos.

—¿La escondiste? —Eso le pareció poco realista.

—La empresa minera colocó la base en lo profundo de un cráter de la luna. La cubrí. Parece como si un asteroide se hubiera estrellado contra él y destruyó la base.

—¿Cómo se cubre un cráter con un asteroide? Es eso lo que estás diciendo?

Él frunció el ceño: —¿Esta es tu preocupación ahora mismo?

Ella sacudió su cabeza: —Supongo que no —Su mirada se centró en su mano. Ella era joven de nuevo, si él estaba diciendo la verdad. Tenía un cuerpo nuevo y mejorado. Uno que no envejecería.

Estaba tratando con todas sus fuerzas de no volverse loca tomando algunas respiraciones para calmarse y pensando racionalmente.

—Todavía no puedo entender cómo pudieron succionar mis recuerdos y sentimientos para llevarlos a otro cuerpo.

—Poca gente sabe cómo lo hacen. Es algo clasificado.

Ella se mordió el labio: —Quizás el cerebro es como un viejo cordón de vinilo.

—No sé qué significa eso.

—Era un disco plano que tenía rayones. Le pones una aguja y toca la música impresa en la superficie. ¿Crees que encontraron una manera de hacerle eso a un cerebro?

—No podría empezar a adivinarlo.

—Yo tampoco. Y nunca pude entender los CD. Son súper suaves. Sin embargo, raspa uno y nunca volverá a funcionar bien.

—Aún no sé de qué estás hablando.

Sostuvo la mirada de Big: —Así es como *me* siento ahora



mismo. Confusa. Solo trato de concentrarme en las pequeñas cosas para evitar el panorama general, ¿sabes? Estoy tratando de evitar enloquecer.

—Estás viva y conmigo. Eso es todo lo importante, Gemma. Estás a salvo.

Pensó en sus chicos: —Nunca pude despedirme de mis hijos — Le rompió el corazón y cayeron más lágrimas—. Lo recordaría si lo hubiera hecho, ¿verdad?

—No lo sé, Gemma.

Entonces de repente pareció asimilarlo. Si todo lo que Big dijo era cierto, si ella *realmente* había muerto ciento veintiún años antes...

El dolor agudo la apuñaló en el pecho cuando se dio cuenta de lo que eso significaba.

Sus hijos se habrían convertido en viejos y morirían.

Era raro que la gente viviera cien años. Sus hijos tenían veintitantos años cuando ella se quemó en esa explosión. Eso significaba que habían nacido hace más de ciento cuarenta años, si en realidad era el año 2141. Sus hijos habían muerto.

Big la abrazó con más fuerza a medida que aumentaba su angustia: —Estoy aquí, Gemma. Sólo respira. No puedes cambiar el pasado. Se fue. Concéntrate en el ahora.

Sus chicos habían sido su mundo entero. Intentó controlar su dolor. No era fácil de hacer, pero siempre había sido una mujer fuerte. Ella tenía que serlo. Perder la cordura no era algo que ella permitiera que sucediera a menos que estuviera sola.

Sus emociones estaban por todos lados mientras luchaba por calmarlas. Estaba dividida entre sollozar, gritar o sumergirse de nuevo en la negación. Dolería menos. El dolor punzante en su pecho era pura pena.



Sus chicos llevaban mucho tiempo muertos... *y ella era una clon.*

Estoy viva, razonó frenéticamente. *No muriendo en un hospital. Es una segunda oportunidad en la vida... pero sin mis chicos. Dios. ¡Mis hijos!* Más lágrimas llenaron sus ojos que ella trató de parpadear. Hizo falta esfuerzo, pero la respiración profunda ayudó. *Si todo esto es cierto, sigo viva. ¡Soy una superviviente, maldita sea! Realmente no tengo elección, ¿verdad? Piensa. Ordena tus ideas, Gemma. Desmoronarse no va a cambiar nada.*

—¿Puedo buscarlos? Quiero decir, ¿qué pasó con mis chicos? Si este es el futuro, eso significa que debe haber un registro del pasado y de sus vidas. Yo solo... —Su voz se quebró, y tragó con dificultad— Necesito saber qué les pasó.

—Lo siento. No tengo acceso a las bases de datos de la Tierra aquí. No podemos ir a algún lugar que todavía esté vinculado a ese planeta, Gemma. Las autoridades nos matarían al vernos.

Sintió la ira creciendo mientras lo miraba a los ojos. Esa era una emoción con la que podía estar totalmente de acuerdo: —¡Tengo derecho a saber qué les pasó a mis hijos! No pedí que me hicieran esta mierda. Alguien me debe respuestas, ¡maldita sea!

—Estoy de acuerdo contigo, pero los seres nacidos no lo harán —hizo una pausa—. A los humanos. No les importa ni reconocen que tenemos sentimientos. Los clones tienen prohibido vivir en la Tierra. Los humanos tienen chips con toda su información y las autoridades portuarias nos escanean cuando aterrizamos en la superficie, porque todos deben pasar por la aduana. No tenemos chips implantados. Es un procedimiento estándar para eliminar a los clones que intentan regresar a la Tierra una vez que nos envían desde la planta de fabricación. Ni siquiera permiten que nos



despierten hasta que estemos fuera del planeta.

Eso la confundió: —¿Por qué?

—Como dije, los clones incomodan a los humanos. Nos parecemos demasiado a ellos. Sospecho que temen que podamos mezclarnos y escondernos entre ellos. Eso los perturba por alguna razón —Él suspiró—. Probablemente temen un ataque. Independientemente, no se permite que los clones vivan en la Tierra.

—¿Entonces los legisladores siguen siendo unos idiotas? —No le sorprendió saber *eso*— Necesito saber qué les pasó a mis hijos, si esto es real, Big. Quiero saber qué tipo de vida llevaron. Nunca llegué a despedirme.

Dejó de acariciar su espalda: —¿Esto te ayudará?

Ella asintió: —Sí. Necesito saber cómo vivían, si tenían hijos.

—No puedes visitar a ningún descendiente si tus hijos tuvieron hijos, Gemma. No solo los clones están prohibidos en la Tierra, además no te borraron tus recuerdos. Serías destruida por ambas ofensas. Sin mencionar que colarse en la superficie de la Tierra sería imposible. Incluso si logaras encontrar a un contrabandista altamente calificado, ¿sabes cuál sería el castigo para un humano por albergar a un clon?

—No.

—Todo lo que posean sería confiscado por las autoridades y serían condenados a muerte. No quieres que eso les pase a tus descendientes, incluso si *estuvieran* dispuestos a esconderte de las autoridades.

Ella se mordió el labio, horrorizada ante la idea: —No. No quisiera que se arriesgaran a eso.

—Es mejor si lo dejas ir.

Gemma no estaba segura de cómo sería posible. Tenía muchas



ganas de saber qué habían hecho sus hijos con sus vidas. **¿Se casaron? ¿Tengo nietos? ¿Bisnietos?**

Big suspiró, llamando su atención: —Dos de los clones con los que escapé son excelentes vendedores ambulantes. Puedo pedirle a uno de ellos que vea si puede entrar en una base de datos de la Tierra acercándose a una estación. Es lo mejor que puedo hacer. Puede que le lleve un tiempo obtener esa información.

—¡Gracias! Realmente lo agradecería. Solo necesito saber qué les pasó a mis chicos. Quiero decir... —Su voz se quebró cuando la emoción la ahogó de nuevo.

El asintió: —Es comprensible. Quiero que seas feliz, Gemma. Haré lo que sea necesario para ayudarte a adaptarte a tu nueva vida.

Ella miró su cuerpo más joven: —Las cosas podrían ser mucho peores. Eso es lo que sigo tratando de decirme a mí misma. Estoy viva y ya no tengo más del ochenta por ciento de mi cuerpo quemado. Estoy tratando de concentrarme en eso en lugar de enloquecer por completo.

—Eres hermosa y siempre serás joven.

—Eso también.

Él sostuvo su mirada: —Y me tienes a mí. Nunca vas a estar sola.

Ella estudió su rostro. Era un hombre guapo con un cuerpo hermoso... y cierta parte de ese cuerpo se movía debajo de ella: —Las cosas están mirando... *mejorando*. Eso ciertamente de ayuda.

Big chasqueó: —Lo siento. Me pones duro.

Ella estaba muy consciente de eso: —Eso lo siento.

Los sacó a ambos de la cama y le tendió la mano: —Tomemos un baño juntos.

—¿Tienes una bañera en un transbordador espacial?



—Sí.

Ella lo siguió al baño. No era como uno de su época, por decir lo mínimo. Era solo un espacio vacío.

Big se acercó a la pared y tocó un panel antes de retroceder. La pared se abrió y una gran bañera se deslizó hacia afuera. Gemma se quedó sin palabras.

Se movió alrededor del baño, activando más paneles para abrirla. La miró cuando terminó: —Te enseñaré a usar todo aquí. Sospecho que no es a lo que estás acostumbrada.

—Puedes decir eso de nuevo. Ya no estoy en Kansas.

—¿Esa es la parte de la Tierra donde vivías?

—No. Es solo una referencia de una película que no entenderías. Probablemente nunca la viste. Viví en California.

* * * * *

Big se bajó de la cama mientras Gemma dormía. Se puso los pantalones y salió silenciosamente de la habitación. Fue a la cubierta superior y se sentó en la butaca del piloto, comprobando los sensores de largo alcance. La computadora le notificaría si encontraban otra nave, pero a él le gustaba inspeccionar visualmente los escaneos él mismo. Se sabía que las computadoras fallaban.

Todavía estaban a salvo de ser perseguidos.

—Vigila el movimiento en mi dormitorio —ordenó a la computadora de a bordo. Le avisaría si Gemma se levantaba de la cama.

Saludó a Blade, algo que intentaba hacer cada mes, preocupado por su amigo que no respondía. Había pasado casi un año desde que supo de él. Era posible que Blade hubiera sido capturado o asesinado. El pensamiento entristeció a Big. Escribió el código de



señal de la nave de Blade y le hizo ping. Los segundos se convirtieron en largos minutos.

No hubo respuesta.

—¡Maldita sea!

Sus dedos volaron sobre la consola mientras tecleaba el código para llegar a Fig. Siguió. Obtuvo una respuesta inmediata. Sonrió al escuchar la familiar voz profunda que había extrañado.

—¡Hola, papá! ¿Estás chequeando el estado tu oveja perdida?

A Big le divirtió que sus amigos le hubieran etiquetado con esa designación: —Sí, mi hijo número uno —Era su forma de decirle a Fig que no estaba obligado a contactarlo y que todo estaba bien por su parte—, ¿cómo estás?

—Sobrevivo. Las cosas van lentas. ¿Qué hay de ti? ¿Estás haciendolo bien?

—Estoy bien —Big hizo una pausa—. ¿Has oído hablar de tu hermano más afilado⁶? —preguntó, refiriéndose a Blade.

—No. No por mucho tiempo.

—Yo tampoco —admitió Big—. Sé lo que dijimos, pero estoy preocupado. ¿Estás cerca de donde estuvo trabajando por última vez? Pensé que tal vez podrías ver cómo está. No quiero viajar tan lejos, ahora que no estoy solo.

—¿Uno de mis hermanos ha vuelto a casa?

—No —Big tenía que tener cuidado con lo que decía. Era posible que alguien pirateara sus señales y escuchara sus comunicaciones privadas—. Conocí a una mujer en una campaña de abastecimiento. Tenemos mucho en común, la misma línea de trabajo y me gustaría que ella se convirtiera en tu mamá. Ahora la

⁶ Aquí el protagonista hace un juego de palabras entre el término "afilado" y el nombre "Blade", pues este último significa cuchilla o espada. Es como si dijera: Blade es tan afilado como una cuchilla.



llevaré a casa —Era su forma de decir que había robado a una clon femenina de un transbordador que viajaba al Mundo Clon.

—¡Mierda! —Fig parecía sorprendido— ¿Cómo te va con eso?

Recordó el baño que habían tomado juntos y haberle hecho el amor antes de eso: —Muy bien —sonrió—. Es bueno tener a alguien con quien compartir mi vida. Me estoy enamorando de ella.

—Me imagino. Te envidio eso. Nunca conozco a nadie en el trabajo. ¿Cómo lo has conseguido?

Muy perspicaz. Los transbordadores de transporte con clones a bordo estaban fuertemente custodiados y ellos evitaban asaltarlos: —Es realmente complicado.

—¿Qué tan complicado? ¿Necesitas que vaya contigo? ¿Estás desesperado por suministros? Puedo traerte algo.

A Fig le preocupaba que necesitara plasma. Todos los transportes de suministros estaban fuertemente custodiados en su región del espacio, y Fig sospechaba que necesitaba ayuda, y había estado lo suficientemente desesperado como para atacar uno: —No es lo que piensas. Estoy bien y bien provisto. Es una de esas situaciones difíciles que pueden volverse trágicas si no la ayudo a adaptarse a todos los nuevos cambios —Big esperaba que fuera suficiente para transmitir lo que quería decir.

Fig permaneció en silencio durante un largo rato: —¿Trágico? ¿Estás diciendo lo que creo que es?

—Hemos hablando de esto docena de veces anteriormente —le dio a entender.

—¡Mierda! Entiendo. Esto no es algo sobre lo que nadie hubiera escrito en casa, ¿verdad?

Big suspiró. Todos conocían la historia de los doce originales: —Esta no es una situación de libro de cuentos —El libro se refería a compras legales por el Mundo Clon—. Ella tiene mucho con lo que



lidiar, pero espero que nuestra relación funcione.

—Quizás *no te* envidio. Eso tiene que ser duro para ella. ¿Cómo está llevando la vida contigo hasta ahora?

—Mejor de lo esperado. Ella es fuerte. ¿Puedes controlar a tu hermano más astuto? Me pondré en contacto con tus otros hermanos y les preguntaré si han escuchado algo.

—No hay necesidad de hacer eso. He hablado con ellos recientemente. No lo han conseguido. Todos estamos preocupados. Estaba planeando pasar por donde estaba trabajando la última vez que hablé con él y comprobarlo.

—Gracias. Avísame si te enteras de algo.

—Avísame cómo lo estás llevando tú y esta nueva mujer. Me gustaría conocerla en algún momento, ya que ahora somos familia.

—En cualquier momento. Sabes que siempre puedes volver a casa.

Big extrañaba a los otros cinco hombres con los que había escapado del Mundo Clon, pero había formado un vínculo especialmente estrecho con Blade, Fig y Free: —Nos encantaría la compañía.

—Escuché eso. Los extraño a todos —Fig hizo una pausa—. Estoy solo.

—Vuelve a casa tan pronto como hayas terminado de ver a tu hermano. Espero que lo traigas contigo.

—Haré mi mejor esfuerzo. Estoy fuera, papá.

—Cuídate, hijo. Ten cuidado. —Big terminó la transmisión.

Comprobó de nuevo los sensores de largo alcance y estimó el tiempo de viaje hasta su llegada a la base de operaciones. Sería un alivio una vez que Gemma estuviera a salvo en la luna. El cráter bien podría haberse convertido en una fortaleza después del trabajo que había hecho para ocultar su ubicación. Lo último que necesitaba era



encontrarse con una patrulla y tener que dejarlos atrás en el camino.

Intentarían convertir su lanzadera en escombros flotantes. Era la desventaja de convertirse en pirata, pero nunca querría volver a cómo había vivido su vida mientras estaba en el Mundo Clon.

Big regresó a su dormitorio y se quitó los pantalones. Volvió a meterse en la cama con Gemma, abrazándola. Ella murmuró su nombre pero siguió durmiendo. Él se quedó dormido, sintiendo gratitud por haber entrado en su vida.



CAPÍTULO SEIS

Gemma estaba asombrada por el tamaño de la estación lunar:
—Es como una ciudad interior.

—Exactamente. Albergaba a miles de mineros y sus familias.

—¿Acaban de abandonar este lugar?

—Los minerales que buscaban fueron eliminados. Es demasiado costoso e ineficaz intentar dismantelar algo de este tamaño. Lo dejaron después de trasladar a todos los trabajadores a una nueva ubicación.

—No veo ninguna ventana.

Él tomó su mano, llevándola lejos de donde había atracado su lanzadera: —No hay ninguna. Toda esta estructura fue construida dentro de un cráter. Lo protege de los impactos de asteroides. Te dije que lo sellé por completo. Había grandes paneles de vidrio en el techo que podían abrirse para ver el espacio desde la estrecha entrada del cráter, pero los sellé. Las contraventanas son más fuertes que el cristal. Temía que los asteroides a los que me acercaba pudieran romper la estructura si chocaban contra la parte superior de la estación. No sucederá ahora, porque los asteroides están asegurados en su lugar.

Su paso se desaceleró mientras contemplaba las numerosas tiendas a lo largo del pasillo principal que conducía al área de viviendas: —¿Moviste *asteroides*? ¿Grandes trozos de rocas flotantes en el espacio? ¿Es eso lo que me estás diciendo?

—Sí. No es tan difícil como parece. La tecnología ha avanzado mucho desde tu época.

—¿Y cómo los asegura? Soy curiosa.



—Están atados a los lados de las paredes del cráter para evitar que floten de regreso al espacio.

Se mordió el labio inferior: —Estoy tan fuera de mi elemento.

—Te adaptarás.

Él sonaba confiado, pero Gemma no se sentía así. Estaban en lo que parecía ser un gran centro comercial con techos altos. Las tiendas estaban abiertas pero pocas tenían algo dentro, por lo que podía ver. Era inquietantemente silencioso y un poco aterrador. Algunas viejas películas de terror volvieron a reproducirse en su mente.

—¿Cómo sabes que estamos realmente solos aquí? Quizás algunos de los viejos residentes todavía estén por aquí y nos ataquen.

Él rió entre dientes: —Tendrían signos de vida. Comprobamos cuando encontramos este lugar. Incluso buscamos en cada cuarto de almacenamiento para hacer un inventario de los suministros abandonados. No hay nadie aquí, y me notificarían si alguien apareciera mientras no estaba.

—¿Cómo?

La atrajo hacia lo que parecía un cajero automático y se inclinó hacia él. Se encendió instantáneamente, una luz azul cruzó su rostro.

—Expresa tu orden, Big.

La voz robótica la asustó.

Big se rió entre dientes y apretó su agarre en su mano: —Indica los signos de vida actuales en la estación.

—Dos.

—¿Ha habido violaciones de seguridad?

—Ninguna.

—Gracias —Se volvió hacia Gemma—. ¿Ves?



—Es una computadora, ¿verdad? Puede ser pirateada.

—Sí, pero tendría que hacerse después de que entraran en la estación. La computadora habría notificado a mi lanzadera si alguien intentaba atracar. No fue así. No se puede acceder al cerebro de esta estación desde una fuente externa. Lo intentamos y fallamos. Un par de mis amigos son los mejores piratas informáticos que existen. Tuvimos que entrar, vestidos con trajes espaciales, para tomar el control de la estación. El soporte vital y la gravedad se habían desactivado hasta que hicimos las reparaciones. Fig y Free reprogramaron todo el cerebro hasta que solo respondía a mi grupo. Te agregaré para tener acceso.

—¿Para hacer qué?

—El cerebro de la estación ejecuta las medidas de seguridad y soporte vital. En algún momento, te dejaré aquí cuando necesite asaltar un transbordador. Me sentiría mejor si supieras cómo funciona todo. No puede emitir pedidos si considera que no estás autorizada para hacerlo.

—Pasaré. Por ahora. Ya me costó bastante averiguar cómo orinar en tu extraño baño escondido.

Él rió entre dientes: —Lo diré de nuevo, el papel higiénico es cosa del pasado.

—Creo que es espeluznante que tu versión de inodoros lave tus partes privadas y luego te seque.

Parecía muy divertido: —Es más eficiente. Te ajustarás.

—Como si tuviera elección.

Se puso sombrío: —*Debes* adaptarte, Gemma. No permitiré que tengas un colapso.

Parecía realmente preocupado porque ella perdiera la cabeza. Ella lo apreciaba, supuso: —Soy bastante dura y creo que estoy manejando todo esto mejor de lo esperado. Sin gritos y



lamentos.

—Lo eres. Mira siempre el lado positivo, Gemma. Tienes una segunda oportunidad en la vida.

—Lo sé. Lo aprecio, pero es extraño pensar en cómo llegué aquí y que estoy viva. Me estaba muriendo por las quemaduras que sufrí. La clonación parece un milagro. Sigo diciéndome a mí misma que debo apreciar lo que pasó.

—Entiendo.

—Big, ¿crearon tu cuerpo de alguien que solía estar vivo? ¿Tienes algún recuerdo de esa persona?

—Fui creado para ser un oficial de seguridad del Mundo Clon. No estoy seguro de si este cuerpo fue moldeado a partir de alguien que solía existir o no. Todos mis recuerdos se transfirieron a mi mente a medida que crecía dentro de la fábrica. En realidad, no son recuerdos de la forma en que los entenderías. Mi vida no comenzó hasta que me desperté en Mundo Clon y me asignaron mis deberes. No tengo niñez que recordar.

—¿Qué tipo de recuerdos obtuviste?

—Era como si le hubieran puesto una cámara a alguien, le hubieran hecho pasar por todo el entrenamiento para mi trabajo y luego hubiera reproducido esos videos repetidamente dentro de mi cabeza. Me desperté con el conocimiento de cómo pelear, todas las habilidades que necesitaba para ser bueno en mi trabajo y un deseo básico de ser el mejor en lo que fui creado para hacer. También nos enseñaron lo que somos y las leyes por las que debemos vivir, de la misma manera. Desarrollé una personalidad después de despertar y vivir por un tiempo. Mi trabajo me moldeó.

—¿Ser oficial de seguridad?

—Sí. Y de vez en cuando fui asignado como guardaespaldas de invitados adinerados que visitaban el Mundo Clon —hizo una



pausa—. Fui un clon creado para defenderme contra lesiones por personas no autorizadas, dar apoyo a las medidas de seguridad en Mundo Clon y protegerlo de cualquier forma de peligro. Mantuvimos la paz.

—¿También hacen guardaespaldas clon? Eso es tan raro.

—Realizan todo tipo de clones especiales.

Ella reflexionó sobre eso: —¿Qué otros se hacen?

—Otro clon de seguridad escapó conmigo, pero dos de nosotros éramos modelos creados para hacer trabajo financiero en el Mundo Clon. Free y Fig son excepcionales con matemáticas, computadoras y contratos. Están capacitados para lidiar con todos los aspectos fiscales y tecnológicos. Eso también incluye todo lo relacionado con las computadoras y la posibilidad de piratearlas. Fueron capacitados para proteger las computadoras de MC⁷ contra otros piratas informáticos.

—¿Son los cerebros y tú los músculos?

—Todos los clones de servicio masculinos también están en buena forma física, pero no fueron entrenados para luchar. Yo les enseñé a mis amigos clones a defenderse después de que escapamos de MC.

—¿Qué otros tipos de clones existen?

—Los clones del modelo de servicio tienen diversas funciones y habilidades. Todo, desde el mantenimiento, dar masajes a los huéspedes, hasta preparar y servir la comida. Los modelos de entretenimiento divierten a los invitados y actúan en los escenarios. También están los clones médicos que tratan a los huéspedes de todo, desde una rodilla raspada a cirugías de emergencia complicadas —hizo una pausa—. Cada tarea que se te

⁷ MC: Abreviatura de Mundo Clon. (NdE)



ocurra y que alguien necesite contratar, hay un clon programado para esa habilidad.

—¿Qué soy yo?

—Eres ilegal. Las clasificaciones de clones se asignan a aquellos con programas cargados, para mejorar lo que se supone que deben hacer. No caes en ninguna de esas categorías.

—¿No sería yo modelo de entretenimiento si pensarán que soy esa cantante?

—Estoy seguro de que Rico Florigo te compró para su colección privada. Habría sido una tontería exponerte frente a los invitados, ya que tus recuerdos están intactos. Él puede creer que está por encima de la ley, pero no es así. Alguien te habría denunciado como un clon que no había estado despojado de recuerdos de la vida real, y las autoridades lo habrían investigado. Él habría sido multado y, en el mejor de los casos, se habrían supervisado todas las transacciones futuras relativas a pedidos de clones. En el peor de los casos, habrían confiscado todo su dinero, cerrado Mundo Clon hasta que se pudiera encontrar un nuevo comprador y a él lo hubieran condenado a muerte.

—¿Un nuevo comprador?

—Mundo Clon es un lugar de vacaciones *muy* popular. Estoy seguro de que lo volverían a abrir. JDJ Cryo Corp es una empresa poderosa en la Tierra. Habrían ejercido presión sobre las autoridades para asegurarse de que reabriera. Ese planeta es donde se envía una buena parte de los clones.

—¡Vaya!

El asintió.

—Espero que el dueño actual no ordene otro yo. Eso sería demasiado extraño.

—La compadecería si llegara a Mundo Clon. Terminaría siendo



muy infeliz.

—Quizás deberíamos avisar a las autoridades para asegurarnos de que eso no suceda.

—No. Necesitamos que Mundo Clon esté operativo. Yo ataco sus lanzaderas para ganar plasma para que podamos sobrevivir. También él alertaría a las autoridades de que algunos de nosotros hemos escapado y estamos libres. Me conocen como un pirata, pero se esforzarían mucho más en atraparme si supieran que soy realmente un clon.

—¿Por qué la molestia por un solo clon?

—Ya te lo dije. Supongo que no he subrayado cuán profundamente los humanos temen a los de nuestra especie. Estamos mejorados genéticamente. Eso significa que somos más fuertes que los seres nacidos. Más rápidos. También somos más difíciles de matar porque un poco de plasma clon nos cura rápidamente. Podría romperme el fémur, pero al dame plasma fresco y sanaré en una hora. Agrega el hecho de que también somos más inteligentes que una persona nacida, con la capacidad de aprender nuevas habilidades en minutos, y nos convierte a todos en una seria amenaza si deseamos hacerles daño.

Gemma lo miró boquiabierta.

—Es mejor si la Tierra no se da cuenta de que alguno de nosotros ha escapado. Los que ejecutan el Mundo Clon no quieren que nadie sepa que estamos perdidos. Estoy seguro de que esperan que nos deterioremos y muramos.

Ella tragó saliva: —Entendido.

La llevó a un ascensor y apretó un botón: —Tampoco quiero que JDJ Cryo Corp se dé cuenta de que no eres la Gemma de la que creen que proviene tu material genético original..

—¿Por qué?



Las puertas se abrieron y tiró de ella hacia adentro. No respondió de inmediato, sino que le dijo a la computadora que los llevara al nivel tres.

Finalmente la miró: —Destruirían tu material genético original. No quiero eso, en caso de que algo te suceda.

Ella frunció el ceño, sin comprender.

El ascensor se abrió y se encontró en un pasillo largo y ancho. Le recordó al pasillo de un hotel. Había mesas y lámparas colocadas a intervalos propios del espacio. Salió y le agarró la mano con firmeza.

—¿No vas a continuar con ese pensamiento?

La miró, sosteniendo su mirada: —Haría que Fig o Free entraran en las cuentas de Mundo Clon y ordenaría que se hiciera otro modelo tuyo, si fueras a morir. Como dije... no quiero perderte, Gemma. Me niego, ahora que te voy a conocer. Haría que te clonaran ilegalmente con tus recuerdos intactos e interceptaría el envío a Mundo Clon para robarte de nuevo.

Su boca se abrió cuando comprendió sus palabras.

Él se encogió de hombros: —No te perderé. Tendríamos que empezar de nuevo desde el momento en que te despertaste en ese transbordador. Todos los recuerdos actuales que has creado no estarían allí, pero tendría una segunda oportunidad de ayudarte a superar el impacto inicial de descubrir que eres una clon. Yo sólo espero que no suceda.

No sabía si debería sentirse herida o enojada: —En otras palabras, esto es básicamente una prueba para ver si puedo mantenerme cuerda, ¿o tienes que presionar un botón de reinicio para obtener otra como yo? —Seguro que se sintió insultada.

—No. Sería increíblemente peligroso piratear el Mundo Clon para hacer ese pedido. Incluso tonto. Hasta ahora, no ha sido



rentable para Rico Florigo enviar un escuadrón de la muerte para cazarnos, pero eso ya no sería cierto si empezáramos a acceder a las cuentas financieras de Mundo Clon para pedir más clones. No nos han vinculado a los envíos de plasma robados. Se espera piratería, pero todos los ladrones conocidos son humanos. Sería sospechoso si ellos fueran pirateados, se reordenara un clon y luego ese mismo clon desapareciera. Pero lo haría. Así de decidido estoy a asegurarme de que sobrevivas.

Fue un poco dulce y halagador, cuando se expresó de esa manera. Le vino a la mente su ex marido. Había sido demasiado vago para sacar la basura y no podía molestarse en recordar su cumpleaños cuando se casaron. Big estaba preparado para cometer crímenes importantes y arriesgar su vida para conservarla a su lado.

Ella soltó su mano y agarró su camisa, poniéndose de puntillas.

Se inclinó un poco hacia adelante con una mirada confusa en su rostro.

Ella lo besó en los labios y luego volvió a bajar: —Gracias.

Él arqueó las cejas: —¿No estás enojada?

—Estoy un poco asustada, pero entiendo lo que estás diciendo. Aunque voy a estar bien. Yo *estoy* agradecida de estar viva. Me concentraré en eso en lugar de pensar que de repente estoy viviendo en el futuro. No esperes que aprenda rápido. Siempre fui desafiada por la tecnología. Ni siquiera podía programar nombres y números en mi teléfono celular en el pasado. Dudo que sea capaz de ejecutar una estación base lunar completa cuando estés haciendo tus labores de pirata.

—Se ejecuta solo. Solo quiero que controles los sistemas y hagas correcciones si hay un mal funcionamiento.

—Haré todo lo posible para aprender.



—Todo sobre ti se ha mejorado. Aprenderás más rápido ahora. Me alegro mucho de que estés en mi vida, Gemma. Estaba extremadamente solo aquí.

Ella podría identificarse con eso. Una vez que sus hijos se convirtieron en adultos jóvenes, tuvieron clases universitarias, amigos y novias ocasionales. Habían pasado cada vez menos tiempo con ella. Tenía algunos buenos amigos, pero la mayoría de ellos estaban casados y ocupados con su familia.

Había pasado muchas noches sola, deseando tener alguien con quien hablar o compartir una comida. Ahora tenía a Big. Era sexy, guapo y parecía desesperado por estar con ella. La vida estaba mejorando, incluso si no era a la que estaba acostumbrada.

Se detuvo al final del pasillo y presionó la punta de los dedos contra un panel. Las puertas dobles se abrieron, revelando una enorme suite. Ella entró, todavía sosteniendo su mano.

—¡Guau!

—Espero que disfrutes de nuestra casa.

Tenía que ser una de las salas de estar más grandes que había visto en su vida. Había una cocina a lo largo de la pared del fondo, con una isla enorme y varios taburetes. Incluso tenía un comedor a un lado, con una mesa en la que fácilmente podían sentarse veinte personas. Un amplio pasillo se abría a la cocina que supuso conducía al menos a un dormitorio.

—¿Quién vivía aquí?

—El dueño de la mina. Lo tomé como mío ya que soy el que se quedó.

—Bonitas excavaciones.

Él rió entre dientes: —Estoy de acuerdo.

—Al dueño le gustaba entretener, supongo —Volvió a mirar a la mesa. Sería extraño usarlo solo con ellos dos.



—Leí los registros. Invitó a los jefes de operaciones de la mina a cenar con frecuencia y celebraron reuniones de negocios aquí.

El movimiento la hizo jadear cuando una cosa metálica alta salió de lo que había asumido que era un armario alto en la cocina. Parecía humanoide, pero incluso con ropa daba miedo como el infierno. Gemma empujó su cuerpo contra el de Big.

—¡Tranquila! —Se rió entre dientes— Esa es solo Magna. Ella es una androide ayudante de cocina.

La cosa se detuvo al otro lado de la isla, con las manos cuidadosamente apoyadas en la piedra gris que formaba la encimera: —¿Tienes hambre, Big? ¿Qué puedo hacer para ti?

Él envolvió su brazo alrededor de Gemma y la llevó más cerca de la robot. Ella podría admitir que sus pasos podrían haberse arrastrado un poco. Más películas de terror pasaban por su cabeza. Robots asesinos. Y estaba en una cocina. Lo que significaba que tenía acceso a cuchillos.

—Tranquila, cariño —dijo con voz ronca—. Magna es inofensiva. ¿Tienes hambre?

—¿Esa cosa cocina?

—Sí. Magna, esta es Gemma. Ella vive aquí ahora, y tú también recibirás órdenes de ella. ¿Lo entiendes?

Los ojos redondos metálicos se fijaron en Gemma, y la cosa sonrió, revelando unos dientes plateados: —Es un placer servirte, Gemma. ¿Qué te gustaría comer?

Ella estaba más allá de pensar en ese momento: —¿Tienes un menú?

—Por supuesto —El aparato detrás del robot, lo que ella había asumido era tal vez una versión moderna de un refrigerador, encendido, ahora se parecía más a una pantalla de computadora. Una lista de palabras corría por su longitud.



Big la maniobró suavemente alrededor de la isla: —Estamos bien surtidos. Elige algo. Seguro que tienes hambre. Yo tengo.

—Esto va a llevar mucho tiempo de adaptación —La mirada de Gemma se dirigió a la mitad inferior del robot. Tenía ruedas en la base de lo que pasaba por pies. Tenía dos brazos, piernas, forma humana, pero con un suave metal por piel. El vestido blanco suelto que llevaba lo cubría desde la garganta hasta justo debajo de la rodilla.

Un pensamiento horrible golpeó. *¿Había sido esta la um... novia... de Big antes que ella?*

—No es atómicamente correcto, ¿verdad? —Volvió la cabeza, lanzando a Big una mirada sospechosa.

Él frunció el ceño: —No entiendo.

—¿Magna hace más que cocinar para ti? ¿Es ella como un robot sexual?

Él echó la cabeza hacia atrás y se rió: —No. Ella no es atómicamente correcta, como tú dices. Ella cocina mi comida y limpia la cocina. Eso es lo que hace. Sus habilidades de conversación también son limitadas, a menos que estes discutiendo tareas o lo que te gustaría que preparara para comer. Me sentí muy solo hasta que tú llegaste.

Ella se relajó un poco: —¿No se volverá loca intentando asesinarnos?

Big parecía muy divertido: —No. ¿De dónde se te ocurren estas ideas?

—De las películas que he visto —admitió ella—. Los robots tienden a volverse locos y convertirse en máquinas de matar.

—Ella está programada para no dañar a los seres vivos.

Gemma pensó en eso: —¿Somos considerados humanos? —A propósito no mencionó la palabra clon. Ella señaló con la cabeza a la



dama plateada.

Él se puso serio: —Sí. Magna no comprende la diferencia.

Eso fue un alivio. Se enfrentó a la superficie del aparato, leyendo sus opciones. Eso la aturdió. Había estado en restaurantes grandes con menos elementos en sus menús: —Creo que voy a ser feliz aquí si algo de esto sabe como en el pasado.

Big se calmó un poco. A Gemma parecía gustarle su hogar, pero también lo confundía. La androide ayudante de cocina la había asustado. Les quedaba un largo camino por recorrer antes de que ella se acostumbrara a la tecnología actual. Dudó en mencionar a los otros droides de la estación, incluidos los de las viviendas. *¿La asustarían tanto?*

Gemma escogió algo para que comieran después de consultarlo con él y luego él la condujo por el pasillo, dejando a Magna para preparar su comida. Contaba con dos dormitorios libres y la suite principal.

—¡Esa cama es enorme! —Ella se apartó de su lado y, para su diversión, se lanzó sobre ella— ¡Qué cómodo!

Él caminó hasta el borde: —¿Te gusta nuestro dormitorio?

Se puso boca arriba y sonrió mientras se sentaba: —Es el más lujoso que he visto en mi vida.

—Me alegro. Esta es tu casa ahora. Nuestro hogar juntos —Le tendió la mano—. Déjame mostrarte las características del baño.

—Buen plan. Me va a tomar un tiempo acostumbrarme a toda esta mierda elegante. No puedo creer que tengamos un robot chef. Eso es genial, si es que puede cocinar.

La levantó y la llevó a la habitación contigua para mostrarle cómo usar todo: —Mañana por la mañana te conseguiremos algunos conjuntos de ropa. Las opciones son limitadas, pero no tendrás que



seguir usando mis camisas —Eché un vistazo por su cuerpo a sus piernas expuestas—. O quizás no.

Ella se rió entre dientes: —Me gustaría tener unos pantalones.

—Estamos solos. Me gustas más sin ellos.

—Voy a necesitar más de tus camisas holgadas si va a enseñarme a ayudarlo a ejecutar esta estación inmensa.

El asintió: —Vamos a darte de comer... luego probaremos esa cama. Mañana comenzaremos.

—¡Oh, qué alegría! —Respondió ella con sarcasmo— Para que quede claro, quiero ir a la cama contigo. Es *mañana lo* que no me entusiasma tanto.

Su expresión nerviosa lo hizo sonreír de nuevo. Sintió gratitud por haber entrado en su vida: —Magna servirá la comida pronto. No le toma mucho tiempo.

—¿Y estás seguro de que no nos envenenará ni atacará?

—Te lo prometo —rió entre dientes—. Me alegro de no haber visto estas películas que mencionaste.



CAPÍTULO SIETE

Gemma se despertó sintiéndose genial, la noche anterior estaba todavía repitiéndose en su mente. Ella y Big habían compartido una deliciosa cena. La robot los había servido en la isla y luego desapareció detrás de una puerta. No se había atrevido a aventurarse hacia allí para ver lo que había dentro, sin querer saber realmente si Magna permanecía dormida en una habitación del tamaño de un armario o desaparecía en otro lugar. Eso requeriría algunos ajustes para pensar que era normal.

Big la había llevado a la cama en ese momento, les había quitado la ropa y le había hecho el amor. Ella sonrió ante esos recuerdos particulares, acurrucando su mejilla contra una almohada de felpa. El sexy pirata era la distracción perfecta de su nueva realidad, haciéndola correrse dos veces antes de que él la hubiera penetrado. Había gritado su nombre en éxtasis tres veces la noche anterior. Fue un récord para ella. ¡Demonios!, el hecho de que hubiera alcanzado el orgasmo siquiera una vez era inusual.

El ex estaba bateando cero. Big está golpeando a casa cada vez que lo hace y anotando algunos tantos⁸. Ella se rió entre dientes. ¡Hablando de una mejora de vida!

Ella extendió la mano para tocarlo, pero él no estaba allí. Abrió los ojos y levantó la cabeza, mirando alrededor de la habitación. Se habían dejado encendidas algunas luces en el techo, pero en un ambiente oscuro. Big no estaba aquí. No tenía idea de la hora. No había ventanas, y seguro que no habría sol para indicar la mañana,

⁸ La protagonista hace una analogía utilizando el béisbol y el desempeño sexual de su exesposo y su pareja actual. (NdE)



incluso si hubiera habido. Recordó una vez más en que vivía dentro de un cráter, dentro de una *luna*. Y no el lugar que ella había visto al crecer en el cielo oscuro.

Gemma dejó caer la cabeza sobre la almohada y cerró los ojos. La realidad de su situación la abrumaba. No fue un sueño inducido por drogas. De hecho, se había despertado en el futuro, ahora tenía un cuerpo clonado y era años más joven que con el que había vivido antes. **Mejorado. Modificado.**

Ella notó los cambios una vez más mientras yacía allí. No le dolían los nudillos por la artritis. Había dormido toda la noche sin despertarse para ir al baño. Por lo general, le dolía la rodilla izquierda si no se ponía una almohadilla térmica allí antes de acostarse. Ahora se sentía bien. No tenía que preocuparse por moverse demasiado rápido o torcerse mal, causando dolor de espalda.

Luego estaba Big. Él era todo lo que ella siempre había deseado en un hombre. Dulce, amable, sexy y tenía un cuerpo con mucha resistencia. A él le importaba lo que ella pensaba y sentía. Solo era... atento. **Era maravilloso.**

También le habló de compromiso, de estar con ella, de cuidarla, como si ya estuvieran casados. Era una conclusión olvidada que eran una pareja comprometida al escucharlo hablar. Se había dado cuenta de inmediato, pero no había dicho nada, no estaba dispuesta a quejarse. Ella estaba de acuerdo con mantenerlo para siempre; tenía que haber *alguna* compensación para todo el pánico.

Ser creado en una fábrica de clones y vivir una vida infernal en el Mundo Clon probablemente hizo que él quisiera un vínculo serio. Las relaciones sonaban raras y eso las haría especiales. Su apariencia extremadamente atractiva también tenía sentido. **¿Por qué una empresa no los haría guapos?** Altos, preciosos,



musculosos, con pollas impresionantes. Tenía circunferencia y longitud, además de resistencia.

La lista de su genialidad continuaba. Como un héroe romántico, Big la había rescatado de Sherlock, el robot del terror con seis dedos, y resultó ser un amante asombroso.

—Tal vez *sea* un sueño —murmuró—. Si es demasiado bueno para ser verdad, generalmente lo es.

Escuchó un suave clic. Tenía que ser Big volviendo a la cama. Probablemente tuvo que ir al baño. Ella sonrió, pensando que podrían volver a hacer el amor.

De repente, las sábanas le fueron arrancadas del cuerpo. Un grito ahogado se le escapó mientras rodaba, mirando una forma al lado de la cama. No era Big, sino un hombre más pequeño, vestido todo de negro.

Un grito salió de su garganta y se alejó frenéticamente, cayendo del otro lado de la cama con un golpe.

Arañó la suave alfombra, se puso de pie y observó cómo la cosa atravesaba la habitación para desaparecer en un rincón oscuro. Su corazón latía locamente.

La puerta del dormitorio golpeó la pared cuando Big entró corriendo: —¿Gemma?

Ella se acercó a él, arrojó su cuerpo desnudo contra el de él vestido y señaló: —¡Alguien entró aquí! ¡Se fue por ahí!

Big la rodeó con sus brazos: —Luces encendidas al máximo —exigió.

Las luces del techo se volvieron lo suficientemente brillantes como para que tuviera que parpadear unas cuantas veces para adaptarse. Él la soltó y la agarró por los hombros, volviéndola para mirarlo.

La preocupación enmascaraba sus rasgos mientras hablaba: —



¿Qué pasó?

—Alguien estaba aquí. Me quitó las mantas.

La boca de Big se abrió... pero luego suspiró, sus rasgos se relajaron: —¡Mierda!

Ella se aferró a su camisa gris: —¡Dijiste que estábamos solos en esta estación, pero no lo estamos!

—Cariño, lo siento mucho —Suavizó su tono y le frotó los brazos—. Fue el robot de limpieza de habitaciones. Olvidé programarte. Se registró que había pedido el desayuno y entro a cambiar la ropa de cama. Tus movimientos habrían anulado la programación y habrían hecho que el robot regresara al almacenamiento.

Ella lo miró fijamente, el corazón todavía latía con fuerza, tratando de encontrarle sentido a lo que estaba diciendo.

La atrajo en un abrazo y le besó la coronilla: —Es como Magna, solo para el dormitorio. Su programación es menos avanzada. No interactúan con la gente. Solo estaba tratando de cambiar la ropa de cama hasta que sus sensores de movimiento captaron tu presencia. Lo siento mucho —Su cuerpo comenzó a temblar un poco mientras se reía.

—No es gracioso.

Él se rió más fuerte: —Lo es, un poco.

Ella empujó contra su pecho y él la soltó: —¡Me asustó muchísimo!

Gemma trató de alejarse, pero él se abalanzó y la agarró, levantándola de sus pies y fácilmente la giró en sus brazos para tener una vista de su trasero: —No fue gracioso —anunció, llevándola al baño—, lo siento —Sin embargo, todavía sonaba divertido—. No te habría hecho daño. Tan pronto como te percibió, se retiró, ¿no es así? —La puso en el suelo y le dedicó una sonrisa



mientras la soltaba—. Toma una ducha. Usa el baño. Magna tendrá el desayuno esperándonos en la cocina. ¿Quieres que me quede en caso de que aparezca el robot del baño?

Su boca se abrió: —¿También hay uno para el baño?

Se dio cuenta de que estaba tratando de no reír de nuevo: —Te ves tan horrorizada. ¡Maldita sea!, eres adorable. ¿Parezco alguien que friegue la bañera? Bienvenida al futuro, Gemma. Los bots hacen todas las tareas del hogar. Los programaré para monitorear tus funciones y para evitarte.

—Esto *no tiene* gracia —Cruzó los brazos sobre los senos y quiso pisar fuerte como una niña.

Él enmascaró sus rasgos: —No me reiré de nuevo.

Ella todavía veía la alegría en sus ojos: —¿Qué otro tipo de bots hay en nuestra casa?

—Los robots de limpieza son comunes. Creo que hay diez en total. Los programaré para que te eviten, ¿de acuerdo? No se aventurarán a realizar sus tareas mientras estés en una habitación. Magna será la excepción, ya que debes decirle qué preparar para nuestras comidas.

—Me asustó, Big.

—Lo sé.

Se acercó a la pared y agitó la mano, retrocediendo mientras un panel se deslizaba hacia arriba y la ducha avanzaba: —Ve a hacer esa cosa de programación. No quiero que venga un robot y me vuelva a asustar mientras me lavo el pelo.

—¿Gemma?

Ella suspiró, volviéndose hacia él de nuevo: —¿Qué?

—Lo siento mucho.

Ella caminó hacia sus brazos y deslizó los suyos alrededor de la cintura de él, apoyando la mejilla contra su pecho: —El futuro es



extraño, pero me adaptaré. Solo asegurate de que sea advertida antes de que algo venga hacia mí de nuevo.

La abrazó y le dio otro beso en la coronilla: —Voy a ajustar la configuración de la suite para incluir dos signos de vida. No volverá a suceder. Los robots de mantenimiento y limpieza permanecerán inactivos a tu alrededor. Ninguno de ellos te haría daño. Lo juro. Por favor confía en mí en eso.

—Lo intentaré. Gracias —Ella lo soltó y retrocedió para dejar un poco de espacio entre ellos.

—Te traeré una camiseta y te agregaré al sistema. Reúnete conmigo en la cocina.

Ella asintió con la cabeza y se metió en la ducha, preparada para abrir el grifo.

Big se rió entre dientes de nuevo mientras salía del baño.

—¡Escuché eso!

—¡Eres jodidamente adorable! —le gritó él.

Finalmente, ella se relajó bajo el chorro de agua, pero aun así se apresuró. Desayunar sonaba bien.

Big no pudo dejar de sonreír cuando agregó el signo de vida de Gemma para que los bots lo monitorearan, programándolos para que solo se activaran cuando ella no estaba en la misma habitación. Luego se sentó en la barra y observó a Magna moverse por la cocina.

Le divirtió lo asustada que estaba Gemma de los robots. Rápidamente se enteraría de que eran extremadamente seguros y le facilitarían la vida. Le encantaba el hecho de que sus habitaciones tuvieran tantos. En el Mundo Clon, era una función que solo se ofrecía a los huéspedes que pagaban. Había tenido que limpiar el dormitorio con otros clones. Tampoco les habían dado



acceso a comidas cocinadas. En su lugar, el dispensario les ofreció barras de nutrientes.

Magna sirvió ambos platos: —¿Puedo ayudarte con algo más?

—Quiero dos vasos de leche, por favor.

Ella rodó y regresó en un minuto, colocándolos en la mesa.

—Eso será todo.

La puerta del dormitorio se abrió y él se giró en su asiento, sonriendo a Gemma: —¿Te sientes mejor?

Ella se acercó a él y tomó asiento a su izquierda: —Sí.

—Bueno. Investigue y te mediremos para pedir atuendos a continuación.

—¿Cómo lo haremos? ¿Te gusta la entrega espacial?

Él dudó: —Hay una sastrería en la estación. Está gestionado automáticamente por robots.

—¡Vaya! ¿De Verdad?

El asintió: —Los mineros y sus familias necesitaban uniformes y ropa. Era más fácil que enviarlos con suministros a través de transbordadores espaciales. El almacenamiento en los transportes es limitado. La comida, el agua y las piezas de repuesto son la prioridad. Tuvimos mucha suerte cuando abandonaron este lugar. Dejaron casi todo atrás. Es más barato comprar nuevo en una estación de reabastecimiento más cercana que dismantelar y enviar todo. Los humanos son excepcionalmente derrochadores de esa manera. Los robots, los androides, los muebles y gran parte de la comida y las unidades de almacenamiento quedaron intactos.

—Vi todas esas tiendas. La mayoría parecía vacía.

—Los empleados se habrían reabastecido de las unidades de almacenamiento. Aquellas estaban cerradas. Los frentes de las tiendas no lo estaban. Revisé las imágenes de seguridad de las últimas semanas, cuando estaban cerrando la mina. Algunos de los



equipos de la cuadrilla que cerraron allanaron las tiendas a las que pudieron acceder sin activar las alarmas.

—Ya veo. Allanaron las tiendas abiertas pero no llegaron a los almacenes. Eso es bueno para nosotros.

Él asintió: —Tenemos suficientes materiales para vestirnos de por vida.

—¿No se pudrirán o se desmoronarán? Eso pasa con las fabricaciones a lo largo del tiempo.

—No cuando están sellados en cuartos de almacenamiento sin aire. Los robots no respiran oxígeno —Vaciló—. Y los materiales han avanzado desde tu época.

—Confiaré en ti en eso. ¿Cuál es la diferencia entre un robot y un androide? Noté que mencionaste ambos. ¿No son lo mismo?

Hizo un gesto a Magna: —Ella es una androide. Están diseñados para parecer muy humanos e interactuar con personas vivas. Los robots se parecen más a lo que viste en el transporte. Esa cosa que llamaste Sherlock. La caja con cabeza y manos. También pueden interactuar con personas vivas, pero la mayoría no lo hace. Realizan tareas como limpiar o tienen otros programas específicos. Tu ropa estará hecha por robots. Es por eso que las opciones son limitadas. Solo pueden hacer lo que está en su catálogo.

—¿El del dormitorio qué era?

—Robot. Los que están en nuestra casa rara vez interactúan con las personas y tienen tareas establecidas.

Ella comenzó a comer: —Esto es realmente bueno. Magna puede cocinar bien. Aunque tengo otra pregunta. Esto sabe a leche fresca. ¿Cómo es eso posible?

—No es de una vaca. Es artificial.

—Entonces también mejoraron eso. El futuro no es tan malo. Especialmente contigo aquí.



Le gustaba oírlo decir eso. Era imperativo que se adaptara y aceptara su nueva vida: —Me alegro de que estés aquí también.

Volvió a comer, pensando en cómo localizar la información de la Tierra que Gemma deseaba saber. Fig tenía la mejor oportunidad de piratear las bases de datos de la Tierra desde su nave. Hizo una nota mental para contactarlo de nuevo y preguntarle si era posible que lo hiciera, sin demasiado peligro. De ser así, revisaría la información que había aprendido de Gemma y vería si se podía rastrear a sus hijos.

¿Y si sus hijos no hubieran tenido una buena vida? Odiaría ver a Gemma triste.

Un problema a la vez.

Primero, necesitaba ropa. Luego se preocuparía por el resto más tarde.

* * * * *

Gemma había sobrevivido a la medición de un robot.

Big lo llamó androide, explicando nuevamente que tenía más funciones y habilidades. También tenía forma humana, como Magna. Los responsables de hacer su ropa serían los robots. Había otra pared como la nevera, con una pantalla que le mostraba varios estilos de ropa para elegir. La moda había cambiado drásticamente a lo largo de los años. Eso, o las selecciones disponibles, estaban dirigidas a mujeres modestas.

—En mi época, las mujeres usaban ropa mucho más reveladora —murmuró, mirando a Big—. Faldas cortas y blusas escotadas para lucir el busto.

—Puede que todavía sea así en la Tierra, pero no en el espacio —Se acercó a ella, sosteniendo su mirada—. Las hembras que



muestran mucha piel suelen hacerlo para... mostrar sus mercancías en el espacio.

Levantó las cejas.

—Agente sexual es el término que podría ser más amable.

—Ah. ¿Todavía tienen prostitutas en el futuro, entonces? Estaba segura de que crearían robots sexuales súper elegantes. Eso estaba empezando a suceder en mi época. Vi algunas historias sobre algunas que parecían semirealistas y les estaban enseñando oraciones básicas para atraer a los hombres a comprarlas.

—Casi tengo miedo de preguntar.

—No le presté mucha atención.

Él asintió: —Algunos de los invitados de MC estaban muy decepcionados de que los clones sexuales no estuvieran disponibles para sus necesidades. Los corredores de sexo ocasionalmente visitaban a mujeres hermosas, para que los huéspedes más ricos las alquilaran. En cuanto a los androides sexuales, nunca tuvimos ninguno allí.

Ella se encogió: —Eso es bueno.

—De acuerdo. A veces, los invitados atacaban a los clones que no obedecían. Los resultados podrían ser trágicos.

Ella se inclinó hacia él: —Ahora casi *tengo* miedo de preguntar.

Envolvió sus brazos alrededor de su cintura, abrazándola: —Los clones se programan con cierto entrenamiento, pero el servicio sexual no es uno de ellos.

—Me sorprende.

Inhaló y exhaló el aliento: —¿Recuerdas la docena de clones originales de los que hablé? ¿Los que no tienen recuerdos en blanco? Una vez escuché una conversación mientras un invitado se quejaba con un superior sobre la falta de opciones sexuales disponibles para él. El miembro del personal dijo que los clones se



volvieron mentalmente inestables con el tiempo para ser sometidos a esa línea de trabajo. Tenemos sentimientos y emociones, a pesar de lo que creen los seres nacidos. Imagino que esos clones sufrieron una gran depresión o perdieron la cabeza al ser acosados por un cliente.

—Espero que se hayan defendido. Lo haría si algún bastardo intentara abusar de mi usando la fuerza. Mataría a alguien.

Big asintió: —Algunos clones interactúan entre sí y experimentan con el sexo. No nos faltan impulsos. Pero también tenemos aversión a ser tocados por aquellos que *no nos atraen*. En el MC, los Clones están asegurados en sus dormitorios cuando no están de servicio, pero algunos han sido asaltados sexualmente por invitados. La mayoría de esos clones fueron eliminados después de los ataques. No pudieron recuperarse del trauma emocional o estaban demasiado dañados físicamente para que se les permitiera regresar a sus deberes —Su voz se profundizó con rabia—. Los superiores no querían que los invitados vieran clones desfigurados.

Eso la horrorizó: —¿Mundo Clon los mató?

—Sí. Nos curamos de mucho... pero no de todo. La compañía facturó a esos huéspedes por los daños. Ese fue su único castigo —El dolor brilló en sus ojos—. Dos invitados masculinos se pusieron en contacto con una doncella clon en su cabina privada... y la asesinaron. Fui llamado a la escena del crimen cuando la siguiente sirvienta de guardia encontró su cuerpo. Tuve pesadillas durante meses de lo que ella debió haber soportado en sus manos. No solo la habían agredido sexualmente, sino que también la habían cortado para averiguar si tenía los mismos órganos internos que un ser humano. Ni siquiera fueron expulsados del planeta. Solo se les cobró por un clon de reemplazo y el costo de los daños a la cabina. La seguridad humana se hizo cargo y nos ordenó que nos



fuéramos. Sabían que queríamos matar a ambos hombres por lo que le habían hecho a una de nuestras mujeres.

—No me gusta el lugar donde trabajabas.

—A mi tampoco. Es por eso que escapamos.

Ella apoyó la mejilla contra el pecho de él, abrazándolo: —Me siento mal por todos los clones ahora. Son nuestra gente, supongo — Había sido difícil aceptar eso. Todavía lo era. Ella todavía luchaba con su nueva realidad, pero la etapa de negación casi había pasado—. ¿No se puede hacer nada?

—No. El Mundo Clon es el mayor comprador de clones. Cerrarlo significaría la terminación de más de ochocientos clones. También cortaríamos nuestro suministro de plasma. Moriríamos sin él. JDJ Cryo Corp solo vende plasma a clientes a los que les han vendido clones. Pensamos en abrir una cuenta para comprarles directamente a ellos para evitar llamar la atención de las autoridades espaciales, pero no pudimos hacerlo porque tendríamos que comprar clones. Rápidamente se darían cuenta de que estamos pidiendo más plasma del necesario para las unidades vendidas, y eso me resultaría un problema.

»Hay mucha gente rica que no vive en la Tierra, que compra clones para el personal de sus hogares. Algunos centros turísticos en mundos coloniales nos ordenan también que entretengamos a sus invitados y hagamos trabajo manual, pero no lo suficiente para transportar envíos regulares de plasma. Sería difícil conocer sus horarios de transporte.

—Sin embargo, ya sabes cómo funciona Mundo Clon. Cuando reciben envíos y tal. Por eso vas tras sus lanzaderas. Entiendo.

—Ajustaron los horarios después de que escapamos, pero conocemos las rutas y los transbordadores objetivos. Rico Florigo también posee su propio servicio de transporte. Eso significa que



puede ahorrar dinero en costos de envío y ordenar clones ilegales sin temor a que la carga sea inspeccionada.

—Me entristece pensar en todas esas personas forzadas a la esclavitud. Llamémoslo como es.

Él besó la parte superior de su cabeza: —De acuerdo. Si ayuda, hay algunos clones que existen sin daño y parecen felices de vivir la vida que se les dio. Algunos lo disfrutaban bastante. Tienen admiradores que viajan a verlos cantar y bailar en el escenario. Una vez tuve que entregar regalos a un artista masculino en el cumpleaños de su material genético original. También se había enamorado de una de sus coristas y vivían juntos.

—¿La corista era una clon?

El asintió: —Algunos de los clones de animadores están exentos de las reglas debido a su popularidad entre los invitados. Se les proporciona habitaciones privadas especiales, para que no tengan que vivir en los dormitorios. Se les permite tener relaciones con otros clones sin reprimendas y obtienen acceso a la comida de los huéspedes, ya que están invitados a cenar con ellos.

—¿Y tú?

—Vivía en un dormitorio con muchos otros clones de servicio. Todos los machos —hizo una pausa—. No se nos permite tener relaciones con mujeres. Debemos ser muy discretos si tenemos sexo con otro clon, o ambos somos castigados. Y los clones de servicio solo comen barras de nutrientes.

—¿Cómo castigan a los clones?

—Depende del crimen. En su mayoría usan barras de choque que no causan daños físicos duraderos. Unos días de estar asegurado a una mesa y sufrir repetidamente el dolor tiende a hacer que uno no vuelva a romper las reglas.

Ella levantó la cabeza y miró hacia a él: —Entonces, ¿cómo te



volviste tan bueno en el sexo? ¿Tenías muchas novias?

Big resopló y relajó su agarre alrededor de su cintura: —No. Tuve relaciones breves con algunas clones femeninas, pero también leí bastante sobre el tema primero —le guiñó un ojo—. Me alegra que pienses que soy bueno en eso. Mi experiencia no es la que podría suponer. Eres mi cuarta mujer. Las tres primeras fueron breves encuentros que equivalieron a experimentar con el sexo.

Le gustaba oír que no había sido un Romeo mujeriego. Sin embargo, la inseguridad aún afloró al recordar cómo había terminado su matrimonio. Ella era la única mujer en la enorme estación, por lo que hacer trampa no sería un problema. Por otra parte, el la había *encontrado*. ***¿Y si salía a asaltar otro transporte y se encontraba con una segunda clon femenina?***

—¿Qué pasa? —Le tomó de la mandíbula.

—Nada —Ella volvió la cabeza.

—No me dejes fuera. Dime.

Se obligó a mirarlo de nuevo: —¿Y si encuentras otra clon mujer?

La estudió durante lo que pareció una eternidad: —¿Debería preocuparme de que te atraigan mis hombres? Invité a Fig a regresar a la base de operaciones y traer a Blade con él.

Ni siquiera tuvo que pensar en eso: —No. Ya tengo sentimientos por ti —Era cierto.

Él sonrió: —Exactamente, Gemma —Todo el humor desapareció de su rostro—. Pelearía con ellos si intentaran quitarme tu afecto. Yo también siento cosas por ti. Posesividad y anhelo de formar un vínculo fuerte contigo estando en la cima de esas emociones. No quiero compartirme nunca con nadie más. Espero que sientas lo mismo por mí.

—Yo lo hago.



—Bueno. Eso está resuelto. Somos pareja por el resto de nuestras vidas. Una unidad —Le tomó la mano—. Ahora es el momento de llevarte al centro de control y comenzar a enseñarte sobre la estación.

Ella gimió: —Esto va a ser malo. Te lo advierto ahora.

—Hay mucho tiempo para aprender y eres más inteligente de lo que solías ser, Gemma. Date más crédito. Cuerpo mejorado. ¿Recuerdas?

—Yo también soy la mujer que se cayó de la cama porque un robot de limpieza quiso quitarme las mantas de encima esta mañana.

Él levantó su mano y la besó en el dorso mientras salían de la tienda de ropa: —Lo estás haciendo de maravilla.

—Eso es porque eres muy sexy y quiero impresionarte.

—Ahora eres mi dueña, Gemma. No hay necesidad de impresionarme.

Se relajó, soltando parte de la tensión que sentía. El futuro no se veía tan mal con Big a su lado.



CAPÍTULO OCHO

La sala de control de la estación intimidó a Gemma. Contenía tres filas de escritorios largos con computadoras, o lo que supuso eran computadoras del futuro: —¡Mierda! Realmente no puedes esperar que aprenda a trabajar con todas estas cosas.

Big se rió entre dientes, llevándola más allá de dos filas oscuras hasta la tercera. Se encendió una pantalla: —Esto es todo de lo que debes preocuparte. Olvida el resto.

Ella miró hacia atrás al resto: —¿Qué son?

Él hizo un gesto hacia las otras filas: —La primera fila controlaba el equipo robótico de minería y también hacía funcionar las estaciones de acoplamiento para los puertos de lanzadera. La segunda fila es solo información de seguridad, monitoreando la estación y las minas. Esta última sección son las operaciones de la estación.

Ella miró hacia la larga fila.

Él la agarró del brazo, tomó asiento y la sentó en su regazo: —No volveremos a abrir los pozos mineros ni supervisaremos docenas de negocios. Tampoco estamos intentando hacer un seguimiento de miles de personas —La soltó y tocó la parte superior de la superficie plana frente a ellos. Se encendió un teclado. Era parte del escritorio y se quedó un poco boquiabierta .

—Free desvía todo lo que usamos a esta única estación. Soporte vital... —Dio unos golpecitos en el teclado y le explicó lo que estaba viendo en la pantalla.



—¿Free⁹?

—Es su nombre ahora. Odiaba el que le asignaron en el Mundo Clon.

Ella vaciló: —¿Quiero saber cuál fue su nombre asignado?

—Freak¹⁰.

Ella hizo una mueca: —Veo por qué le gusta que le llamen Free. ¿Cómo se quedó atascado con ese nombre? Demonios, ¿cómo conseguiste el tuyo?

—Los superiores humanos nos nombran una vez que empezamos a trabajar en el Mundo Clon. Salí de mi contenedor de envío y el médico y el oficial de servicio seguían diciendo lo grande que era. El nombre se quedó y lo incluyeron en mi archivo. A Freak le gustan los números. Trabajó en el departamento financiero. Es más rápido en calcularlos que las computadoras. Un capricho de la naturaleza. Ese nombre fue archivado como su etiqueta.

—¡Qué pendejos! ¿Qué pasa con los otros clones que escaparon contigo?

—Fig también fue asignado para ayudar a la nieta del propietario de Mundo Clon en su departamento financiero. Su trabajo principal era realizar un seguimiento de sus pérdidas y ganancias. Dijo que su trabajo era darles "cifras" durante las reuniones, y así lo llamaban. Una vez liberado, acortó su nombre a Fig.

—Realmente no me gusta nadie en ese planeta —murmuró.

—Luego están Ram y Rod. Ambos trabajaron en mantenimiento. No estoy seguro de por qué les dieron esos nombres, pero los conservaron. Todos estábamos alojados en el

⁹ Significa "Libre" en inglés. (NdE)

¹⁰ Significa "Raro" en inglés. (NdE)



mismo dormitorio. No soy tan cercano a esos dos como los demás, ya que nos daban turnos diurnos juntos, pero ellos siempre trabajaban los nocturnos.

—¿Mencionaste a un Blade?

—Sí. Es el mismo modelo de servicio que yo. Seguridad. Se ganó su nombre porque cuando despertó, el oficial de servicio presente notó que sufría de temblores corporales. El médico dijo que pasarían rápidamente, que solo era temporal por el envío prolongado en estasis. Pero el oficial creía que Blade estaba defectuoso. Eso significa la muerte inmediata para el clon recién despertado, con otro pedido como reemplazo. Blade agarró el cuchillo del oficial de su cinturón y lo arrojó contra la pared del fondo; un insecto había entrado en la habitación. Blade lo inmovilizó con precisión. Impresionó al oficial lo suficiente como para estar de acuerdo con el médico y no hacer que lo mataran.

—¡Vaya!

—De acuerdo. Está bien, presta atención a lo que te voy a enseñar. Vas a aprender esto, Gemma. Créeme. Es simple.

Esperaba que fuera cierto.

Horas más tarde, realmente se sintió segura por el hecho de que podía realizar escaneos de vida, y si sucedía algo malo, sabía cómo cambiar el generador a uno de respaldo. Lo mismo con el soporte vital. La computadora misma le advertiría si alguna nave no autorizada se acercaba a la estación.

—¿Qué pasa si alguien viene mientras estás fuera?

—Cierra todo. Soporte vital, las luces, los generadores y luego activa los procedimientos de bloqueo de emergencia. Ahora mismo, todas las puertas de la estación están abiertas. Iniciar el bloqueo hará que sea mucho más difícil para ellos moverse por el interior —



Señaló una puerta gruesa en la esquina más alejada—. Entonces mete tu trasero en esa habitación de allí y espera a que vuelva.

—¿Qué hay ahí?

—Un búnker de emergencia para el personal original, en caso de circunstancias extremas. Tiene suficiente comida y agua para mantener a veinticinco personas durante seis meses. Tiene su propio generador, circulador de aire e incluso hay dos cápsulas de escape de emergencia.

—¿Cómo en esas cosas de las películas en las que puedes disparar desde una nave y sobrevivir?

—Sí. Sin embargo, nunca las uses.

—¿Por qué no?

Él encontró su mirada: —Tienen programación que no se puede sobrescribir. Su función principal es transmitir una señal de socorro. Le brindaría ayuda, pero no del tipo que te salvaría la vida.

Ella recordaba ahora: —Soy un clon creado ilegalmente. Me matarían.

—Exactamente. Te encierras dentro de ese búnker si alguien alguna vez intenta entrar en la estación y te quedas ahí. Yo iré a buscarte.

No quería pensar en el día en que él haría una redada y la dejaría sola. El hecho de que él hubiera mencionado varias veces que tenían suministros para años ayudó a aliviar eso un poco: —De acuerdo.

—Incluso puse una caja de plasma allí, ya que esta estación es ahora un refugio de clones —le guiñó un ojo—. Esa es otra cosa que te enseñaré. Necesitas aprender a mantener tu nuevo cuerpo.

Tenía un mal presentimiento que no le iría bien. Gemma y la visión de sangre no iban juntas. Tenía tendencia a terminar sintiéndose mareada. Sin embargo, había aprendido a lidiar con



ello. Especialmente después de criar a dos hijos. Ellos siempre tenían raspaduras y cortes cuando eran niños. Ella nunca se había desmayado ni una vez: —Podríamos tener un problema con eso si es complicado.

—No lo es. La transferencia consiste en insertar una aguja en tu cuerpo, un tubo conectado a la bolsa en la que viene tu dosis y esperar a que drene. El inconveniente es que es un proceso que demora dos horas.

—¿Cuándo necesito hacer esto?

—Cada tres meses.

—Tengo algunas preguntas.

Big apartó las manos del teclado y este se atenuó para coincidir con el resto del escritorio: —¿Qué? —Se echó hacia atrás, acomodándola en sus brazos.

Había mencionado el plasma, lo que la hizo pensar en sangre. Lo que la llevó a lo que tenía en mente: —¿Tendré períodos?

Sus brazos la rodearon con más fuerza: —No —Vaciló—. Y no podemos tener hijos.

Gemma asimiló la información, sin estar segura de cómo se sentía al respecto. Convertirse en madre había sido el mejor regalo de su vida. Y cuando sus hijos crecieron, estaba más que preparada para convertirse en abuela. Para consentir a sus nietos, luego devolvérselos a sus padres. La idea de criar bebés a tiempo completo ya no la atraía, antes de su muerte. Ella era demasiado mayor para eso.

Big la besó en la mejilla, llamando su atención. Ella giró la cabeza y lo miró a los ojos: —Ojalá pudiera decirte lo contrario. Tener un hijo sería fantástico. Creo que me encantaría convertirme en padre. Sin embargo, los clones no fueron hechos para procrear. Somos estériles.



Ella asintió.

—¿Estás decepcionada?

—No había avanzado mucho en mi proceso de pensamiento hasta que lo dijiste. Probablemente sea lo mejor. No puedo verme criando niños en una estación minera dentro de un cráter lunar. Ni siquiera tenemos un médico aquí, a menos que esté a punto de decirme que también hay un robot para eso.

—En realidad, se llevaron la cápsula médica de esta estación cuando se fueron. Esos no son baratos de reemplazar, con sus quirófanos y equipos especializados —se encogió de hombros—. Me hubiera gustado tener la opción de tener hijos pero no estaba destinado a ser.

—Tuve dos hijos. Voy a estar agradecida por eso. ¿Cuánto tiempo viven los clones, de todos modos?

Vaciló de nuevo: —No se sabe con certeza. Mientras tomemos nuestro plasma, se estima que podríamos vivir durante cientos de años.

Eso la sorprendió.

—Es por eso que he estado almacenando y congelando una gran cantidad de cajas de plasma. Por si acaso.

—¿De qué?

Miró a su alrededor: —Esta estación fue una vez un hervidero de actividad. Pasé demasiado tiempo solo aquí, pensando. ¿Qué pasa si JDJ Cryo Corp cierra alguna vez? Quizás algún día los clones se rebelen contra sus dueños. Quiero almacenar una gran cantidad de plasma para esta estación en caso de que eso suceda. No habría más envíos que robar.

Ella inclinó la cabeza y la apoyó en su hombro: —Eso es realmente ser un aguafiestas.

Él sonrió: —¿Aguafiestas?



—Lo siento. Significa que es deprimente. Pero también es inteligente por tu parte planificar el futuro.

—Intento pensar en el futuro.

—¿En qué otros planes piensas?

—Quiero que mis amigos regresen a la estación. Los cinco. Cuando planeamos escapar por primera vez del Mundo Clon, esperábamos salvar a otros. Ese fue nuestro plan más grande. Encontrar un hogar seguro y regresar para rescatar a los infelices clones. Encontramos este lugar, que nos apoyaría a muchos de nosotros, pero es demasiado peligroso para regresar. Rod voló a ese sistema solar unos meses después de que escapamos, para comprobarlo, y habían aumentado sus patrullas de vuelo. Nunca tendríamos la oportunidad de sacar más de la superficie. Nos volarían incluso antes de que tuviéramos la oportunidad de aterrizar. Ahora paso mi tiempo reparando partes de esta estación para mantenerla segura para nosotros.

Ella asintió con la cabeza contra él, entendiendo lo que estaba diciendo.

Sus músculos se tensaron y se puso de pie, obligándola a hacer lo mismo: —Sin embargo, sobre todo, mis planes son llevarte a nuestra casa y darte el almuerzo. El primer día de entrenamiento fue muy bien —Él sonrió y tomó su mano—. Vamos, Gemma. Hora de comer.

Ella lo siguió fuera de la sala de control. La había agregado a la computadora principal para permitirle tomar sus órdenes. Cuando llegaron a su habitación, presionó el escáner con la mano. La luz corrió por su palma y las puertas se abrieron.

Su espeluznante cocinera plateada salió de su armario y se detuvo en el mostrador de la isla, cruzando las manos allí: —¿Qué puedo hacer por ti?



No sería tan difícil acostumbrarse a la droide, decidió Gemma, cuando no tendría que volver a cocinar nunca más. Además de eso, nunca había visto a Magna salir del área de la cocina. Quizás no podía hacerlo por si misma. Eso también ayudó a Gemma a tener menos miedo de que el androide se volviera loco como una máquina de matar.

* * * * *

Big estaba orgulloso de Gemma. Ella le había advertido que le costaba aprender sobre tecnología, pero había captado los comandos de la estación rápidamente. Más tarde, planeaba enseñarle reparaciones básicas. Necesitaba saber cómo sobrevivir si alguna vez a él le pasaba algo.

Pidieron comida a Magna y luego comieron. Continuó pensando en su futuro. Ahora quería vivir una vida sencilla y feliz más que nunca. Tenía a Gemma. Con el tiempo, se adaptaría a los robots y la tecnología. Hasta entonces, continuaría observándola de cerca.

Los doce clones originales seguían rondando sus pensamientos. Gemma no mostraba rabia, depresión severa o signos de inestabilidad mental. En general, se estaba tomando muy bien su nueva realidad.

—¿Estás bien? —preguntó ella, notando su mirada.

Él le sostuvo la mirada: —Sí. ¿Cómo lo llevas?

—Bueno. Creo que sería un caso perdido si no fuera por ti.

—También haces que mi vida sea mucho mejor —admitió.

Eso la hizo sonreír: —Igual que tú para mí —Entonces su expresión se volvió pensativa.

—¿Qué estás pensando? Por favor dímelo.

—Creo que todavía estoy un poco en estado de shock. ¿Ya



sabes? Pasé de la vida normal, a despertarme en un hospital para saber que había estado en una explosión y me estaba muriendo, a despertarme de nuevo en ese transporte. Es algo surrealista. Sin embargo, eres mi cable a tierra. No puedo agradecerte lo suficiente, Big.

Él tomó su mano entre las suyas: —Estaba tan solo antes que tú llegarás.

—Yo también estaba sola. Quiero decir, tuve a mis dos hijos, pero los niños crecen. Cada vez pasaban menos tiempo conmigo. Estaba luchando con qué hacer con mi tiempo libre. No es que tuviera mucho. Pagar la universidad para dos hijos no era barato. Tenía un trabajo de nueve a cinco y dediqué tanto tiempo extra como pude. Me alegro de que mi casa estuviera liquidada y tuviera una buena póliza de seguro de vida. Mis hijos no tendrán que preocuparse por el dinero o perder el hogar —suspiró ella—. ¡Mierda! Supongo que eso fue hace mucho tiempo. Tengo que aprender a hablar en pasado... sé que se ocuparon de ellos económicamente. Al menos lo hice bien.

—Estoy seguro de que hiciste muchas cosas bien.

—Eso espero. Es demasiado tarde para cambiar algo ahora.

—Estoy agradecido de que alguien se haya equivocado y hayan robado tu cuerpo en lugar del de la cantante con tu nombre.

Eso la hizo reír: —No sé sobre eso. Mis hijos eran fanáticos de ella. Era una chica guapa con mucho talento. Yo era solo una mujer mayor que solían suplicar que no cantara en el auto cuando íbamos juntos a algún lugar.

Big levantó su mano y la besó en el dorso: —Dudo que esa cantante hubiera llevado todo lo *que* tienes con tanta gracia y coraje. Incluso si pudiera cantar.

—Hay una ventaja en ser mayor. Vives lo suficiente para



desarrollar un sentido del humor retorcido. Puede mantenerte cuerdo.

—¿Estás bien mentalmente? Se honesta —Aún le preocupaba que ella se volviera loca.

—Estoy aguantando, Big. Prometo que si empiezo a perder la cordura, hablaré contigo y lo superaré. Así es como estoy hecha. Quiero decir, dentro de mi cabeza. Eso todavía se siente como mi yo original.

—Lo sé.

—Estoy agradecida de estar viva y tener una segunda oportunidad. Pareces preocupado, pero no es necesario. Te tengo y me haces feliz. Voy a estar bien. Me ajustaré —Echó un vistazo a su vivienda—. Es un lindo lugar.

Él asintió: —Bueno. Si alguna vez te aburres con este, podemos buscar otras cabañas mejoradas. Sin embargo, esta es la más bonita. Cuando todos me dejaron solo... —Su humor se volvió sombrío— Bueno, me mudé aquí.

—Siento que te hayan dejado.

—Éramos nuevos en la libertad. Eso es lo que pasa con los sueños. Crees que será de cierta manera si alguna vez logras lo que buscas, solo para darte cuenta de que hay nuevos problemas que enfrentar.

—Como robots de limpieza —dijo ella con ironía.

Él sonrió brevemente: —Tuvimos que tomar algunas decisiones difíciles. No todas eran las correctas. Causó discusiones y resentimiento. Ojalá pudiera volver atrás para cambiar ciertas cosas. Quizás no me hubieran dejado aquí solo.

—No puedo imaginar por lo que has pasado viviendo solo en esta luna. Me volvería loca.

—Seguí ocupado preparándome para su regreso.



Ella asintió: —Como almacenando enormes cantidades de plasma.

—Sí. También he pasado mucho tiempo arreglando cosas y asegurando nuestra casa —No era como si tuviera nada más que tiempo en sus manos.

—Aún tenía que estar solo.

De repente la atrajo hacia sí, abrazándola con fuerza: —Ya no estoy solo. Te tengo a ti.

—Lo haces —Ella se acurrucó contra él.

Él cerró sus ojos y disfrutó de la sensación de ella. Él nunca la dejaría ir.



CAPÍTULO NUEVE

Big se sentó en su lanzadera, extendiendo una línea de comunicación hacia Fig. El macho no respondió durante unos minutos, pero finalmente lo hizo.

—Padre, ¿estás bien?

—Yo lo estoy, mi hijo número uno. Sé que no ha pasado mucho tiempo, pero ¿has encontrado a tu hermano más listo?

—No te va a gustar lo que descubrí cuando intenté volar a su última ubicación conocida.

El terror se apretó en el pecho de Big: —¿Qué?

—Se emitió un aviso de viaje para evitar ese sector a toda costa. Es un área fuertemente pirateada ahora. Toqué base con la descripción gráfica. Prestaron atención a esa advertencia.

Big cerró sus manos en puños. Fig había pirateado JDJ Corp de alguna manera y se enteró de que sus lanzaderas de transporte de plasma ya no volaban hacia donde Blade los había estado asaltando. El hecho de que ninguno de ellos hubiera sabido de él en casi un año también podría significar que piratas humanos lo habían atacado y matado si hubieran tomado el control de ese sector del espacio.

—Voy a viajar a la zona alternativa más cercana, para ver si puedo encontrarlo allí —suspiró Fig—. El hecho de que no hayamos sabido nada de él, sin embargo...

—Te escucho —Tenía un mal presentimiento. Blade les habría dicho si se hubiera mudado a un nuevo sector. Puede que no fueran tan cerca de todos modos, pero todos tendían a avisar sobre sus ubicaciones generales.



—Es posible que los piratas lo hayan capturado y tratado de pedir rescate. Hacen esa mierda.

Big cerró los ojos con desesperación mientras filtraba lo que Fig estaba tratando de decir. Un clon fugitivo valdría la pena si lo entregaran a las autoridades espaciales. Blade habría sido ejecutado instantáneamente una vez que tomaran la custodia.

—Voy a hacer lo que sea necesario para averiguarlo.

—No —Big no estaba dispuesto a arriesgarse ni a Fig—. No te perderé también.

—Necesito saber qué le pasó, y tú también. La gente hablaba de algo así durante mucho tiempo. Todo el mundo ama los chismes. Solo necesito ir a donde pueda escucharlos.

—Es demasiado arriesgado —Fig estaba planeando visitar una estación espacial o una colonia de planetas. Ciertamente, los humanos chismorrearían sobre un clon fugitivo si uno fuera entregado a las autoridades.

—Puedo hacerlo. No te preocupes, papá. Mi hermano puede ser inteligente, pero yo soy más inteligente que él.

—Vuelve a casa o quédate donde estés más seguro.

—Mi decisión esta tomada.

Big sabía que no sería capaz de disuadirlo. Fig siempre había sido terco: —Quiero que me avises a dónde vas y cuando esté despejado.

—Puedo hacer eso.

—Necesito un favor si vas a ir a donde creo que irás.

—Tú solo nómbralo.

—Te enviaré una ráfaga de datos en los próximos minutos. Míralo por mí.

—¿Me das una pista?

—Me gustaría que me comprobaras algunos hechos históricos.



El silencio duró unos: —¡Mierda! Esto está relacionado con tu mujer, ¿no?

—Sí.

Fig suspiró: —Puedo imaginarme lo que necesitas y por qué. Eso pesaría en la mente de cualquiera. ¿Ella sabe cómo llegó a ti?

—Sí —Gemma sabía cómo había muerto—. Pero ella tiene algunos... cabos sueltos. La está molestando. Espero que el conocimiento la ayude a seguir adelante.

—Envíame lo que tienes. Haré todo lo posible para averiguar qué quiere saber. Sin embargo, no puedo hacer ninguna promesa.

—Lo sé. Solo inténtalo si tienes la oportunidad de acceder a esa información. Realmente lo agradecería. También quiero saber exactamente hacia dónde te diriges. Iré a buscarte si desapareces.

—No lo hagas. Uno es malo, cuando alguien desaparece. Dos es una prueba.

Una trampa. Big apretó los dientes. Fig estaba insinuando que si Blade hubiera sido entregado a las autoridades, podrían estar buscando activamente otros clones, y las estaciones podrían haber reforzado la seguridad: —Sé cuidadoso.

—Siempre lo soy. Hablare contigo en unos días —Fig terminó la comunicación.

Big envió la ráfaga de datos, luego esperó a obtener una de Fig. Llegó en unos segundos y la subió a la pantalla. Era un mensaje escrito en números y letras, un código que habían creado, y los seis lo habían memorizado para comunicar cosas que no podrían decir en voz alta en caso de un ataque.

Fig iba a la estación Riddle. Era un lugar apartado que ya no veía mucho tráfico. La seguridad no debería ser demasiado



estricta. A menos que las cosas hayan cambiado debido al aumento de la actividad pirata.

Obtuvo otra ráfaga de datos y la abrió. Fue un mensaje más breve. Fig había obtenido y descifrado la información de Gemma, investigaría a sus hijos y no la confundiría con una cantante famosa cuando buscara algún registro terrestre de su pasado.

Big suspiró, borró los mensajes y se levantó de su asiento. Tenía muchas preocupaciones en la cabeza. Ninguno de sus amigos debería haberse ido y salir por su cuenta. No habían trabajado tan duro para escapar del Mundo Clon solo para ser asesinados y capturados una vez que fueran libres.

Dejó la lanzadera y regresó rápidamente con Gemma. Se desnudó y se metió en la cama, abrazándola, una vez más sintiéndose extremadamente agradecido de que ella hubiera entrado en su vida. Ella ya significaba demasiado para él para que su corazón sobreviviera si algo le sucedía.

Big se estaba enamorando.

Ella se despertó, volviendo la cabeza para mirarlo con ojos somnolientos: —Estas frío.

—Lo siento. Usé la lanzadera para llegar a Fig. Nunca transmito directamente desde la sala de operaciones de la estación. Va a hacer algo peligroso.

Ella se giró en sus brazos, acurrucándose contra su pecho: —Estás molesto.

—Sí. Solo quiero que todos vuelvan a casa. Estamos más seguros aquí.

—Siento que te hayan dejado solo.

—Siempre pensé que se sentirían tan solos como yo y volverían. Viven en naves en el espacio. Me habría vuelto loco encerrado así. Ahora... Blade podría estar muerto. Me duele.



—¡Oh, cariño! —Ella le acarició la mejilla— No sabes con certeza lo que le pasó, ¿verdad? Tal vez se mudó a algún lugar y no puede comunicarse contigo. Quiero decir, tengo la impresión de que estamos en un espacio muy profundo. Quizás su nave se rompió y tuvo que aterrizar en algún planeta.

Big no estaba dispuesto a entrar en lo improbable que era eso. Gemma tenía mucho que aprender sobre los viajes espaciales. Blade habría enviado una señal de socorro si su lanzadera hubiera tenido problemas. Todos ellos tenían sistemas de respaldo para transmisiones. Big o uno de los otros clones habrían ido a ayudarlo de inmediato. Lo que sea que le haya pasado a su amigo, debe haber pillado a Blade completamente desprevenido, ya que no se había enviado ningún mensaje.

—Fig va a intentar averiguar qué le pasó. Solo estoy preocupado. Siempre es extremadamente peligroso cuando vamos a cualquier lugar donde vivan humanos.

—¿Va a la Tierra? Pensé que habías dicho que era imposible.

—Lo es y no lo es. Hay algunas estaciones espaciales que son laxas con la seguridad, donde no escanean las palmas cuando atracas o ejecutan el registro de su nave. Ahí es donde se dirige Fig. Espera descubrir qué le pasó a Blade.

—¿Blade se habría mudado a una de esas estaciones espaciales?

—No. Es bastante peligroso visitar una durante unas horas. Quedarse más tiempo aumentaría las posibilidades de que alguien se diera cuenta de que es un clon.

—Bueno, eso prueba que la gente no se ha vuelto más inteligente con el tiempo. Quiero decir, *eres* realmente agradable. ¿Son otros clones malos o violentos en general? —Hizo una pausa, su mano quieta— ¿Hubieras sido hostil conmigo si no hubiera sido una clon?



Big negó con la cabeza: —Por supuesto que no. Es sólo que... Creo que los seres humanos nacidos *no* entienden que no está bien, ¿cómo son tratados los clones. Parece ser una gran preocupación para ellos que nos rebelaremos si alguna vez tenemos la oportunidad. Es por eso que los clones siempre se envían lejos de la planta de fabricación antes de que nos despierten. JDJ Corp solo vende a los de nuestro tipo en lugares como el Mundo Clon u otras compañías que no tienen su sede demasiado cerca de la Tierra. También es por eso que son tan estrictos para asegurarse de que ningún clon pueda regresar a la Tierra.

—Suenas un poco paranoico.

—Tienen una verdadera razón para preocuparse. No nos tratan bien, Gemma. Nunca mataría a alguien a menos que intentaran lastimarme primero. Pero no puedo hablar por todos los clones.

—¿Y los otros clones que escaparon contigo?

—Son buenos hombres. Somos muy parecidos. No lastimarían a nadie solo porque han nacido.

Gemma volvió a acariciarle la mejilla y bostezó.

—Vamos a dormir un poco más.

—Me gusta que me abras.

—Sostenerte es un privilegio.

De repente se movió contra su cuerpo y su mano se deslizó por su pecho hacia su ingle: —Quizás no deberíamos dormir. No es que tengamos que levantarnos a una hora determinada, ¿verdad? Estamos solos en esta estación. Necesitas una distracción.

—Yo lo hago.

Ella lo empujó suavemente sobre su espalda. Él se dio la vuelta mientras ella empujaba las mantas, luego presionó su rostro contra su garganta, colocando besos suaves allí. Él gimió cuando su mano acarició su polla endurecida.



—Me encanta tocarte —susurró ella.

—Me encanta al igual que a ti —Puso sus manos sobre ella, arqueando el cuello para darle más libre acceso cuando ella colocó besos con la boca abierta en su piel sensible, arrastrándose hacia abajo.

—¿Alguna vez alguien te ha besado más abajo?

—No —Su frecuencia cardíaca aumentó, al igual que su emoción.

—Voy a hacerlo —susurró. Luego se deslizó por su cuerpo, empujando las mantas más abajo de la cama.

El aire abandonó sus pulmones rápidamente cuando su boca cálida y húmeda se envolvió alrededor de la cabeza de su polla. La sensación de su lengua le hizo gemir. Cuando ella lo llevó más adentro de su boca caliente, él se agarró a la ropa de cama. Necesitaba algo a lo que aferrarse mientras Gemma le mostraba lo que se había perdido.

La sensación fue indescriptible. No duró mucho.

—¡Joder, eso fue demasiado bueno!

Ella se rió, sentándose: —Lo disfruté también. Fuiste el primero para mí. Realmente sabes bien. Puede que tenga que enviar una nota de agradecimiento a ese maldito lugar clon que nos hizo.

Big se sentó y se abalanzó sobre Gemma, tumbándola sobre el gran colchón y sujetándola debajo de él. Sus ojos se abrieron cuando él le dio un empujón a su sexo con su rígida polla. Ella pareció tan sorprendida que él tuvo que reír.

—Soy un clon, cariño. Puedo correrme pero también permanecer duro como una roca, listo para hacerlo de nuevo.

Ella tomó su rostro y fue hacia su boca, besándolo. Nunca antes se había probado a sí mismo y tenía que estar de acuerdo con ella. El sabor fue agradable.



Ella separó más sus muslos y envolvió sus piernas alrededor de su cintura, frotando su coño muy húmedo contra su eje. Ajustó sus caderas y lentamente introdujo su polla en ella, haciendo que Gemma gimiera contra su lengua.

* * * * *

Gemma enterró su rostro contra el hombro de Big, sentándose a horcajadas sobre su regazo. Ya habían tenido relaciones sexuales una vez y ahora habían comenzado una segunda ronda con ella en la cima. Ella no necesitaba dormir. *Solo a él.*

Él se sentó contra la cabecera y ella la agarró con las manos para mantener la estabilidad. Ella podría estar arriba, pero él era lo suficientemente fuerte como para empujar fácilmente sus caderas debajo de ella, estableciendo un ritmo rápido de su polla entrando y saliendo de su cuerpo.

Su clímax se construyó rápidamente y lo mordió cuando alcanzó su punto máximo. Él gimió en voz alta, corriéndose con ella. Sus manos se flexionaron, agarrando su trasero, dando un apretón a cada mejilla. Apretó sus pelvis juntas lentamente, para exprimir cada gramo del placer.

Ella se derrumbó contra él y jadeó: —¡Eso estuvo muy bien!

Él soltó su trasero y deslizó sus dedos por su cabello rubio, apretando un puñado en su nuca. Él tiró suavemente de él hasta que ella levantó la cabeza, luego su boca tomó posesión de la de ella y la besó profundamente.

Sintió sus músculos tensarse debajo de ella justo antes de que él se deslizara y rodara. Su espalda apoyada contra el colchón, sus cuerpos aun íntimamente unidos. Terminó el beso y la miró.

—¿Te sientes apreciada por darme sexo oral?



—Tanto así.

—Bueno. Quiero animarte a que lo hagas de nuevo, cariño.

—Cuenta con ello, sexy pirata ardiente

—¡Gracias!

—De vuelta a ti.

Gentilmente apartó su cabello húmedo de sudor de su rostro: —Estaba hablando de ti estando aquí conmigo. Dejándome amarte. Por quitarme mi soledad —Hizo una pausa y su voz salió ronca—. Por todo, Gemma. No solo sexo increíble, porque es mucho más que eso. Es hacer el amor cuando nos tocamos. Por favor, dime que sientes lo mismo que yo.

Ella sintió las lágrimas aflorar. La forma en que él la miró la convirtió en una creyente: —Tú también eres mi todo. Te amo, Big. Definitivamente fue hacer el amor, y lo estoy sintiendo totalmente. Incluso si cojeo mañana porque eres un semental —Ella sonrió—. Te has ganado tu nombre y algo más.

Eso le hizo reír: —Solo más de mí para amarte.

Ella lo miró a los ojos, sin ver ninguna tristeza ahora. Solo amor en su mirada con el corazón al descubierto. Nadie la había hecho sentir nunca como él. Especial. Adorada. Querida.

—¿En qué estás pensando?

—En ti. Qué afortunada me siento en este momento de estar aquí contigo. Quiero decir, no es algo que esperaba. Subestimación allí, debido a todo el "despertar en el futuro". Pero tuve tanta suerte. Estás aquí. Me hace creer en milagros.

—Yo también. No puedo creer que te haya encontrado en ese transporte.

Ella besó su barbilla antes de rozar sus labios con los de él: —Así que tengamos la esperanza de que Blade esté bien de alguna manera. No soporto verte afligido.



Big descansó su frente contra la de ella mientras asentía lentamente: —No importa lo que pase, estamos aquí el uno para el otro. Eso es todo.

—Lo es.



CAPÍTULO DIEZ

Gemma se despertó y descubrió que Big ya se había ido dos mañanas más tarde. Lentamente se sentó e hizo a un lado las mantas, saliendo de la cama. Ningún robot oscuro acechaba por ningún lado. Su miedo a la cosa se había desvanecido desde que no había vuelto a aparecer.

También había sobrevivido a otro obstáculo de su nueva vida...

Obtener transferencias de plasma no había resultado tan malo. Ayer había tenido su primera experiencia con respecto a ello. Big la había llevado a una vieja tienda de vinos que había convertido en almacenamiento de plasma y le había mostrado una de las bolsas. Las células plasmáticas eran rojas y parecían sangre. Ella hizo una broma de vampiros sobre la esperanza de que a su cuerpo clon no le salieran repentinamente colmillos para beberlo.

Él le había enseñado a girar un tubo de unos cuarenta centímetros hasta el fondo de la bolsa. Se había colocado una aguja tapada en el extremo del tubo. Lo había hecho él mismo primero, tomando asiento después de bajarse los pantalones lo suficiente para dejar al descubierto su muslo. Luego destapó la aguja y se la insertó en la piel.

Gemma se había estremecido por él, pero él no lo hizo. Simplemente sonrió mientras colgaba la bolsa en un gancho independiente al lado de la silla, situado un poco más alto que donde estaba ubicada la aguja. Básicamente fue como un goteo intravenoso.

Luego la había sentado en su regazo para que se sentara en su otra pierna, mientras preparaba otra bolsa.



La aguja le dolía al entrar en su piel, pero el dolor se desvaneció rápidamente. El área alrededor de la aguja se entumeció, pero juró que era normal. Luego se sentaron juntos en silencio, abrazados hasta que ambas bolsas estuvieron vacías. Ella lo había sobrevivido muy bien, y ni siquiera le importaba la idea de hacerlo de nuevo en tres meses.

Alejó esos recuerdos cuando entró al baño. Ahora era una segunda naturaleza abrir la ducha y el lavabo desde sus lugares ocultos en las paredes, pero todavía pensaba que los baños del futuro eran extraños. No estaba segura de por qué mantenían todo fuera de la vista, como si una habitación vacía con un espejo en la pared fuera mejor.

Se cepilló los dientes con el elegante dispositivo que estaba conectado a un tubo y que también se guardaba detrás de un panel la mayor parte del tiempo. Luego se duchó rápidamente. Big le había mostrado una elegante función de aire caliente que la secaba con un soplo en lugar de usar una toalla. A él no le gustaba usarlo, pero a ella sí. Era como estar frente a decenas de secadores de pelo.

Salió del baño y caminó hacia su ropa. Un robot había entregado misteriosamente todo lo que había pedido. Escogió un par de pantalones de algodón y una blusa: —Sin sostén— resopló. Eso era algo que no extrañaba. Sus pechos realzados eran firmes y Big le había asegurado que no empezarían a perder turgencia con el tiempo.

Ser una clon tenía muchas ventajas. Todos los días tenía el hábito de recordarse a sí misma ese hecho. La ayudó a lidiar con todos los cambios. Ella se centró en los buenos. Sin vello en las axilas. Sus piernas también se mantenían suaves. El pelo entre sus piernas era solo un pequeño parche, y no parecía alargarse más. Parecía que afeitarse era otra cosa que ya no tendría que hacer.



Magna esperó con sus manos plateadas cruzadas en la isla cuando Gemma salió del dormitorio. La androide volvió la cabeza y se encontró con su mirada. Ella sonrió, mostrando una sonrisa que todavía hacía que Gemma se sintiera un poco recelosa.

—¿Qué puedo hacer por ti?

Gemma miró a su alrededor. Big no estaba a la vista. Se acercó a Magna: —¿Dónde está Big?

—No conozco su ubicación.

—De acuerdo. Rastrearlo no es una de tus habilidades. Entendido. ¿Ya comió?

—No.

—Lo esperaré.

Magna se quedó mirándola con esa extraña sonrisa, mostrando sus dientes de metal.

—Um, ¿por qué no esperas fuera de la cocina hasta que regrese?

Magna levantó las manos del mostrador, se dio la vuelta y entró en su armario, con la puerta sellada detrás de ella. Gemma se alegró de que se marchara. Regresó a los dormitorios, comprobando los dos vacíos. Big tampoco estaba. Regresó a la sala de estar y Magna no volvió a aparecer. Ella debió haber tomado la orden de esperar a Big literalmente.

Fue tentador ir a buscarlo a la estación, pero era enorme. Podría estar en cualquier parte. Hizo una nota mental para pedirle que le dejara una física, la próxima vez que se fuera antes de que ella despertara. Se sentó en el sofá para esperar en el silencioso apartamento. Había una pantalla enorme en la pared frente a ella, pero eso era algo que tendría que enseñarle. Cómo usar lo que sea que pase como entretenimiento. La gente del futuro tenía que tener alguna forma de eso. Al menos eso esperaba.



La puerta se abrió unos diez minutos más tarde y ella se mantuvo firme, aliviada de ver a Big. Él sonrió y corrió hacia ella. Vio emoción en sus ojos cuando la agarró y la levantó de sus pies, abrazándola con fuerza.

Ella se rió y le rodeó los hombros con los brazos: —Supongo que también me extrañaste. ¿Dónde estabas?

—¿Qué puedo hacer por ti? —Magna había salido de su armario.

Big la sujetó y bajó a Gemma de nuevo a sus pies: —Estaba en el transbordador para ver si había llegado algún mensaje. Uno lo hizo. Obtuve una ráfaga de datos de Fig —Su sonrisa se desvaneció un poco, y ella vio un destello de preocupación en sus ojos azules.

Intentó mantener la calma. Había estado sonriendo cuando llegó a casa, así que no podía ser una mala noticia: —¿Es mala una ráfaga de datos?

—Es una transmisión escrita. Llegaré a eso —Él la tomó de la mano y la condujo a la isla, ayudándola a tomar asiento. Su mirada fue a Magna—. Panqueques con salchichas para mí —Entonces su mirada volvió a Gemma.

—Tomaré lo mismo, solo que con tocino en lugar de salchicha. Eso es todo.

Magna se giró para comenzar el desayuno.

—Mientras estaba allí decodificando el mensaje de Fig... —Su sonrisa regresó— Me hicieron ping.

Gemma todavía tenía mucho que aprender: —Ajá. ¿Y eso es bueno? ¿Qué es hacer *ping*?

—Alguien quería abrir comunicaciones conmigo. Fue Blade. ¡Está vivo!

Gemma se abalanzó sobre él, abrazándole el pecho y casi se desliza de su taburete en el proceso. Big evitó que se cayera y le



devolvió el abrazo.

—¡Estoy tan feliz por ti! Sé que estabas preocupado —Ella lo soltó y volvió a colocar su trasero en el taburete—. ¿Se disculpó por no contactarte? ¿Dónde ha estado? ¿Te dijo que le sucedió?

—No fue por la disculpa, y no tengo idea de dónde ha estado o qué ha estado haciendo.

Ella frunció el ceño: —Pero dijiste que hablaste con él.

—Tenemos que tener mucho cuidado con lo que decimos.

—Correcto. Debido a que los hackers podrían escuchar.

—Exactamente —Big sonrió—. Quiero café, Magna. Negro.

—Yo también, Magna. Agrega leche y azúcar al mío.

—Aunque está vivo —continuó Big—. Y vuelve a casa.

Gemma no pudo evitar sentirse feliz por él. Se veía realmente emocionado.

—Estará aquí en dos días... y dijo que tiene una chica con él —La expresión de Big se puso seria ante la noticia—. Ella no es una clon. Eso me preocupa un poco. También está siendo perseguido por las autoridades.

—¿Estás seguro de que no es una clon?

—Me lo habría hecho saber. Estoy seguro de que es humana.

—¿No es eso un problema?

—No lo sé. No me dijo mucho. Estaba demasiado feliz de escuchar su voz, y fue una conversación corta.

—Entiendo eso.

Las cejas de Big se arquearon.

—Crié a dos niños, ¿recuerdas? Me preocuparon muchísimo más de un par de veces. Estás tan feliz de que no estén heridos o muertos, que no los reprendes al principio por asustarte hasta la mierda.

Él asintió con la cabeza: —Podría gritarle por lo que nos hizo



pasar a todos, pero esperaré a escuchar los detalles primero. Pensamos que estaba muerto. Más tarde, me pondré en contacto con todos para informarles que está vivo y se dirige a casa. Quería decirte primero.

Ella lo miró a los ojos, animada por su consideración: —Esperas que los demás regresen una vez que sepan que regresa, ¿no?

—Sí. Me estás conociendo bien.

—Eres mi pirata sexy.

Él sonrió: —Lo soy.

—¿Va a vivir con nosotros en nuestra casa? ¿Deberíamos tener preparado uno de los dormitorios de repuesto? ¿Quizás los dos, ya que traerá a alguien?

—No. Tomará otra cabina. Hay muchas, y nunca compartimos espacio habitable una vez que nos mudamos aquí.

—Supongo que es bueno, ya que traerá a una mujer con él. Espera. *Es* una mujer ¿Existe la posibilidad de que haya recogido a un niño? ¿Quizás rescató a uno? Dijo que era una niña, ¿verdad?

Los ojos de Big se agrandaron, como si lo hubiera sorprendido con esa idea. Luego negó con la cabeza: —Me habría dado una pista si fuera una niña. Estoy seguro de que será adulta.

—Espero que sea agradable —Gemma también esperaba que agregar personas a sus vidas no afectara su nueva relación con Big. Se había convertido en su mundo entero.

Debió haber visto algo en su rostro o en sus ojos. El acuñó su mejilla: —Te amo. Esto va a ser bueno. Lo prometo. Te gustará Blade, y estará muy feliz por nosotros.

—¿Le dijiste sobre mí?

—No. Parecía apresurado y, como dije, nuestra conversación no fue larga.



Un pensamiento temido la aturdió de repente: —¿Y si está trayendo a esta chica para *algo* ? ¿Cómo *para* ti?

—No tendrá suerte. Encontré a la mujer de mis sueños —Le guiñó un ojo.

—Gracioso. ¿Es un juego de palabras sobre mí pensando que eras un sueño?

—Quizás. Pero ahora sabes que soy real y, afortunadamente, tú también. No me importa si Blade o los otros hombres traen de vuelta a docenas de mujeres. Eres la única para mí y eres la dueña de mi corazón. Por completo

—Es lo mismo para mí.

—Bueno.

Magna colocó su comida y bebida en el mostrador. Big no la soltó, aunque... y su expresión se volvió sombría.

—¿Qué?

—Hay algo más.

—De acuerdo. Solo dilo.

Él dudó.

—¿Me amas, Big?

—Más que la vida.

—Vamos a pasar el resto de nuestras vidas juntos, por mucho tiempo que sea, ¿verdad?

—Sí.

—Entonces, dilo. No puedo soportarlo.

Él tragó saliva: —Fig me había enviado una ráfaga de datos.

—Lo mencionaste.

—Gemma... le pedí que viera qué podía averiguar sobre tus hijos.

El aire se congeló en sus pulmones, pero se obligó a seguir respirando. Fue difícil hablar sobre las emociones que



repentinamente la invadieron: —¿Encontró algo?

—Sí. Y no sé cómo te lo vas a tomar. Pareces tan feliz estos últimos días. No quiero lastimarte de ninguna manera.

—¡Oh, mierda! —Los peores escenarios llenaron su mente. *¿Sus hijos habían muerto horriblemente? ¿Murieron jóvenes?*

—Solo te lo voy a decir. ¿Lista?

Luchó contra las lágrimas y asintió con la cabeza, tratando de prepararse para cualquier cosa.

Big se acercó, la volvió más hacia él y puso sus rodillas entre sus muslos. Se acercó mucho más y su mirada se cruzó con la de ella.

—Tu hijo Brent era abogado. Se casó con una mujer llamada Nancy a la edad de veintinueve años. Tuvieron tres hijos. Primero un niño, al que llamaron Jason. El segundo hijo fue otro niño llamado Randal. La tercera era una niña a la que llamaron Gemma.

Las lágrimas corrían por su rostro y su corazón tartamudeaba en su pecho. Brent le había puesto a su hija su nombre. Fue tan dulce, pero al mismo tiempo le rompió el corazón. Había tenido tres nietos que nunca llegó a conocer.

Big se aclaró la garganta: —Brent y Nancy estuvieron casados durante cuarenta y seis años hasta su muerte. Él falleció primero y ella lo siguió dos años después. No había constancia de que ella se volviera a casar.

Ella asintió, incapaz de hablar. Brent había llevado una buena vida, por lo que parecía. Tan desgarrador como fue saber qué fue de él... también fue una bendición. *Se había casado, había criado a tres hijos y tuvo una vida plena.*

—Thomas se casó con una mujer llamada Megan cuando tenía treinta años. Los registros no deben haber incluido su trabajo. Lo siento. Tuvieron dos hijos, Thomas Segundo y Riley. Fig descubrió que Megan era una guionista muy conocida. No estoy seguro de qué



es eso, pero debe haber sido buena en eso. Fig dijo que eran ricos. Estuvieron casados cincuenta y dos años. Ella murió primero y él la siguió siete meses después. No es mucha información, pero... espero que sea suficiente para conciliarte con tu pasado.

Ella asintió con la cabeza, luego enterró la cara en su pecho, sollozando.

Big le frotó la espalda: —Siento mucho que esto te haya molestado.

—Quería saber —dijo—. Tuve cinco nietos...

—Sí.

—Mis hijos encontraron personas a las que amar y sus matrimonios duraron. Eso también es una gran noticia. Fueron amados a cambio.

—Te amo, Gemma. Por favor dime que vas a estar bien.

Eventualmente se recompuso. Big se quitó la camisa y la hizo sonarse la nariz con ella. Eso la hizo reír. Ningún hombre había hecho eso por ella. ¡Diablos!, ninguna mujer lo había hecho, ni siquiera sus mejores amigas.

—Gracias. Por sacrificar tu camisa y contarme todo eso.

La mantuvo cerca: —No puedo vivir sin ti, Gemma.

Ella lo miró a los ojos. Se veía tan preocupado que ella se inclinó hacia adelante para presionar sus labios contra los de él y lo besó tiernamente. Esos clones originales, y lo trágicamente que habían muerto, probablemente le perseguirían durante mucho tiempo. Pero ella tenía alguien por quién vivir. Era extremadamente sexy y estaba sentado frente a ella.

Ella se apartó: —No me iré a ninguna parte, Big. Esta es mi segunda oportunidad en la vida y la estoy aprovechando al máximo. Te amo, y ese amor solo se hará más fuerte cada día que



compartamos.

—Prométemelo.

—Lo juro —Se sintió mejor después de purgar todas sus lágrimas—. Desayunemos y luego volvamos a la cama.

Él buscó sus ojos.

—No porque esté deprimida —Ella le guiñó un ojo—. Me encantan las cosas que puedes hacer con tu boca y sé que disfrutaste mucho lo que puedo hacer con la mía. Hoy vamos a celebrar. Eso significa tú y yo, desnudos.

Él sonrió, la tensión lo abandonó: —Será mejor que comas todo lo que hay en ese plato. Vas a necesitar tu energía. Tenemos dos días antes de tener compañía y debemos volver a vestarnos para recibirlos. ¿Mencioné que los clones tienen resistencia?

—Me lo has mostrado. O tal vez fue solo un sueño realmente travieso que tuve sobre ti —bromeó—. Puede que necesite que pruebes que es un hecho real.

Se volvió hacia su comida y se rió entre dientes: —No me hagas golpearte el trasero de nuevo.

—Puede que me guste. Simplemente no tan duro. Estoy pensando en ligeros toques.

Cogió sus cubiertos: —Come rápido. Quiero averiguarlo.

—Yo también —Saboreó en su comida con entusiasmo.

Se rieron juntos mientras el desayuno se convertía en un juego de quién podía terminar primero. Big la dejó ganar, pero se quitó toda la ropa antes de que ella pudiera cuando llegaron a su cama. Ambos ganaron, sin embargo, cuando sus labios se encontraron, sus extremidades se enredaron y cayeron sobre el colchón... **juntos**.

¡fin!

